



Cosmópolis

C. I. A. P.

ANTICIPOLIS

Por LUIS DE OTEYZA

La ciudad de la anticipación, donde se vive hoy como se vivirá un día en todas las demás ciudades, es Nueva York. Y la vida neoyorkina, ese vivir que ha de imponerse al mundo, se describe en esta novela con crudo verismo.

ANTICIPOLIS

es la novela de la ciudad anticipada. Es la vida de Nueva York. Son sus mundos exteriores e íntimos, sus pasiones, sus fascinaciones, sus violencias. Luis de Oteyza ha puesto en

ANTICIPOLIS

sus conocimientos obtenidos directamente en sus varias permanencias en los Estados Unidos y su fuerza admirable de escritor realista.

5 Ptas.

CIAP. Librería Fernando Fe
PUERTA DEL SOL, 15 - MADRID

3 libros y 8 revistas por 5 pesetas mensuales

8 revistas

- 1 número de COSMOPOLIS.
- 4 números de LA NOVELA DE HOY.
- 2 números de LA GACETA LITERARIA.
- 1 número de LIBROS.

3 libros

- 1 volumen de EL LIBRO PARA TODOS, colección que publica una novela completa de los más grandes autores contemporáneos.
- 2 volúmenes de EL LIBRO DEL PUEBLO (Enciclopedia hispanoamericana), que divulga las ciencias y las artes, con monografías admirables de las mejores firmas.

Todos estos libros y revistas los ofrecemos en SUSCRIPCIÓN COMBINADA ESPECIAL por SESENTA pesetas al año, que podrán pagarse mensualmente a cinco pesetas.

Además, presentando en cualquier librería Fe el recibo corriente de dicha suscripción combinada especial, se obtendrá el 15 por 100 de descuento sobre el precio de la obra que desee adquirir del fondo del catálogo C. I. A. P. (Editoriales Mundo Latino, Renacimiento, Estrella, Atlántida, Mercurio y Ciencia y Arte).

Don
domiciliado en
calle de
número, desea suscribirse a la "Suscripción combinada especial de libros y revistas", durante un año, por pesetas 60, pagando por a partir de
..... de 1931.

CIAP. Apartado 33, Madrid.

LA COPA DE CUASIA

Por ANTONIO REY SOTO

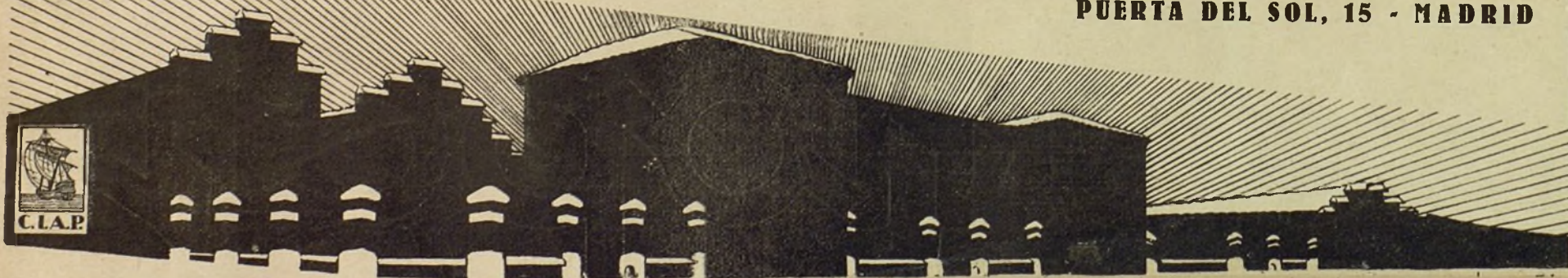
"... No es una filosofía estoica lo que Rey Soto nos predica, sino la aceptación cristiana del dolor. Sólo así surtirán sus mágicos efectos la copa de cuasia. Desde el principio nos lo advierte el poeta con una claridad que no teme ahuyentar al lector, y no se ampara, por tanto, en nieblas literarias. Nos presenta su libro con un aire de reto y de intimación, cual la fatídica copa materializada. Hemos de rechazarlo o aceptarlo; él quiere arrancarnos la conformidad o la protesta. Su presente es un revulsivo. Todo menos la indiferencia. Creyente fervoroso, se asombra de la apatía religiosa de nuestros escritores y quiere ponerlos en estado de crisis..." R. CANSINOS ASSENS.

LA COPA DE CUASIA

según el gran crítico cuyas líneas transcribimos anteriormente y según otras importantes firmas de España y del Extranjero, es un libro único por su profundidad de pensamiento, por la robustez de su estilo, por su multiplicidad de temas y por la serie ininterrumpida de sugerencias que despiertan sus páginas.

5 Ptas.

CIAP. Librería Fernando Fe
PUERTA DEL SOL, 15 - MADRID



Ayuntamiento de Madrid

MADRID - JULIO 1931

Cosmópolis

AÑO V - NÚM. 44

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Príncipe de Vergara, 42 y 44.—Teléfono 53742.—Apartado 33.—Dirección telegráfica y telefónica: «Cosmópolis».

Revista mensual ilustrada

DELEGACIONES EN MADRID:

Puerta del Sol, 15, Librería Fernando Fe; Plaza del Callao, 1, Librería Renacimiento.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

España, Portugal y América: Un año 18 pesetas; un semestre, 9 pesetas.—Francia y Alemania: Un año, 26 pesetas; un semestre, 13 pesetas.—Demás países: Un año, 30 pesetas; un semestre, 17 pesetas.



DELEGACIONES EN PROVINCIAS:

En Barcelona: Ronda de la Universidad, 1, Librería Barcelona.—En Sevilla: Campana (junto a Sierpes), Librería Fe.—En La Coruña: Real, 24, Librería Fe.—En Buenos Aires: Florida, 251.



IN MEMORIAM

En la pompa primaveral de los jardines de Aranjuez, que él amó y glorificó tanto, ha muerto Santiago Rusiñol, el pintor maravilloso de Los jardines de España. Su arte y su vida fueron dos creaciones magníficas. "Jardinero de ideas, jardinero de sol" como le llamó Rubén Darío, Rusiñol fué, en la geometría ideal de sus propias creaciones, un gran artista, cuya vida quedará, perpetua y ejemplar, como el resplandor de una leyenda. En honor y gloria del Maestro, exhumamos hoy, asociándonos al dolor de toda España, algunas de las flores poéticas que nacieron en la cercanía fragante de sus jardines.

Ayuntamiento de Madrid

ENEMIGOS COMUNES

Nel amor había logrado unir aquellas castas antagónicas. La hija de los Tablada y el hijo de los Guadales sentían el odio mutuo con más intensidad aún que sus familias respectivas.

Las propiedades de Guadales y Tablada estuvieron separadas por una finca perteneciente al patrimonio de los Díaz de Villazor, antiguos señores del pueblo, finca que iban absorbiendo gradualmente aquellas familias, sin que ningún miembro de la ilustre casta, dispersa o extinguida, diese señales de existencia.

El problema de fronteras, tan escabroso siempre, en aquel caso ilegal amenazaba convertirse en lucha encarnizada, cuando la doble codicia de los detentadores llegase a su límite.

La discordia tradicional culminaba entonces en la nueva generación.

En los tiempos de intrigas caciquiles, cuando Rosa Eugenia y Antonio eran chiquillos todavía, reclutaban entre los elementos más heterogéneos de la ciudad una tropa valiente y dura, y, como dos capitanes primitivos, entablaban combates violentísimos, terminados siempre con la descalabrada de alguno de los caudillos.

Muchas veces tuvo que detenerse Rosa Eugenia junto a las fuentes del camino para lavarse en ellas un hilo de sangre que corría sobre su frente.

En el crepúsculo florecido de estrellas, iluminado por la banda roja de un sol estilizado, hoguera semicircular que se hundía en el horizonte, su palidez y el temblor de sus labios delataban el dolor que sentía, contenido salvajemente; pero al atravesar el zaguán de su casa andaluza, la niña de Tablada borraba con cuidado el gesto dolorido y reía, poblando el silencio de un sonido metálico que vibraba como una amenaza a través de los muros.

Así, con la piel degarrada en numerosas ocasiones por las pedradas enemigas, crecieron los muchachos, hasta que la juventud abrió un paréntesis de ausencia en sus vidas.

A ella la enviaron a un colegio de la capital; él cursaba en Madrid estudios superiores.

Y cuando al cabo de algún tiempo regresaron a Villazor, muchos creyeron que aquel sentimiento apasionado que los había enfrentado en su niñez iba a transformarse en amor.

Un instante hubo la posibilidad de que esto sucediese. Fué cuando ajenos a todo prejuicio, con la alegre novedad del regreso, se hallaron inesperadamente a solas con su juventud ávida y generosa.

Una mirada de sorpresa se cruzó entre los dos; la atmósfera limpia de intenciones, purísima, favorecía el descubrimiento iniciado en aquella mirada. Eran dos criaturas absolutamente nuevas, aligeradas del lastre hereditario de un sentimiento negativo.

Y el instante tuvo el epílogo de una sonrisa mutua, que podría haber sido el comienzo de una simpatía... Pero no fué así; el odio íntegro, cabal,

inconfundible, sin matices ambiguos, se manifestó en ellos más violento que nunca al ponerse en contacto de nuevo con el ambiente enconado que los rodeaba.

Las suaves durezas que habían actuado sobre el bravío temperamento de Rosa Eugenia, convirtiéndola en una criatura complicada y sutil, no consiguieron destruir aquel ímpetu ardiente y cruel, aquella capacidad combativa que volvía a despertar en ella el solo nombre de Antonio Guadales.

El, por su parte, nostálgico de la vida amplia y alegre de Madrid, disfrazaba de cansancio la amargura que comenzaba a dominarle; únicamente ante su adversaria recuperaba el ánimo para aborrecerla con todas sus fuerzas.

Por este tiempo el caciquismo se había transformado también; ahora el bando liberal (los Tablada) tenía que permanecer inactivo ante la oronda satisfacción de los conservadores, disfrazados de "patrióticos" y usufructuadores permanentes del poder local durante algunos años.

Esta actuación de los Guadales era un tormento para los Tablada sus partidarios, pero sobre todo para la frágil y exquisita Rosa Eugenia.

La lucha, despojada de su bella y ruda sinceridad infantil, se debatía en un silencio lleno de malas voluntades.

Y de repente corrió por Villazor la noticia.

Como el pueblo deseaba un espectáculo que lo distrajese del odio habitual, los comentarios sobre el recién llegado no tuvieron límite; ni la discreción hospederil pudo reservar a la insaciable curiosidad pública la intimidad del viajero.

En el registro de la fonda modesta y limpia de Villazor sólo figuraba su nombre, un nombre anónimo y vulgar: Fernando Díaz; y el lugar de su procedencia: Madrid.

La pacífica estafeta de Villazor se vió repentinamente abrumada por la correspondencia que de todos lados se dirigía al huraño visitante del pueblo.

Y tras las cartas llegaron las visitas, que hacían desfilar por la ciudad a algunos viajeros apresurados.

Mientras las suposiciones se basaron en la conducta un poco singular de Fernando Díaz, las autoridades no se creyeron obligadas a intervenir; pero cuando los paseos de éste se extendieron a los cortijos próximos y sus conversaciones con los labriegos duros y estóicos de la región tuvieron resonancias en la ciudad; cuando las cartas y las visitas se sucedieron con demasiada frecuencia, el alcalde, alarmado, quiso entrevistarse con él para aclarar aquella situación arbitraria.

Fernando Díaz se limitó a presentar su documentación en regla y a alegar sus derechos de ciudadano que podía residir libremente donde quisiera.

A Guadales sólo le convenció de estos derechos el segundo apellido que figuraba en la cédula del viajero y



que coincidía exactamente con el de los antiguos señores de Villazor.

Este descubrimiento y algo temible que debió ver en las exaltadas pupilas de aquel hombre, excitaron más sus temores. Y aunque el notario, requerido por él ansiosamente, tranquilizó un poco estos recelos asegurándole no haber recibido ninguna reclamación, las pláticas de Fernando Díaz con los pobres arrendatarios de las tierras dos veces usurpadas, desvelaron al hombre egoísta, apoltronado en el dominio de hombres y cosas. Y comunicó a los suyos la sospecha de que el viajero no fuese ajeno a los manejos peligrosos que habían producido, en el vacilante tinglado ministerial, aquellos formidables desgarrones, mal remendados con trozos de la misma tela, por donde podría escaparse su poder personal.

Por la tarde, en el vestíbulo del cine, Rosa Eugenia oyó comentar a Antonio Guadales el único tema que interesaba ya en la ciudad, y, volviéndose rápidamente, afirmó, con las mismas palabras del muchacho:

—Hay que echarlo.

Cuando terminó la sesión, Antoñito, sabiéndose autorizado de antemano, acompañó a la señora y a la señorita de Tablada, y al separarse, sin previo acuerdo, se despidieron hasta el día siguiente.

Esta súbita alianza entre las dos familias rivales no sorprendió a nadie en el pueblo. Todos sabían ya a qué atenerse, y los partidarios de uno y otro bando imitaron pronto la juiciosa conducta de sus jefes.

Sobre el cielo luminoso y profundo de Villazor flotó una significativa bandera blanca, pero el ambiente de la ciudad hervía. Como esos fuegos que arden ocultamente y al menor contacto con el aire libre desatan su furia contenida, las viejas pasiones de Villazor, azotadas por el soplo de un viento inesperado, ardían apresuradamente.

En la carretera se descompuso el coche de Rosa Eugenia, que paseaba acompañada por Antonio Guadales.

Otro coche cruzó en dirección al pueblo y, con ese compañerismo establecido en el trato de carreteras, sus ocupantes descendieron de él para prestar ayuda a los automovilistas desafortunados.

La situación se hizo violenta al encontrarse Rosa Eugenia y Antonio frente a Fernando Díaz.

La muchacha aceptó con sequedad la ayuda ofrecida por éste, mientras su compañero se alejaba de ellos exhibiendo un gesto despectivo.

Fernando Díaz no prestaba atención a estas actitudes. Plantado en medio de la carretera, maniobraba expertamente en el coche de la Tablada. Ella le contemplaba a distancia, y de pronto, la idea cruzó por su cerebro, arrancándole una sonrisa traicionera.

¿No sería más eficaz atajar el peligro saliéndole al encuentro abiertamente? ¡Si Fernando Díaz se prestase!...

La tarde se apagaba, encendiendo en las pupilas eléctricas de aquel hombre sus rojos infinitos; el rostro, demacrado y febril, tenía un gesto voluntarioso e ilusionado que no lograba disimular las huellas, aún recientes, de un prolongado sufrimiento.

Rosa Eugenia recordó entonces el comentario que un trabajador de su cortijo había hecho, refiriéndose al viajero: “¡Es más valiente que nadie, porque, como ha pasado lo suyo, no tiene miedo a na!”

Terminada la reparación de la avería se acercó a él para darle las gracias y le buscó audazmente la mirada; pero los ojos ardientes proyectaron una luz fría e inexorable sobre la cálida insinuación de su sonrisa.

**

El regreso a Villazor fué silencioso.

Las espadas de los faros cortaban la oscuridad, abriéndose camino entre las sombras.

Las pupilas de Rosa Eugenia seguían, deslumbradas, la vertiginosa siembra de luz, evocando aquella mirada de

Fernando Díaz, llena de bárbaros presagios.

Antonio Guadales, desconfiado e inquieto, sintió replegarse contra el suyo el cuerpo vibrante de su compañera y respiró tranquilo. Quiso estrechar las manos de Rosa Eugenia en un simulacro de amor; pero ella, recordando los tiempos en que estas mismas manos la hirieron despiadadamente, se hurtó a la caricia entrañable, ofreciendo, en cambio, sus labios a los de su enemigo, para cerrar con un beso bravío el trato agitanado de su complicidad.

ROSARIO DEL OLMO



Cuento recomendado en el Concurso de "La Raza"



El Teide, imponente y enigmático, simboliza el futuro de Tenerife.

TENERIFE, ISLA ATLÁNTICA

DOS CONTINENTES Y ALGO MÁS

MUCHO se ha hablado y mucho se ha escrito sobre Tenerife. Dentro y fuera de ella. Desde la magnificencia del Teide a la glosa de sus sinuosidades literales, pasando por el tópico de su cielo azul, perennemente azul. Desde Blasco Ibáñez a Salaverría—norte y sur—. Desde Humbolt a Zamacois. Dos situaciones, dos continentes.

La literatura, pues, sobre Tenerife es cotelesca, sinonimia de cosmopolitismo. Y sin embargo, a mi parecer, nadie ha sabido interpretar el espíritu de Tenerife—posesión plena—. A pesar de los ataques, Tenerife se conserva virgen, como esas mujeres desdichadas quedan con virilidades claudicantes, impotentes.

Blasco Ibáñez—levante—, no ve en Tenerife más que su servilismo comercial, rastrero según él. Salaverría—norte—, la rudeza de una raza toscamente viril. Zamacois—aventurero de dos incógnitas, siglo xx—, una manera de ser extraña, peculiar. Humbolt, la maravilla de cien especies antípodas. Blasco Ibáñez, Salaverría, Zamacois, Humbolt, ¿han penetrado Canarias? No.

Un muy querido maestro, admirado y admirable—más admirable que admirado—, dijo en cierta ocasión que Dios, en las postrimerías de su misión creadora, pensó qué hacer con todo lo bueno y malo que le había sobrado. Y, casi sin pensarlo, creó Tenerife.

Dentro de este marco humorístico está encerrada la verdadera fórmula de Canarias. Al lado de unas hectáreas de vegetación apremiada, las tristes arideces de unos campos pobres, incapaces de alimentar sus pueblos raquíticos. Cerca de algunos emporios de riqueza hidráulica, el espectáculo constante de unos pueblos sedientos.

Proyectándose este ambiente, como un cuerpo que en la luz recortara su silueta, oscura, aparece el hombre. Que no es más que una prolongación en lo espiritual. El natural bondadoso del norteño contrasta con la malicia del hombre del sur. Caracteres varios, barajados, como un muestrario.

En los caracteres canarios no vemos más que un denominador común: la indolencia. El canario del campo como el de la ciudad es indolente.

Esta característica del hombre se refleja por ejemplo en literatura. La literatura de canarios—no canaria, que no existe—, tras un lapso de estancamiento, ha reventado por fin. Y en un magnífico brote, por cierto. Y, contrastando con la vacuidad de un Fernández y González, de un Cheville, etc., vemos un Westerdal, un Pestana Nabrega, un García Catrera, admirables.

Pero aparte esto, el paisaje se proyecta en el hombre; y así como vemos verdaderos pedregales o paisajes arcádicos, en el hombre observamos malicia definitiva o excelente bondad. Indiferencia, medianía de carácter, nunca.

EL CAMPO

El campo tenerifeño—campo en lo que tiene de visualidad, de paisaje—, es barroco, apretado, compacto. Y profuso. Y absurdo. El paisaje tenerifeño es sobre todo absurdo, paradójico: en la flora no tiene esa gradación, esa matización que, por grados, por matices, nos lleva a diversas especies. En Tenerife la diversidad floral es instantánea: fresa y mango, castaño y palmera... Su fórmula cinemática sería un fundido, que es la quintaesencia, el sumo de lo absurdo. Tenerife guarda en su interior todo lo que de maravilloso posee; por eso alguien ha dicho, refiriéndose a ella, que es como una caja de sorpresas. De fuera no se nota nada de maravilloso; tal vez el pitido natural de una ola explayada en un peñón vaciado; tal vez el morder del litoral en la carne azul del agua, produciendo como un cloquear de sangre, el blanco borboteo de la espuma, suave y halagable; tal vez las olas, subiendo y resbalando por un abajadero brillante y verde...

Por dentro, Tenerife es otra cosa. Es la vega lagunera, Monte Aguirre, Las Mercedes, Aguamansa. Es la Orotava, Icod, Gorachico. Es el Teide, imponente y patriarcal. Aguirre, Las Mercedes, Aguamansa; bosques selváticos, apretados, africanos; herméticos. Bóvedas tupidas, verdeoscuras, casi azulosas. Quebraduras de helechos, finos y largos; entrecruzados, tejidos, casi formando tapices.

Y el Teide, que es el futuro de Tenerife. El futuro que está implícito en el presente, constreñido; el futuro no es más que eso, el desenvolvimiento del presente. Por eso es un afán de perfeccionamiento, porque es un volver a ser: otro presente. Cuando Tenerife siga tocando en todas las puertas que no debió sonar, cuando acabe de apurar todas las equivocaciones a que fatalmente le conducirá su espíritu; cuando se convenza de que ciertos manantiales cesarán sus aguas y ciertos árboles encogerán sus ramas, entonces volverá los ojos al viejo Teide y tomará ese gesto con que miramos la esperanza de salvamento. Como miramos la posibilidad de una redención. Y entonces Tenerife seguirá fuerte, porque subirá al gigante pezón del Teide; y sorberá su leche jocunda y eternamente joven.

Haciendo un análisis sobre paisaje canario; laborando por eliminación, llegaríamos a determinar sus elementos primordiales: pino indígena, cantus, palmera, luz y piedra; y estos elementos inorgánicos en una proporción transcendental. Porque Galicia, por ejemplo, huérfana de sus brumas melancólicas, no sería nuestra

Galicia. Canarias necesita su pino, su cantus y, de repente, en la vuelta del camino, como una melenita de adolescente, la palmera. Luego, a ratos, como lunares, sus masas de basalto, y logrado el conjunto, como un estuche, la luz.

LA CIUDAD

Casi todas las ciudades tenerifeñas visten trincheras baratas. No tienen perfil. Son—algunas—pequeñas grandes ciudades. Y esto para mí, enemigo por intuición y por raciocinio del llamado tipicismo urbano, constituye una dicha.

Las ciudades canarias tienen algo de micos y de canes. Y así, al lado de La Laguna que, calladamente, duerme en la horizontalidad—su vega—de un plano, como un agua recientemente derramada, Santa Cruz trepa por las laderas de sus montes vecinos, hasta levantar su torso gris y musculoso, apoyado en las patas de sus diques, entre los cuales las quietas gabarras de carboneo ponen su nota de transcendental cosmopolitismo.

Los caseríos son—o quieren ser—más originales. Naturalmente. Dentro del marco agrario sí cabe el tipismo. El caserío en Tenerife se nos presenta de diversas maneras: albeando allá en la lejanía de la vega, como un pañolito blanco, o de repente, en el viraje de un camino; allá abajo, en el fondo de un tajo, o arriba, blanqueando, cabe en mitad de la montaña, empapado en distancia, en una arruga, empotrado como el piñón en la morcilla.

La Orotava se apuntala en lo sumo de una eminencia. Esta villa es la que, dentro del tópico "tipismo", encierra un gran sabor canario. En realidad semeja una villa ga-

llega librada del empaque brumoso y húmedo. Como en Galicia, es frecuente la calleja pina en cuyo arroyo el frescor perenne pone sus verdosidades características; y en el vano de alguna ventana, la mujer—encerrada como en Galicia—, hace labores inútiles. Estas callejas, allá por Corpus, se cubren de maravillosas alfombras hechas de flores naturales. Lo que es un símbolo para un país que tiene durante el año toda clase de flores. Tenerife, como conglomerado urbano, tiene un magnífico colofón: la magnífica ciudad de Santa Cruz que, poseída de un afán renovador, logrará convertirse en una de las más bellas ciudades españolas.

HERNANI ROSSI.

Santa Cruz de Tenerife, 1931.



El Puerto de la Cruz de la Isla Atlántica, visto a través de un panorama lleno de singular belleza.



La viuda de Blasco Ibáñez con los concurrentes al té celebrado en su honor, en casa del distinguido diplomático y escritor señor Almagro San Martín.

VIDA
SOCIAL



Un grupo de asistentes a la fiesta celebrada por los socios de Le Raquet, en el Ritz.



EN LA
EMBAJADA
DE PORTUGAL

Recepción en honor de los participantes españoles y extranjeros en el concurso Hípico, con asistencia del ministro de la Guerra y otras personalidades.

UN GRAN RETRATISTA AL PASTEL

EL LA TOUR
ESPAÑOL

Fué en Málaga. Este último invierno. En el local de la Asociación de la Prensa. Escritores, periodistas y dibujantes malagueños me obsequiaron con un vino de honor, con varios vinos "de honor", con un repertorio de vinos andaluces: ambrosías, néctares... Y también me agasajaban con su verbo ingenioso y caluroso: el discurso de Antonio León Donaire, Presidente de la Asociación; la carta—rutilante—de Salvador Rueda, leída por un joven poeta; el brindis de algún periodista veterano... Efusión, elocuencia. Y gracia. Naturalmente, de mí se esperaba un discurso. Pero yo hice una "charla de redacción". ¿No éramos todos compañeros? ¿No sabíamos todos lo que era hacer un periódico, y vivir la vida de los periódicos? Sin levantarme, hablé, divagué, en torno al periodismo. Y, por último, inspirándome en la historia o en las cabezas de algunos de los presentes tracé unas semblanzas rápidas, unos croquis verbales, arbitrarios... Así, al llegar a Rafael Cuenca Muñoz, pintor nacido en Córdoba, fino artista andaluz, sostuve que era... ¡un ruso! Un ruso occidentalizado por París y estilizado por Montparnasse. Aquellos ojos verdes y una chispilla oblicuos, aquel pelo bronceado y ondeante, aquella sonrisa a un tiempo melancólica y sensual yo los había visto en "la Rotonde", en "Montparnasse", en las sucursales rusas de Lutecia. Estaba seguro de que el arte de Cuenca Muñoz era un arte bolehevique, ultra-supra-rebelde. El pintor sonreía como diciéndome: "espere usted a ver".

Al disolverse la reunión y darme el apretón de manos de despedida, Cuenca me dijo:

mal que yo, en el Louvre, hubiese contemplado y estudiado los pasteles de La Tour. En fin, mañana, si le sobra a usted tiempo, le enseñaré algunos de los míos.

* * *

"No es posible—pensé al separarme de Cuenca Muñoz—que éste hombre pinte mal. El género y el procedimiento, en todas las artes son cosas secundarias. Lo que importa es el estilo. El estilo es el artista... Además, contra lo que algunos piensan, el pastel no tiene límites en su poder de expresión. Díganlo los Chardin, los La Tour, los Nattier, los Carriera, los Meyer, los Liotard... Y en el siglo XIX, los Moreau, los Levy-Dhurmer, los Laurenti, los Stott, los Béjar". Recordaba algunas obras maestras—paisajes y retratos—al pastel. ¡Cuántas de ellas con una calidad de óleos! ¿No había pretendido inventar, en 1900, Raffaelli, unas barras de colores para pintar al óleo? ¡La conciliación entre el pastel y el óleo!

—Muy gracioso lo que usted ha dicho de mí, pero ya verá lo que pinto yo. Mucho me temo que no le guste.

—¿Por qué?

—Porque no soy un vanguardista.

—Y ¿quién le ha dicho a usted que yo sólo admire a los pintores de vanguardia, cuando tienen talento? Mis admiraciones en arte no están limitadas por ninguna tendencia. Usted ¿qué pinta?

—Retratos al pastel.

—Como La Tour.

—¡Si fueran como los de La Tour! Sorpréndase: yo no he estado en París.

—Y ¿qué importa?

—No habría estado



Cuenca se reduce a purificar la realidad, a ennoblecerla. Todos sus retratos sorprenden a la vez que por su gracia, su blandura, su frescura y su transparencia, por una solidez que parecía reservada al óleo. Recordemos, para rebatirla, la frase de Grinn a Diderot: "el pastel es indigno de que ningún gran pintor lo practique". Porque, estimaba Grinn, es un arte frívolo, exclusivamente de *boudoir*. En la escala de los grandes pintores que han cultivado el pastel y producido con este medio pictórico indiscutibles obras maestras, ha de colocarse a Cuenca. Sus facultades geniales le enlazan con los Nattier y los La Tour. No hay hipérbole en proclamarlo. La próxima exposición de las obras de Cuenca Muñoz en Madrid—después del triunfo de la celebrada en Málaga—confirmará nuestro aserto.

ALBERTO INSUA

Los grabados que ilustran este artículo son reproducciones de tres obras maestras del gran pintor Rafael Cuenca Muñoz, cuya sensibilidad le hacen uno de los primeros artistas cultivadores del retrato al pastel como medio pictórico de calidad y expresión.

Con estas ideas y evocaciones llegué al estudio de Cuenca. No me había equivocado. Las obras de este pastelista español eran extraordinarias, de una técnica perfecta. La indeterminación del pastel, admisible en el paisaje, ha de ceñirse en la figura a la realidad de las proporciones. Un buen paisajista al pastel fracasará en el retrato si no es un dibujante experto. La vagarosidad del procedimiento es sólo aparente y, por decirlo así, atmosférica. En la atmósfera vaga y suave del colorido al pastel es preciso *situar* la figura, ajustarla al modelo, no olvidarse del parecido, que sólo se obtiene dibujando concienzudamente el retrato.

En Cuenca Muñoz, como en los maestros de su género, el colorista y el dibujante se corresponden. Seguro éste, luminoso y delicado aquél. Podrán algunas obras de Cuenca—sobre todo las que reproducen imágenes femeninas—estar idealizadas, espiritualizadas, pero no hasta el punto en que el modelo se deshumaniza y se transforma en la interpretación poética del mismo. La *flatterie* de Cuenca Muñoz—imprescindible en los retratos al pastel, siempre galantes—no llega, como la de Antonio de la Gándara, a esos extremos.



CHILE SUAVE

AMÉRICA no da la sensación de *otro mundo* hasta que no se pasan los Andes o el Canal de Panamá. Es ese paso de un mar a otro, o ese franquear los altos montes del continente americano, especie de telón tras del cual ocultó coqueta la tierra uno de sus más bellos rincones; lo que nos causa esa impresión.

Chile ha conservado mucho tiempo el encanto del misterio. Pomo cerrado, guirnalda florida, entre la cordillera gigante y la orilla del ignorado mar Pacífico.

La simpatía de Chile conquistó a los conquistadores desde el primer momento. Es notable el caso de Alfonso Ercilla, que hace justicia a los araucanos, en el preciso momento en que combate con ellos, sin que la pasión que engendra la lucha le haga oscurecer el mérito del enemigo.

Chile es el refugio de la parte más pura de los emigrantes. Los ambiciosos acuden al Perú, a Méjico y a los países de más fácil acceso. Es a esos países adonde llevan el *ganado negro* para trabajar; Chile permanece lo más puro posible; apenas hay cruces de europeos con la noble raza de Arauco, que rechaza la mezcla; y, más tarde, las más ilustres personalidades de Amé-

Vieja vendedora ambulante chilena.



Topeando en la vara.



Indias araucanas de Yemaco.

rica, cuando escapan de sus países, se refugian en Chile y al amparo de sus suavidades desenvuelven sus doctrinas. El germen que siembran allí desde Andrés Bello, ese hablista incomparable que vale más que toda nuestra Academia, hasta la poesía naciente de Ruben Darío, pasando por el gran Mitre, arraiga y se desenvuelve allí.

Los adjetivos de la lengua castellana tienen un valor que debía hacer buscarlos con cuidado. No todos pueden usarse sin fijar bien el matiz. Hay que buscarlos en la caja de gemas preciosas, donde se agrupan con el cuidado que pone una mujer distinguida en buscar la joya que rime bien con su belleza y su atavío. Yo engarzo en el paisaje chileno el adjetivo de *suave*. Es suave aun siendo grandiosos sus mismos aspectos montaraces, sus costas abruptas, sus fords sureños, son suaves. Hay en todo dulzura, melancolía, suavidades, que moldean el carácter de los habitantes sin hacerles perder energía, y la grandiosa habla de sus mujeres, lindas y de contornos suaves, como descendientes de andaluzas.

El pueblo indígena, en el que se mezclan sin confundirse araucanos y europeos, tiene un sello que atrae. No se siente al acercarse a él ese involuntario rehiló de temor que experimentamos ante el judío mejicano, ni ese alejamiento instintivo que produce el hombre de color amarillo, negro o co-brizo.

El *roto* en las ciudades y el *guaso* en el campo son ese sector del pueblo en que se transforman las *palomillas* chilenas, hermanas de los *golfos* de Madrid y de los *granujas* y *pícaros* del Perchel, el Albaicín y Triana.

Y es notable cómo esas gentes, cuya educación se ha descuidado hasta ahora, y a cuya vagancia no se había puesto remedio, muestran el fondo noble de su instinto y su inteligencia aguzada como un Lazarillo de Tormes, un Estebanillo González o un Gil Blas de Santillana.

En esta época del año, espléndido verano de Chile, verano de rosas y de fresas, cuando florecen la higuera y la vid, es cuando celebra su fiesta el *roto* en la plaza Yungay.

Al visitar un país no hay que limitarse a ver academias y museos, es preciso mezclarse al pueblo. Yo estuve en la fiesta de la plaza Yungay: música, alegría, algazara, lazo de unión de todos los pueblos de un mismo origen; se recuerda la *Befana* de Roma, el día de Reyes, y la fiesta de *Pie de gruta* en Nápoles.

El pueblo ríe, canta, baila, se embriaga de alegría y de alcohol. Se podría decir que es el día en que el pueblo come para todo el año. Según las teorías nuevas de *almacenaje* de sustancias en el hígado esto puede no ser una paradoja.

Y se pasa con toda confianza entre ese pueblo lleno de consideraciones para el forastero, sin tener que ocultar la cartera, envueltos en su alegría ruidosa y suave a la par.

Nos podemos creer en una verbena de Madrid por el ambiente y por los tipos, salvo alguno que otro indio araucano que guarda su atavío nacional; pero que no tiene los trazos fuertes, algo feroces, propio de las tribus de los otros países.

Todas sus fiestas tienen reminiscencias españolas. Con sus *rodeos* típicos, cuando manejan los caballos, se les podría creer campesinos andaluces.

Y españolas de Castilla y Andalucía son esas mujeres gordas, orondas y rollizas que venden el *mote rubio* y las *humitas calientes*, en las que parece que se saborean el trigo y el maíz con ese prestigio de primeros manjares de la humanidad.

Esas pobres vendedoras viejucas acartonadas, talladas en ner-



Vendedoras de mote rubio y humitas calientes.



Una sopaipellera rodada de su glotona clientela.

vios, parecen escapadas de la puerta de la Giralda o de la puerta de las Granadas, donde venden chucherías e imploran la caridad.

Se aglomera el pueblo en torno a las *papailleras* que guisan al aire libre. Al chileno le gusta ver guisar lo que come. En la fiesta rodean la plaza cocinas al aire libre, y como se abusa de los manjares hay que recurrir a los *bajativos*, representados por la bebida nacional la *chicha* o por los *ponches con malicia*, o sea con mucho alcohol. Los *potrillos*, como llaman a esa especie de bota donde sacian la sed hasta el hartazgo, pasan de mano en mano, y alegres los ánimos se toca y se baila la *cueca*, que es uno de los bailes nacionales más pintorescos.

La danzadora tiene una gran expresión mímica; el pañuelo juega en su mano como lazo que aprisiona o como látigo que fustiga. Tiene reminiscencias la *cueca* del fandango y de la gallegada de España y de la *vira* de Portugal. Las palmas suplen a las castañuelas, y la música animada y viva guarda gérmenes de la melancolía que ingertaron los árabes en nuestro latinismo, mezclada de la sensualidad que le prestaron los negros. Las mujeres la acompañan con arpas y con guitarras, y los hombres con las notas chillonas del acordeón.

Y no hay lugar ninguno donde *tan al tiro* se compruebe el carácter español que guarda el pueblo chileno, y que no he visto tan vivo y con tanta justeza conservado en ninguna otra nación, de las que conozco en América.

Chile deja en nuestro recuerdo impresión de dulzura y suavidad.

CARMEN DE BURGOS
"COLOMBINE"



LOS JARDINES DE ESPAÑA

A SANTIAGO RUSIÑOL

Lo hiciste bien, buen hijo: lánguidamente triste
junto a la madre muerta tu ofrenda depusiste;
besaste con tu espíritu su sepulcro de piedra
y le hiciste ornamento de cipreses y yedra.

Lo hiciste bien: tú, ansioso de una patria grandiosa,
buscador de una tierra soñadora y gloriosa;
lo hiciste bien: debajo de la luz que los baña,
tus «jardines de España» son la vejez de España...

II

Silenciosos caminos, soñolientas arcadas,
inmóviles estanques y ventanas cerradas:
nada vive entre medio de la intensa verdura,
para tus cuadros tristes no queda una figura.

No queda una figura de las muchas que un día
prendieron como flores sus risas de alegría
en los ufanos árboles, buscando las arcadas
y huyendo en los quioscos de importunas miradas...

Damiselas prendidas de vaporosos trajes
y lechuguinos dándose aire de personajes;
condesas de una rancia vejez; grandes de España
encorvados al peso de una estupenda hazaña...

Todo aquel mundo viejo, solitarios jardines,
que, bulliciosamente, llenó vuestros confines,
ha desaparecido sin darnos descendencia.
—¡Oh abominados padres que no dejáis herencia!...

Con lágrimas discretas, sin ira, humildemente,
sobre vuestros sepulcros inclinamos la frente:
perdonadnos, empero, si, a pesar nuestro, un día
turbamos, con reproches, vuestra quietud sombría.

¿Por qué dilapidásteis neciamente el tesoro
que llegó a vuestras manos? Nietos de un siglo de oro:
¿por qué heredar hogueras y dejarnos ceniza?
—Hoy vuestra vida estéril la nuestra esteriliza.

Dormid, dormid en paz en vuestros mausoleos,
estirpe de gigantes y padres de pigmeos.
Dormid, dormid en paz sin despertar de nuevo.
Fervorosa os lo pide mi lengua de mancebo.

Yo arrojara coronas de perfumadas flores
sobre vuestros sepulcros, mis odiados mayores;
gozo cuidando bien vuestra tumba dormida,
¡oh padres!, cuya muerte garantiza mi vida...

III

Lo hiciste bien, poeta, de humanidades nuevas
que el fuego de los dioses sobre los hombros llevas;
ofreciste a los ojos de todos tus hermanos
el cementerio verde de sus padres ancianos.

Esto es algo que ha muerto y que está ya enterrado:
decidle una oración si pasáis por su lado;
pero, llenos de amor a la vida, mancebos,
¡sobre una nueva España sembrad jardines nuevos!

Barcelona, 1900.

E. MARQUINA.



Beruti

El teniente coronel don Antonio Luis Beruti, famoso jefe de los "chisperos" porteños, junto con Domingo French, nació en Buenos Aires el 2 de septiembre de 1772. Recibió su educación primaria en la ciudad de su nacimiento, y luego la completó en España. El año 1809 estaba de vuelta, justamente para asistir a los primeros balbuceos públicos de la Revolución. Durante el Cabildo abierto del año 10, repartió entre los criollos que acaudillaba las primeras escarapelas celestes y blancas. El año 12 fué nombrado gobernador de Santa Fe y al siguiente ocupó la gobernación de Tucumán. Subinspector del glorioso ejército de los Andes, asistió a las batallas de Chacabuco y Maipo. Murió en Mendoza en 1842.



FUNDACIÓN DE BUENOS AIRES

...Y echando la nervuda mano al montante de largos gavilanes que de su cinto pendía, y esgrimiéndolo con noble arrogancia y marcial gesto, dió varios tajos a las hierbas que en rededor pisaba, tiró al aire ligeras cuchilladas en diversas direcciones e invitó, por fórmula y sin jactancia, a que alguien lo contradijera. Como nadie osara hacerlo dió por fundada la ciudad, ordenando que en el sitio destinado a plaza pública, según la traza proyectada, se clavase un palo a modo de árbol de justicia, para que a su lado la administrasen aquéllos que en tal momento nombró Alcaldes Regidores.

Esto hizo entre otras cosas don Juan de Garay el 11 de junio de 1580, al fundar la ciudad de Buenos Aires con la gente y soldados que para el caso trajo, y muy lejos de su mente habrá estado la idea de que andando el tiempo llegase a valer trece mil francos un metro de la tierra que él pisaba.

Reconstruyendo aquella original escena de las cuchilladas contra el aire y contra el césped pasada a orillas del río, sobre una pradera natural y volviendo en seguida la atención a esta gran metrópoli americana, no sabe uno cuál admirar más, si la hierba, si la espada, si el puño que la esgrimió.

Aquella esgrima fué siembra: siembra hecha a todos los

vientos con espada de templado acero; siembra hecha por un noble capitán del rey Felipe, y por eso el pueblo bonaerense, que tiende a hacerse mercader vulgar, termina siendo señor. Esta fuerza moral del caballesco arado es el origen noble del labrador primero, es la espada de don Juan que reclama sus derechos.

De aquellos mandobles y cuchilladas, especie de rasgos quiméricos, que bien pudieran ser cifras de la primera escritura pública de propiedad aquí suscrita, surgió una población modelo, orgullo de la raza latina, que alberga dos millones de habitantes. Una capital cuya *city* tiene los más grandes progresos edilicios de los modernos tiempos, una ciudad que surge de la estadística moderna como la más higiénica del mundo. Una metrópoli que en sus tranvías transporta mensualmente millones de pasajeros, que tiene teatros, cinematógrafos, circos y cuanto pueden apetecer las necesidades morales y materiales. Una urbe que tiene en sus parques viveros de miles de árboles y canjea semillas y plantas con todos los jardines botánicos del mundo.

Desde el punto y hora en que el noble capitán vasco, puesto de pie en la pradera ribereña, cortó hierbas y brezos, em-

pezó la edificación urbana. Primero la paja, luego la teja sobre tirantes de palma y sobre cañas, después las vigas de urunday y pino tea, el ladrillo cocido y el muro espeso, hasta llegar más tarde a la simpática casa de corte andaluz, con patios llenos de higiene y de alegría. Ese tipo de morada amplia y señorial redúcese ahora a escombros, dejando lugar al hierro que penetra el suelo y busca la altura formando palacios suntuosos o rascacielos en cuyos frentes los arquitectos exprimen su ciencia y su arte.

Sale el sol en Buenos Aires con la sonrisa del optimismo y se acuesta con la sonrisa de la sensualidad. El exterior de la vida, por lo tanto, no puede ser más grato. En todas las grandes ciudades suele instalarse Afrodita cómodamente: en unas con brutalidad y en otras con menos crudeza y hasta con gracia. En Buenos Aires no ha sucedido todavía lo que pasó en Grecia, donde la imaginación helénica supo hacer que la diosa del amor lo idealizase todo. El sexo femenino está aquí deificado, sí, pero no por platonismo ni por fuerza divina; lo está por fuerza humana, y por esto la mujer lo es todo..., y en razón de verdad hay que inclinarse. Ha sucedido con la mujer porteña lo que sucede con las flores finas, con los perfumes buenos o los bombones caros, y es que a fuerza de mezclar y combinar se han obtenido resultados delicados y exquisitos. De la mezcla de razas ha resultado un tipo que sorprende y entusiasma, por la finura de su belleza, por la arrogancia de su conjunto, por su gracia, porque en resumen viene a ser la gracia de la española engarzada en otras gracias.

Una vez Rubén Darío, entusiasmado, como buen americano, con los fulgores franceses, dijo que París era una hermosa hembra. Creyéndolo así, bien podemos imaginarnos a Buenos Aires como a un mancebo fuerte, llevando en la diestra un férreo arado y en la otra una botella de champaña; porque, mientras acepta el orden para ganar, busca el desorden para gastar. No ama ni teme la tradición, debido a que aquí no hay Troyas ni Pompeyas y a que sólo tiene que hacer las excavaciones de la siembra, y como la principal vida del país es vida agrícola, el individuo no mira para atrás, piensa perpetuamente en el mañana. Su carácter ciudadano tiene como causa primaria la raza española, si bien a su tronco se han subido enredaderas diversas que florecen modificando la estática originaria.

Por su traza y por su ambiente resulta Buenos Aires la más

abierta de las ciudades para los extranjeros. A los que a ella llegan recíbelos entre risueña y desdenosa; nada les dice, nada les interroga, y si prescinde de sus costumbres, es porque sabe perfectamente que en seguida las irán adaptando al medio, y en verdad no se equivoca, porque eso es lo que pasa a los que vienen, ya sean búlgaros o chinos, rusos o japoneses, sirios o paraguayos, indús o montenegrinos, ingleses o marroquíes, suizos o suecos.

Quizá a tal vorágine se deba el olvido en que la generación presente tiene al fundador de la ciudad; pero no importa, porque cuando esta generación haya pasado y su recuerdo se esfume casi del todo y otras generaciones menos ingratas recuerden con amor la espada del capitán vasco don Juan de Garay, que al tirar cuchilladas al aire y al césped fué el primer lord mayor de Buenos Aires.

El mecanismo edil de esta metrópoli tiene mil resortes a cual más importante: impuestos, gastos, deuda pública, pavimentos, montepíos oficiales, suministros, obras públicas, mercados, hospitales, sanatorios, casas de socorro, higiene, tráfico, laboratorios, cementerios, lavaderos, balnearios, incineración de la basura, inspección veterinaria, análisis químicos, limpieza pública, establecimientos industriales, registro civil, casas de vecindad y de obreros, beneficencia, alumbrado, plazas, parques y paseos, abastecimiento del pueblo, mataderos, contralor de la alimentación, etc.

Todos los Intendentes contribuyeron al engrandecimiento de esta gran colmena, creando parques y jardines, abriendo hermosas avenidas, formando plazas espaciosas, edificando hospitales amplios, levantando soberbios teatros, formando notables colecciones en el orden sociológico, ya en el botánico, cambiando el pavimento de las calles, mejorando el alumbrado con los mejores sistemas, implantando la higiene, procurando la estética, estudiando proyectos colosales, como el de trenes subterráneos, etc., etc., y todos ellos, sin saberlo, no hicieron otra cosa que empuñar la tizona de don Juan y dar con ella cuchilladas al aire y al césped. Los tajos al aire simbolizan los proyectos; los tajos al césped simbolizan los hechos.

La espada de don Juan de Garay, reducida a pequeñas dimensiones y puesta en una condecoración, debiera ser la divisa que en los actos oficiales tuvieran los Intendentes del municipio de Buenos Aires.

LEOPOLDO BASA



PRIMERAS

I

ENVUELTO en la noche de su ignorancia él había ido así, rodando de sombra en sombra, hasta caer en el antro. Y hoy, desde el abismo, encerrado por las cuatro paredes de la celda carcelaria, húmeda y triste, evocaba su vida, sus veinte años de vagabundaje coronados por un crimen. La meditación y el encierro acababan de hacerlo hombre. El telón de la existencia, descorrido de un sólo tirón, presentábale, en un golpe terriblemente teatral, el amenazador escenario en cuyo centro, actor rebelde y sangriento, veíase él mismo, en lucha desigual y aplastadora, debatiéndose, frente a frente del dolor, garra implacable y cruel prendida en sus ijas para siempre.

Y en medio de las cuatro paredes, húmedas y tristes de la celda carcelaria, el pobre muchacho, ignorante y sabio, entró en reflexiones amargas, tan amargas como la misma realidad, siniestra, de la desgracia cernida sobre su cabeza.

Y entonces se consideró un vencido.

II

Lleno de audacia, joven y fuerte, desarrolládose había en un medio ambiente poco propicio para orientar caracteres hacia eso que ha dado en llamarse la bondad y el amor. ¡Amor! ¡Pero qué! ¿Pudo sentirlo alguna vez hacia el hermano caído, hacia el anciano endeble, hacia la mujer compañera? El pobre muchacho vagabundo había vivido en la inconsciencia. No; ni amor ni odio. Y si mató en la noche, si alzó en las sombras el puñal asesino, fué llevado por un impulso ciego, arrasado por quien sabe qué fuerzas, atávicas o adquiridas, pero sin que la pasión obrara. Mató. Eso era todo. Mató en pandilla, realizando una especie de crimen colectivo. Invitado un día por profesionales del crimen, hombres hechos ya, en relación a sus años, le pareció que una negativa implicaba una renunciación al valor, y fué al acto delictuoso como quien va a una fiesta.

El golpe preparado era audaz y peligroso. Se trataba de uno de esos asaltos llevados a cabo en plena noche y en pleno desierto pampa, contra uno de esos feudos argentinos defendidos por servidores fieles. El ataque se hizo de acuerdo con un plan pérfido, preparado por el jefe de la banda, el terrible delincuente convertido en azote brutal de las indefensas poblaciones, donde su nombre resonaba con ecos lúgubres desde hacía diez años.

Los piratas terrestres cayeron sobre el solar pampeano en huracán devastador y sangriento. Vidas y haciendas fueron arrasadas, sin que la compasión brillara un solo instante en los ojos feroces ni el cansancio disminuyera en los brazos nervudos e implacables. Hubo lucha porque los habitantes resistieron el ataque, y en el peligro pudo verse, erguida y bravía, la figura del muchacho vagabundo, que asistía al acto delincuente como quien acude a una fiesta. Y fué ésta su primera y última acción de soldado en el ejército del crimen. La justicia cayó sobre él, dando con su cuerpo en la celda húmeda y triste donde hoy evocaba el pasado, como si acabara de despertar de un sueño trágico.

III

Allí, en la cárcel, el muchacho aprendió a leer. Su inteligencia abrióse a la luz descubriendo panoramas nuevos, horizontes teñidos de auroras, caminos fáciles y florecidos. La vida no era sólo aquel arrastrarse de cueva en cueva, en que había pasado sus años; aquel huir loco hiriéndose en los zarzales, desgarrándose las carnes en las espesuras trai-



CUENTO ARGENTINO

LETRAS

doras. Allí, en los libros, que manos hermanas habían puesto en las suyas, estaba el verdadero rumbo. La vida tenía encantos que él no había sabido, que él no había podido descubrir hasta ahora. Y en esa nueva ruta inició su regeneración, resuelto el ánimo y lleno el corazón de esperanzas. Su conducta en el encierro fué la de un intachable. Entregóse al estudio, sediento de saber, con fe de hombre fuerte, tal como ayer en brazos del mal y el vicio.

IV

Absorbido por aquella nueva vida, poco se preocupó de la marcha de su proceso. El dejó hacer. Al fin y al cabo, buenos eran

aquellos hombres que ponían a su alcance tantas cosas bellas. Se le tenía encerrado, guardado como a una fiera; recluso, como a un animal peligroso; pero la verdad era que, en compensación, se le daba lo que jamás había imaginado, placeres desconocidos hasta entonces, luces extrañas de aspectos nuevos, cuyas combinaciones lo deslumbraban, cegándole a intervalos, bien que diseñándole, después, los brillantes caminos por donde un espíritu comenzaba a andar. Y en el corazón del vencido germinó la esperanza. ¿Por qué no? Sí; confiaba en los hombres buenos, en aquellos hermanos que habían puesto a su alcance tantas cosas bellas. Y dejó hacer. Se le había nombrado defensor de pobres. El lo era, pero no tanto, puesto que la ilusión—¡su primera ilusión de hombre!—desplegaba sus alas de colores, variados y fulgurantes, sobre la noche de su infortunio.

V

—¿El preso Juan Galíndez?

—Celda 34—contestó el carcelero a la comitiva que entraba a las galerías.

El oficial del juzgado iba a notificar al preso su sentencia.

Y en el silencio triste del patio volvieron a resonar los pasos graves y secos.

Llegaron. Juan Galíndez, el preso de la celda número 34, al sentir los pasos, distrajo su atención del libro en que leía, dobló las páginas, hizo a un lado el volumen que quedó oculto, irguióse y esperó a que abrieran la celda.

Con las formalidades de estilo dióse lectura a la sentencia, Galíndez escuchó de pie, aunque sin darse exacta cuenta de lo que le leían, y en medio del silencio más profundo se oyó una voz:

—¿Sabe firmar el preso?

—Sí, señor. Aquí, en la cárcel, se le ha enseñado a escribir—replicó, rápido el guardián a la pregunta formulada por el empleado judicial.

—Entonces notifíquese—dijo éste—. Aquí. Y señaló el sitio, casi al pie de la página.

Juan Galíndez, como un autómatas, cogió la pluma. Después de realizar este acto pareció cobrar conciencia. Entonces quebró su cuerpo sobre el papel que se le tendía y comenzó la tarea, cautelosa y seriamente. Se veía que, en realidad, ponía en ella verdadera atención y empeño.

—Ya está.

Púsose de pie, contemplando el expediente. —Y salió linda, agregó después con cierto orgullo y como hablando consigo mismo. —Juan Galíndez, repitió maquinalmente; está clarito... Vea, señor. Y es la primera vez que firmo en esta clase de papeles.

—Sí; primera y última—dijo alguien, advirtiéndole que Juan Galíndez acababa de firmar su sentencia de muerte.

ALBERTO GHIRALDO



LA LIRA ARGENTINA DE LA INDEPENDENCIA

EL movimiento de mayo fué una revolución por su doctrina, una epopeya por su acción. Voceros de su doctrina fueron los publicistas y oradores que se agruparon en torno de Mariano Moreno y *La Gaceta*, pregonando su ideal democrático en los cabildos, en los certámenes, en los *tedéums*, en los Congresos, en los campamentos. Rapsodas de esa epopeya fueron, en cambio, los poetas que cantaron los pasos marciales de la emancipación, en himnos, odas y alegorías dramáticas, cuyas canciones, tempranamente compiladas en *La Lira Argentina*, formaron la primera antología de esa epopeya americana. Los poetas que contribuyeron a formarla han llegado fácilmente a la popularidad y a la gloria *patriótica*, porque a todos ellos los envuelve la claridad heroica de las hazañas que cantaron Vicente López, autor del *Himno Nacional*; Juan Ramón Rojas, autor de una *Oda* profética sobre la grandeza latina de nuestro país; Esteban de Luca, autor de un *Canto* a la libertad de Lima; Juan Crisóstomo Lafinur, autor de una *Elegía* a la muerte de Belgrano; Juan Cruz Varela, poeta oficial en la época rivadaviana—para no citar sino los nombres más ilustres—, encabezan aquella pléyade lírica de la Revolución, que contaba también otros nombres menos respetables, tales como Cayetano Rodríguez, Camilo Henríquez, Eusebio Valdenegro y Leal, Bernardo Vera y Pintado, Bartolomé Hidalgo, Bartolomé Muñoz, José Manuel Sánchez, José Agustín Molina. Algunos de estos poetas o versificadores fueron propagandistas civiles de la Revolución en ambas riberas del Plata—como Hidalgo y Valdenegro—, o en ambas pendientes de los Andes, como Vera y Henríquez; otros sirvieron, como Luca y Rojas, hasta en la acción militar. Soldados o ciudadanos, su obra cívica ha sido glorificada por la historia política; pero su obra literaria no ha sido considerada todavía a la luz de una crítica independiente. Se ha mirado en esos poemas una suerte de reliquias santificadas por el sacrificio libertador que cantaron, y se ha creído que sólo había una actitud, ante ellos, digna de un crítico realmente argentino: la veneración... Mas no una veneración que consagre en ellos la belleza *moral* de los móviles y del asunto, sino otra más extensa que, claudicando todo discernimiento estético, reverencie también en sus versos la perfección literaria. Ligeros glosadores

de Juan María Gutiérrez han incurrido constantemente en ese patriótico error, convirtiendo en ditirambo lo que fué moderado elogio en el maestro. Quizá guiara a Gutiérrez el abnegado intento de inventarnos una literatura cuando no la teníamos, o de forjarle núcleos de cultura—siquiera ilusorios—a la naciente conciencia de su pueblo. Pero como el tiempo no ha pasado en vano, y la nación ha crecido, y se han modificado las perspectivas sociales, y se han disociado muchas ideas, transmutando valores de nuestra historia—en virtud de esa misma creciente civilización que los maestros como Gutiérrez prohicieron—, creo llegada la hora de rever esos juicios, calificándolos de nuevo, con independencia del suceso político y con valentía de criterio literario, que ya no puede ser peligroso para la nacionalidad adulta, pudiendo, en cambio, ser benéfico para la futura independencia del arte argentino.

Entre las fuentes bibliográficas que he frecuentado para esta revisión, cuento en primer lugar las páginas venerables de *La Lira Argentina*. Dicha antología, impresa en París, se editó en Buenos Aires hacia 1824, y comprende las principales obras en verso publicadas antes de ese año, a partir de 1810. Fué su compilador desinteresado (y generoso editor) nuestro compatriota don Ramón Díaz, quien mantuvo el anónimo por modestia, según don Juan María Gutiérrez nos lo revelara en una breve nota necrológica. Dice el editor en el prólogo que fué su deseo “el redimir del olvido todos esos rasgos del arte divino con que nuestros guerreros se animaban en los combates de aquella lucha gloriosa”, sin excluir las sátiras que alguna vez turbaron el ambiente sagrado de los cantos heroicos. “Siendo aquél mi deseo—agrega—, siento al mismo tiempo el placer de remitir a la posteridad, reunidos, los nombres ilustres de mis compatriotas, a quienes esfuerzos distinguidos granjearon el aplauso de la edad presente; por otra parte, las edades que vengan tendrán su derecho a exigir de nosotros la noticia más cierta posible de cuanto puede alimentar algún día el espíritu público que ahora nace. Y es en este respecto puramente histórico mi empeño.” “Por lo mismo no he querido sujetar las piezas a la revisión de sus autores—prosigue Díaz—, ni menos a la elección de algún inteligente, postergando el aliño o la adopción de lo más bello y hermoso al deber de entregar a la posteridad

dad lo que ella tiene derecho de saber, es decir, lo que realmente ha habido."

Casi coetánea de *La Lira*, y muy semejante a ella por su contenido, es otro volumen que suele, en el comercio de los anticuarios argentinos, confundirse con ella, aunque la cabeza de páginas ostenta por título: *Colección de poesías patrióticas*. Esta obra es, desde luego, posterior a la antología de 1824, porque figuran versos fechados en 1825, lo que permite conjeturar que la obra debió ser impresa en 1826.

Se sabe que en 1822, durante la administración de D. Martín Rodríguez, el ministro Rivadavia encomendó a la Sociedad Literaria la compilación de las poesías patrióticas que se hubieran publicado desde 1810 hasta el año de este decreto. Dicha obra debía ser editada a expensas del Gobierno, como estímulo al patriotismo y a las letras. La Sociedad Literaria puso a su vez la tarea en manos de Esteban de Luca y otros dos consocios. Dicha compilación, por circunstancias que se ignoran, no salió a luz oficialmente. El libro circuló sin tapa, ni pie de imprenta, ni data, ni índice, ni nombre de compilador o editor, con todo el aspecto de una edición frustrada o clandestina, aunque impresa en Buenos Aires, a juzgar por el tipo.

Los poemas publicados en *La Lira* y en la *Colección* fueron recogidos de los periódicos que en el país aparecieron, desde en *La Gaceta*, del secretario Moreno, hasta en las hojas donde colaboraban los poetas de la Sociedad Literaria, en tiempos de Rivadavia. Otras poesías, aunque no impresas, fueron cantadas en fiestas cívicas y certámenes. Pero ambas compilaciones están muy lejos de haber agotado la materia. Quedaron en las páginas de esas primeras *Gacetas* varios himnos, odas y canciones que los an-

tologistas de 1824 y 1826 omitieron o desdénaron, y que yo he considerado virtuosamente para escribir este capítulo. Algunas circularon en hojas sueltas; otras permanecieron inéditas, y fueron recogidas después por Gutiérrez en su archivo particular.

Después de *La Lira* y de la *Colección* no se publicaron nuevas compilaciones de ese carácter, quizá porque en 1827 se clausurara de hecho la epopeya emancipadora con las aventuras marítimas de Brown y el triunfo de Alvear en Ituzaingó. Ambos temas fueron cantados por Juan Cruz Varela, contemporáneo de los mismos y postrer rapsoda de la Independencia.

Esos poetas de 1810 no sólo han sido amparados por la gloria política de la emancipación—según acabo de afirmarlo—, sino que han sido lamentablemente nivelados por el mismo elogio anodino, la virtud de sus vidas, y, por el mismo galardón inconsciente, la inspiración de sus obras. Conviene, pues, ante todo, salvar las jerarquías morales e intelectuales, y no olvidarnos de que aquellos hombres tuvieron sus caídas y debilidades, y que no todos alcanzaron igual estatura.

La evolución de esa poesía civil pudiera ser cronológicamente jalonada por estos nombres: Vicente López, que ya era poeta famoso desde antes de 1810, gracias al "Triunfo argentino", en las invasiones inglesas; más adelante, Esteban de Luca, primero que cantó a la Revolución en su sentido épico y liberal, y, por fin, Juan Cruz Varela, que clausura el ciclo después de 1820. Esos tres nombres se escalonan en mérito literario, siendo Varela más erudito que Luca, y Luca más inspirado que López, aunque los tres descuellan igualmente en su generación, por el sentido cívico de sus vidas y la dignidad clásica de sus obras, noblemente buscada.

RICARDO ROJAS

EL ANCHOPITECO

Escriben desde Areco
Ancho, anchopi, anchopiteco.
Que todos los zagales
Han levantado el eco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Contra los federales.

No perdonar a Meco,
Ancho, anchopi, anchopiteco
Es toda su divisa;
Y la ruina de Esteco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Será la pena del que no va a misa.

De todo chuchumeco
Ancho, anchopi, anchopiteco
La confusión llegó,
Y el que no quede seco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Será porque su sangre se mojó.

Todo federal puerco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Aunque sea sol dorado
Se verá con un cerco
Ancho, anchopi, anchopiteco
De abrojos y de espinas engastado.

El, aquí no peço
Ancho, anchopi, anchopiteco
En los de dentro y fuera
Será el trueco y retrueco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Que al fin nos librará de montonera.

De los ponchos al fleco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Será el grande blasón,
Que de todo podenco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Mostrará la traición.

El maldito maneco
Ancho, anchopi, anchopiteco
De chimangos, chimengos
Fué el elocuente elenco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Que hizo armar a los rengos.

Un babcia, y babcico
Ancho, anchopi, anchopiteco
Es todo provinciano,
Que cual tecum tereco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Se nos cuela de hermano.

Yo como buen mostreco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Destino los chimingos
A palenque y palenco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Porque son muy lulingos.

Del todo me estremezco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Al ver a los chimongos
Con ánimo tan fresco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Rebanando mondongos.

De coraje perezco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Al ver a Don Chimungo
Que en su gaceta o cuesco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Fedrifrago se muestre sin segundo.

Aunque dió un grande vuelco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Nuestro buen gacetero
Pero no lo revuelco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Porque de los de adentro es montonero.

El es un embeleco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Pero él es invencible
Porque en el pueblo nuestro
Ancho, anchopi, anchopiteco
Es un ente invisible.

SCIPION EL AFRICANO

A LA MUERTE DEL GENERAL D. MANUEL BELGRANO

CANTO FUNEBRE

*Obruit audientem rerum gravistaque, nitorque,
Nec potui coepit pondera ferre mei.
OVID. ex Pont.*

¿A dónde alzaste fugitiva el vuelo
Robándote al mortal infortunado,
Virtud, hija del cielo?
¿Quién ayeró tu templo inmaculado
Y tu antorcha apagó? Dinos ¿a dónde
El voto te hallara del varón justo?
Un eco pavoroso ¡ay! nos responde:
*Olvidó para siempre al mundo injusto:
Al tumulto volóse, allí se esconde:*
Y el justo lo sintió: que en su alta mente
Vió las desgracias que la patria llora,
Y antes que ella lloró; vió de repente
Gemir los bronce, do el buril pronuncia
Los nombres de los hijos de la gloria;
De luto el estandarte que antes fuera
Prenda de la victoria;
Ronco el tambor glorioso
Que predicó el combate y las venganzas;
Y al héroe que animoso
Vió su sangre correr en mil matanzas,
Y viólo en faz serena,
Hoy postrarse al dolor, darse a la pena.
Aun sintió más: en bárbara alegría
Los abismos hervir, y las pasiones
Del mundo apoderarse con fiereza;
De la guerra fatal la chispa impía
Avivar es su afán, y con presteza
La copa tiende el miedo a la venganza
Traidora e impotente;
Mientras que la ambición más insolente
Avanza hasta el terrible tabernáculo;
El velo despedaza, escupe el ara;
Truena la guerra, y mil desastres para
Y mil sepulcros abre. La cuadriga
En carro de serpientes arrastrada
La densidad rompiendo
De una nube de crímenes preñada,
El paso se abre, y en los aires zumba
Un grito pavoroso a que responden
Los huecos de la tumba;
Grito fatal con que ella se recobra:
Murió Belgrano; consumada es la obra;
Y ¿es verdad? ¿El oráculo espantoso
Terminaría aquí? ¡Bárbara suerte!
¡Acabó la virtud! ¡Polvo y ceniza
Caen en el rostro que la misma muerte
No logró conturbar! La tumba triste
Por una ley precisa
Es el último carro de los héroes!
Sea: y ¡que resta, muerte, al triunfo impío,
Si el valor es difunto;

Qué resta ya sino cambiar al punto
En sepulcro la tierra, divorciando
Al tiempo y a la vida para siempre!
Sol que ves nuestro luto; ilustre padre
de la patria y la luz; tu que reinando
En las regiones do sus lindes puso
La inmensa creación, viste las glorias
Del héroe que a tu causa reservaste;
¿Testigo del contraste,
Que por su amarga pérdida lloramos,
Serás? Mil veces para sus victorias
Fué escasa tu luz pura;
Hasta aquella región donde natura
Escondió sus tesoros, y algún día
Aras de oro se alzaron a tu frente...,
Hasta allá fué su espada; y su energía
Vengó tu templo, y redimió tu gente.
Pero ¡a qué describir sus altos triunfos!
¡A qué rumiar laureles marchitados
De la tumba en el hielo!
Contemplemos por único consuelo
A Belgrano inmortal en nuestras almas,
Y su alma contemplemos.
Su religión ¡oh Dios! ¿quién como él supo
Rendir al ara el estandarte altivo
Y al Dios de los combates acatarse?
Su pecho compasivo,
Cuando estaba la gloria fermentando
Sus soberbias semillas,
Y en el furor del triunfo, él las ahogara
Por mejor heroísmo,
Y a la hueste rendida le declara
La vida y libertad. Su patriotismo,
Su celo por el bien, su porte justo,
Su generosidad... gritadlo a voces,
Legiones que a la gloria condujera;
Vosotros que a su ejemplo fuisteis siempre
Pródigos de las almas;
La miseria espantosa, la hambre fiera,
La estación penetrante ¡ay! combatisteis
Con vuestro general: ¡oh! vos sentisteis
De su pecho las tiernas emociones;
Vos le visteis
Primero que la luz, volar en torno
De vuestras pesadumbres. ¡Cuántas veces
No os consoló su ejemplo poderoso!
Y cuando la fortuna en sus reveses
Falló ciega por vos, en sus abrazos
Cogisteis con usura
El precio a tanta pena acerba y dura.
Rodead también el negro monumento,
Jóvenes tiernos que al santuario ilustre
De la hermosa virtud habréis llegado
A merced de su amor. Quería el hado
Perpetuar en vosotros sus caprichos,

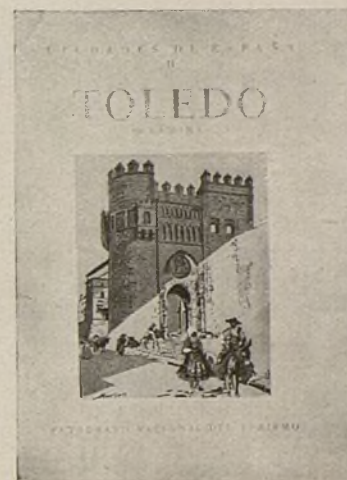
Y ciegos a la luz, pasar el día
En que fuerais esclavos:
Belgrano combatió su tiranía,
Y con piedad heroica y sin ejemplo
De la alma educación os abrió el templo.
¡Qué más quiere la tierra! No, no es ella
Para quien tanto se hizo:
La virtud quiere su obra y se querella
Contra el tiempo y el crimen;
La eternidad a unirse con el hombre
Anhela ávida y torva;
Y ella y la muerte con furor oprimen
La muralla de bronce que lo estorba:
¡Ay! que el dolor, la enfermedad acerba
Legados de la Parca
Desploman su existencia, y Esculapio
¡Jamás, jamás tan crudo
En sus altares lágrimas ver pudo,
Y lágrimas tan justas!
Iba a rayar el día en que la patria
Recuerda de su cuna la hermosura;
Triste era esta alba, no cual la alba pura
En que el mundo la vió libre y señora:
El bronce en truenos su llegada anuncia,
Y Belgrano lo siente; en esta hora
Desasirse pretende de la muerte
Que lo ahoga y lo devora:
Cárdeno el labio, trabajosa el habla
Al cielo alzando las deshechas manos,
Se rindió a un parasismo... Americanos,
Un cuadro tan terrible, y tan sublime
Os faltó ver; entonces clamaríais:
Nuestra patria no vuelve a los tiranos.
Vuela el tiempo sus alas empapando
Del excelso vivir en las corrientes
Hasta secarlas todas;
Belgrano ya no alienta; ¡oh! ¡qué elocuentes
Son sus miradas lánguidas, sus formas
Escuálidas y tristes!
Así descansa el ave hermosa y pura
Sus plumas y matices recogiendo,
Pronta a volar a la suprema altura
Y mostrarnos sus alas derramadas,
De oro y azul celeste salpicadas.
Héroes de nuestro suelo
Que habéis volado de la gloria al templo,
A la tierra dejando
Sangre, gloria, virtud, fama, y ejemplo,
Ved vuestro general: corred el velo
A las doradas puertas, mientras tanto
Nosotros con desvelo
Visitaremos la urna para darle
Tributo eterno de amargura y llanto.

L. C. J.



Publicaciones del Patronato Nacional del Turismo

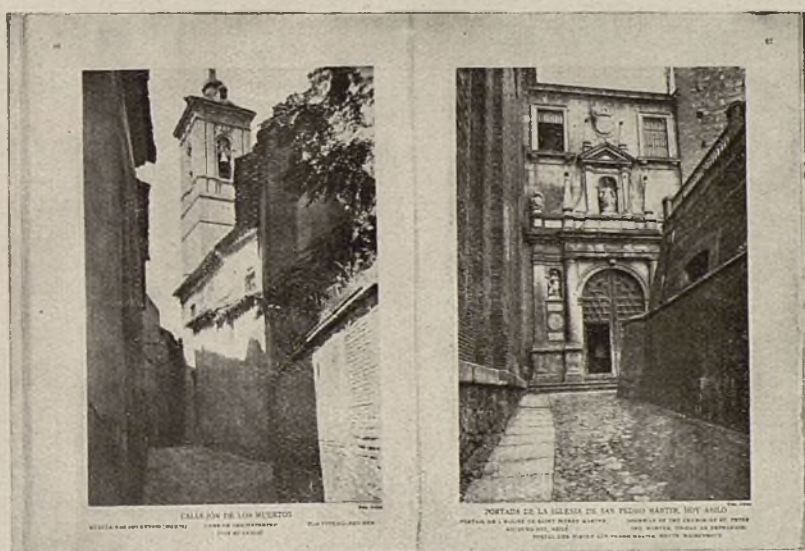
OBRAS DE VENTA EN
TODAS LAS LIBRERIAS



EL ARTE EN ESPAÑA

A 2 PESETAS CADA TOMO

1. La Catedral de Burgos
2. Guadalajara-Alcalá.
3. La Casa del Greco.
4. Real Palacio de Madrid.
5. Alhambra, I.
6. Velázquez en el Museo del Prado.
7. Sevilla.
8. El Escorial, I.
9. Monasterio de Guadalupe.
10. El Greco.
11. Aranjuez.
12. Poblet.
13. Ciudad Rodrigo.
14. Goya en el Museo del Prado (Pinturas).
15. La Catedral de León.
16. Palencia.
17. Alhambra, II.



BELLEZAS NATURALES DE ESPAÑA

La Sierra de Gredos. Ptas. 2.

VARIOS

- Guía del buen comer español. Ptas. 5.
Guía Oficial de Hoteles. Ptas. 5.
Guía general de líneas exclusivas de transportes en automóviles. Ptas. 4.
España. Ptas. 2,50.
Catedral de Barcelona. Ptas. 2,50.
Monasterio de Santas Creus. Ptas. 2,50.
Palma de Mallorca. Ptas. 2,50.
Plano de comunicaciones turísticas por carretera en la Península. Ptas. 1.

COLECCION DE GUIAS

A 1,00 PESETAS CADA TOMO

Aranjuez.
Alcalá de Henares.
Sigüenza.

CIUDADES DE ESPAÑA

A 10 PESETAS CADA TOMO

Sevilla.
Toledo.



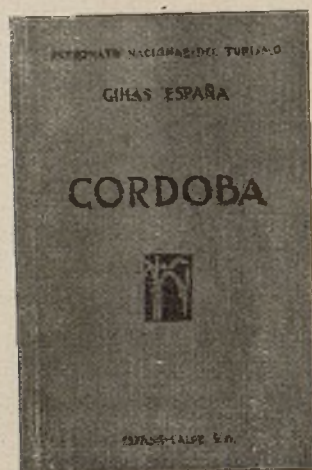
18. Valladolid.
19. Museo de Pinturas de Sevilla.
20. La Catedral de Sigüenza.
21. Ribera.
22. Escorial, II.
22. El Escorial, II.
24. Zaragoza, II.
25. La Catedral de Toledo.
26. La Catedral de Toledo (Museo).
27. Museo de Bellas Artes de Cádiz.
28. La Catedral de Barcelona.



- Guía breve de Toledo. Ptas. 1,50.
El Arte en Cádiz.
Taragona artistica.
Memorias del Congreso de Artes Populares, celebrado en Praga en 1928.
El Alcázar de Sevilla.
La Catedral de Sevilla.
Plano-Guía de Sevilla.
Guía de Sevilla.
Guía de Córdoba.
Guía de Santander.



Guía de Murcia.
Calendario de fiestas y ferias españolas.
España (Datos prácticos).
Estampas compostelanas.



CARTAS-SOBRES
A 0,10 PESETAS CADA UNA

Publicadas las 152 siguientes:

PRIMERA SERIE

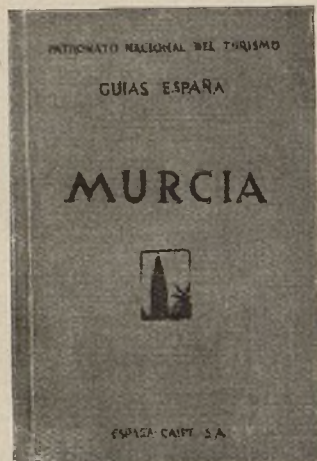
- | | |
|---------------|---------------|
| 1. Avila. | 10. Santiago. |
| 2. Barcelona. | 11. Segovia. |
| 3. Burgos. | 12. Sevilla. |
| 4. Córdoba. | 13. Valencia. |



- | | |
|-------------------|-----------------|
| 5. El Escorial. | 14. Valladolid. |
| 6. Granada. | 15. Toledo. |
| 7. Madrid. | 16. Asturias. |
| 8. Salamanca. | 17. Asturias. |
| 9. San Sebastián. | 18. Asturias. |

SEGUNDA SERIE

19. Santillana del Mar.
20. Ubeda (Jaén).
21. Gredos, Parador de (Avila).
22. Madrid.



23. Badajoz.
24. León.
25. Jerez de la Frontera.
26. Játiba (Valencia).
27. Exposición de Sevilla.

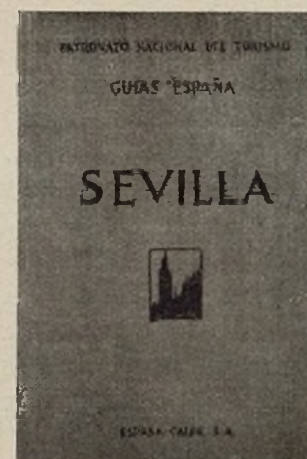


28. Exposición de Sevilla.
29. Barcelona.
30. Madrid.

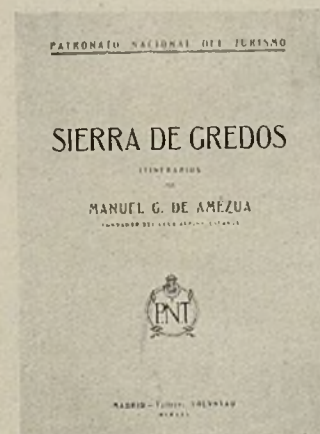


TERCERA SERIE

31. Baeza (Jaén) (A).
32. Baeza (Jaén) (B).
33. Ubeda (Jaén) (A).



34. Ubeda (Jaén) (B).
35. Ubeda (Jaén) (C).
36. Ubeda (Jaén) (D).
37. Ubeda (Jaén) (E).
38. La Coruña.



39. Cáceres.
40. Santander.
41. Santa Fe (Granada) (A).
42. Santa Fe (Granada) (B).
43. Castillos de Segovia.
44. Andújar (Jaén) (A).
45. Andújar (Jaén) (B).

Más detalles en el Catálogo de Publicaciones, que remite gratis el PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO, Duque de Medinaceli, 4. - Madrid



FUENTE DE LA ODALISCA.

(Granada.)

NEUMATICOS

y accesorios en general para automóviles
Venta al detall y mayor

Antonio Sancho

Lagasca, 67 :: Teléfono 50704

M A D R I D

CASA "MERP"
ARREGLA STYLOGRAFICAS
ECHEGARAY 7 - TELEFONO 10095 - MADRID

St. Blasquez
Agencia de Negocio
Silva 41, 43 y 45 Pral. decha MADRID

Compra venta de toda clase de fincas
cualquiera sea el punto en que radiquen
Préstamos sobre testamentarias, legados, Pó-
lizas de Seguros, Nuevas propiedades, Usu-
fructos y toda garantía en general.
Administración fincas, Cobro toda clase de cré-
ditos aunque sean litigiosos Toda clase de ges-
tiones en Ministerios y oficinas públicas.
Asuntos Mineros y otros

PARIS LES
CHIMERES

Pensionado francés para señoritas extranjeras. Espléndida
situación con gran jardín, tennis, muy próximo al centro de
París. Educación seria por profesores diplomados. Arte, mú-
sica, deporte, viajes. Referencias de primerísimo orden.

PIDA DETALLES A
Mlle. F. YVON

44, R. de Chézy. NEUILLY-PARIS

PARIS-NEUILLY

Hotel Villa Bristol

11, Rue Louis Philippe

Confort moderno.-Pensión desde 40 francos

LINOLEUM HULES
ARTICULOS DE LIMPIEZA

Especialidad en acuchillado
y encerado de pisos

Conde de Xiquena, 2

Teléfono 15023

M A D R I D

**Manuel
Vázquez**

≡ EUSEBIO RUBIO
SANTAMARÍA ≡

CONTRATISTA DE OBRAS

CASAS CONSTRUIDAS:

Altamirano, 4 y 4 dupdo.

Diego León, 29 y 29 dupdo.

Lista, 72, y Acuerdo, 35



Vista de una de las obras en
construcción

EN CONSTRUCCIÓN:

Arriaza, 17, y Marqués de Urquijo, 15 y 17

PIDAN DETALLES Y PRESUPUESTOS

Altamirano, 3 dupdo. - Teléfono 43153

M A D R I D

THE UNION

INFORMES COMERCIALES

COBRO DE CRÉDITOS

SEVILLA

Fernández y González, 14

MADRID

Carrera de San Jerónimo, 31

PARIS

Modernos pisos

2-3 habit., cocina,

baño, recibidor, teléfono

Immejorable situación a cinco minutos
del Bois.-Casa nueva, confort moderno,
máxima tranquilidad, todas las venta-
jas de un hotel de lujo.-Contratos para
semanas y meses a precios ventajosos.

GRILL-ROOM BERTHIER, 108 BOULVD. BERTHIER

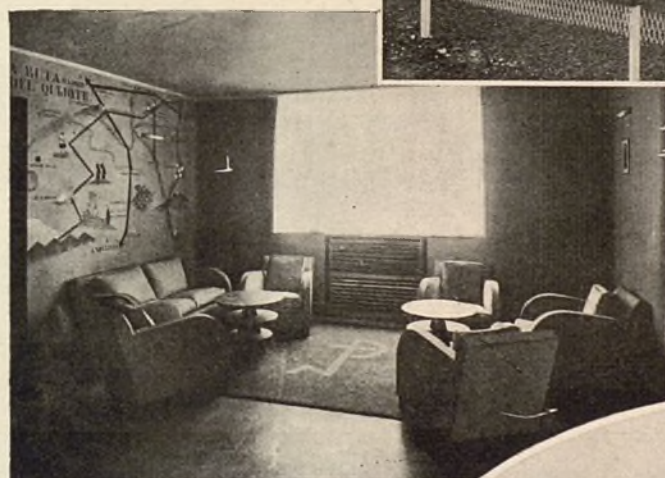
PARADORES, MESONES Y REFUGIOS



Vista general de Oropesa y de su castillo, donde está establecido un parador para los turistas con todo el confort moderno.



Aspecto del comedor del "Mesón del Estudiante", en Alcalá de Henares.



Un interior del albergue de Manzanares, en el cual puede apreciarse su confort y moderna instalación.



Exterior del albergue de Manzanares, visto desde la carretera.



Histórico edificio de Ubeda, destinado por el Patronato para el servicio del turismo.



Vista del refugio de Guadarrama.

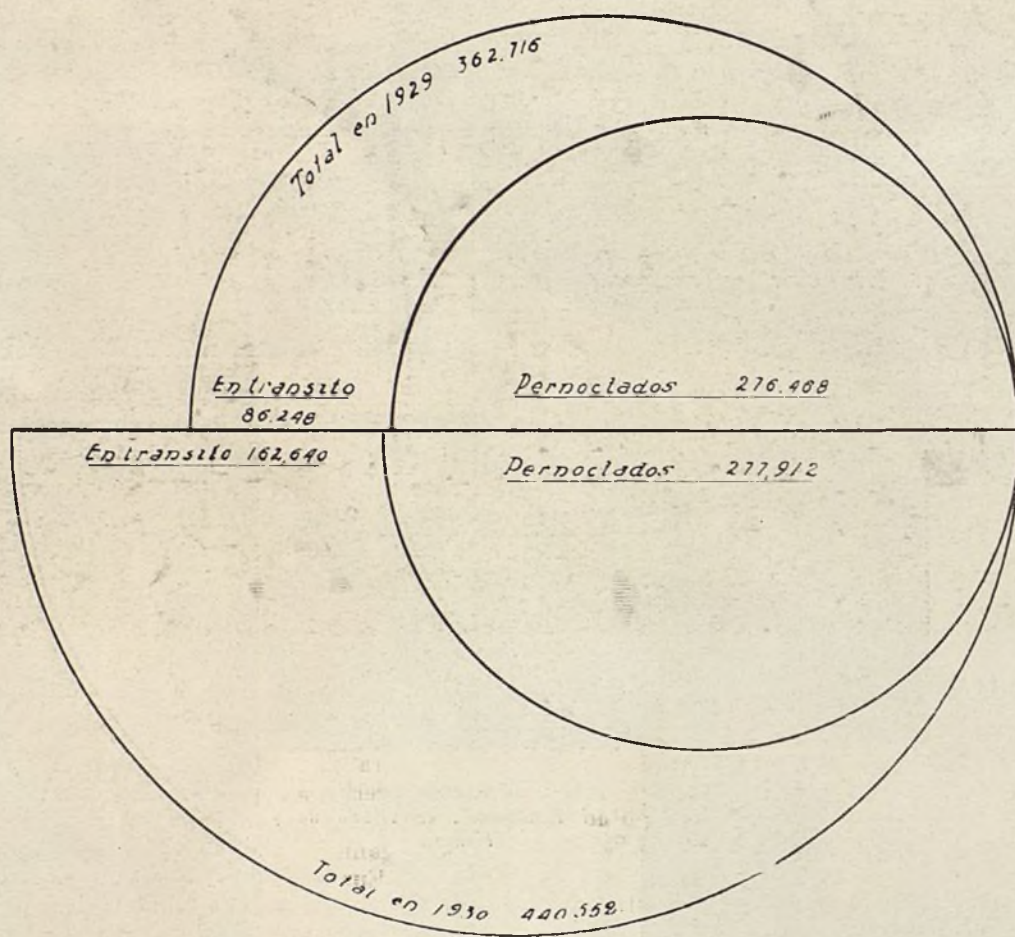


Entrada al refugio de Aliva (Picos de Europa.)

Aspecto del parador de La Rábida.



VIAJEROS LLEGADOS A ESPAÑA EN LOS AÑOS 1929 Y 30.



La estadística y nuestra organización turística

EL servicio de Estadística que tiene establecido nuestra Dirección general de Turismo, y que está organizado con toda la diligencia y adecuación que requiere, permite conocer el movimiento de turistas en España y el aumento, por fortuna experimentado, en testimonio del creciente interés que nuestro país despierta en el mundo, de la eficaz propaganda realizada y de las mejoras considerables operadas en todos los servicios que pueden interesar al viajero.

Dificultades que no se ocultan al que conozca siquiera un poco la moderna técnica de la Estadística, están siendo vencidas, de tal suerte, que las estadísticas de nuestro turismo, con la exactitud posible y extremando el detalle, cifran, en relación con la masa viajera en España, la nacionalidad, el sexo, la procedencia, el gasto medio, etc., en cuadros o estados de triple y cuádruple entrada, por meses, provincia y población. Es de notar que es España acaso el único país que en esta materia emplea la clasificación mecánica y, desde luego, uno de los más rápidos.

Las estadísticas referentes a los años 1929 y 1930 permiten

una comparación sobremanera grata, puesto que el total de viajeros ingresados en España por las distintas fronteras y puertos durante el año citado en primer lugar es de 362.716, siendo la cifra correspondiente por igual concepto a 1930 la de 440.552. El aumento ha sido, por tanto, de 77.836 viajeros. Merece consignarse también el consiguiente aumento en el número de estancias causadas por los turistas durante 1930, que fueron: 1.619.353 contra 1.316.898 estancias correspondientes al año 1929, siendo por tanto la diferencia en más de 302.455 estancias a favor del año últimamente transcurrido.

Por su procedencia, ocupan el primer lugar, tanto en el conjunto numérico como en el aumento de visitantes, Francia e Inglaterra. El número total de turistas franceses durante el año 1929 fué de 73.386, y en el año 1930 fué de 83.506, con un aumento sobre el anterior, como puede verse, de 10.120 viajeros. Inglaterra dió en los dos años, respectivamente, 21.383 y 38.539, o sea un aumento de 16.156; en cambio se nota una pequeña depresión en las cifras correspondientes a Alemania y Norteamérica.

EL REFUGIO DE ALIVA



POR su magnificencia, su variedad y su inmensa e imponente belleza, los Picos de Europa son no sólo una de las más notables atracciones que España ofrece al turista, sino uno de los más renombrados macizos montañoses de su especie en Europa.

El *Refugio de Aliva*, construido e instalado en los Picos de Europa por el Patronato Nacional del Turismo, a 1.670 metros sobre el nivel del mar, ocupa lugar estratégico como centro de las más interesantes excursiones.

En el *Refugio de Aliva* encontrará el viajero el necesario confort: agua fría y caliente, duchas, habitaciones con dos camas, excelente comida, salón con chimenea, etc. El viajero encontrará a su disposición para su consulta gratuita obras referentes a los Picos de Europa y sus excursiones. Las más conocidas, entre éstas, son: a Peña Vieja (2.615 metros de altura), el *Mirador de Lloroza o del Cable* (800 metros a plomo sobre Fuente De, panorama de indescriptible hermosura); a la *Sierra de Andara*, a la *Tabla de Lechugales* (2.445 metros); pero hay muchas otras de gran interés panorámico y alpino.

FORMAS DE HACER ESTA EXCURSION

Por carretera (en automóvil).—Desde Santander a Espinama, 137 kilómetros, que se pueden recorrer en tres horas, a una velocidad media horaria de 45 kilómetros.

Desde Espinama al *Refugio de Aliva*, dos horas de cabalgadura.

Por ferrocarril (combinado con líneas de autocars).—Ferrocarril Cantábrico. De Santander a Unquera (dos a tres horas, según la composición del convoy), pudiéndose salir de Santander por la mañana o por la tarde.

Desde Uquera a Potes existe un servicio regular de *autocars* (dos horas).

Desde Potes a Espinama hay establecida otra línea de *autocars* (dos horas).

Desde Espinama al *Refugio de Aliva*, dos horas de cabalgadura. En Espinama hay fonda y local para dejar los coches. En la fonda se puede encargar de tener preparados los caballos.

En caso de que el turista prefiera continuar la excursión des-

de Unquera en automóvil independiente de los coches de línea. puede hacerlo utilizando los servicios de los coches de alquiler existentes en Panes y Potes.

Se organizan durante el verano frecuentes excursiones a los Picos de Europa en lujosos y confortables *autocars*.

El itinerario más cómodo y rápido es Santander, Torrelavega, Cabezón de la Sal, Unquera, pues toda la carretera corresponde al Circuito Nacional de Firms Especiales. En cambio, es de más interés turístico, si bien la carretera no es tan excelente, el itinerario Santander, Barreda, Santillana, Comillas, San Vicente de la Barquera, Unquera.

PUNTOS INTERESANTES DEL TRAYECTO

Salida: carretera general de Madrid y de Asturias

Puente Arce.—Sobre el río Pas.

Barreda.—Fábrica de Solvay, productos químicos.

Viveda.—Casa solar de Calderón de la Barca.

Santillana del Mar.—De inestimable valor arqueológico.

Colegiata.—Siglo XII, monumento nacional.

Torre del Marino.—Siglo XIII. Toda la ciudad, supervivencia feliz, guarda intactos color y sabor de un pasado ilustre. A dos y medio kilómetros.

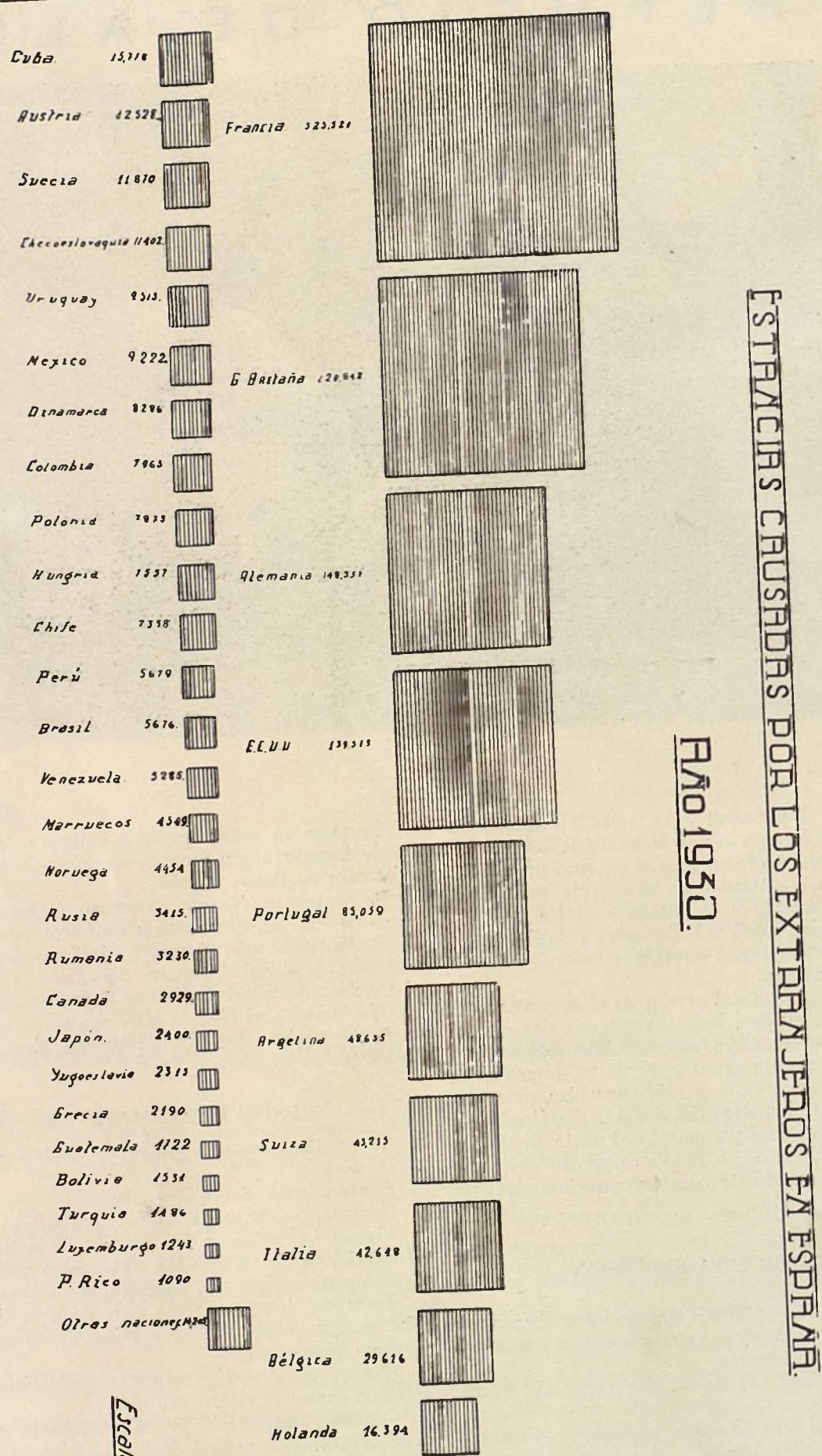
Cuevas de Altamira.—Grutas prehistóricas, pinturas rupestres que datan de veinte mil años.

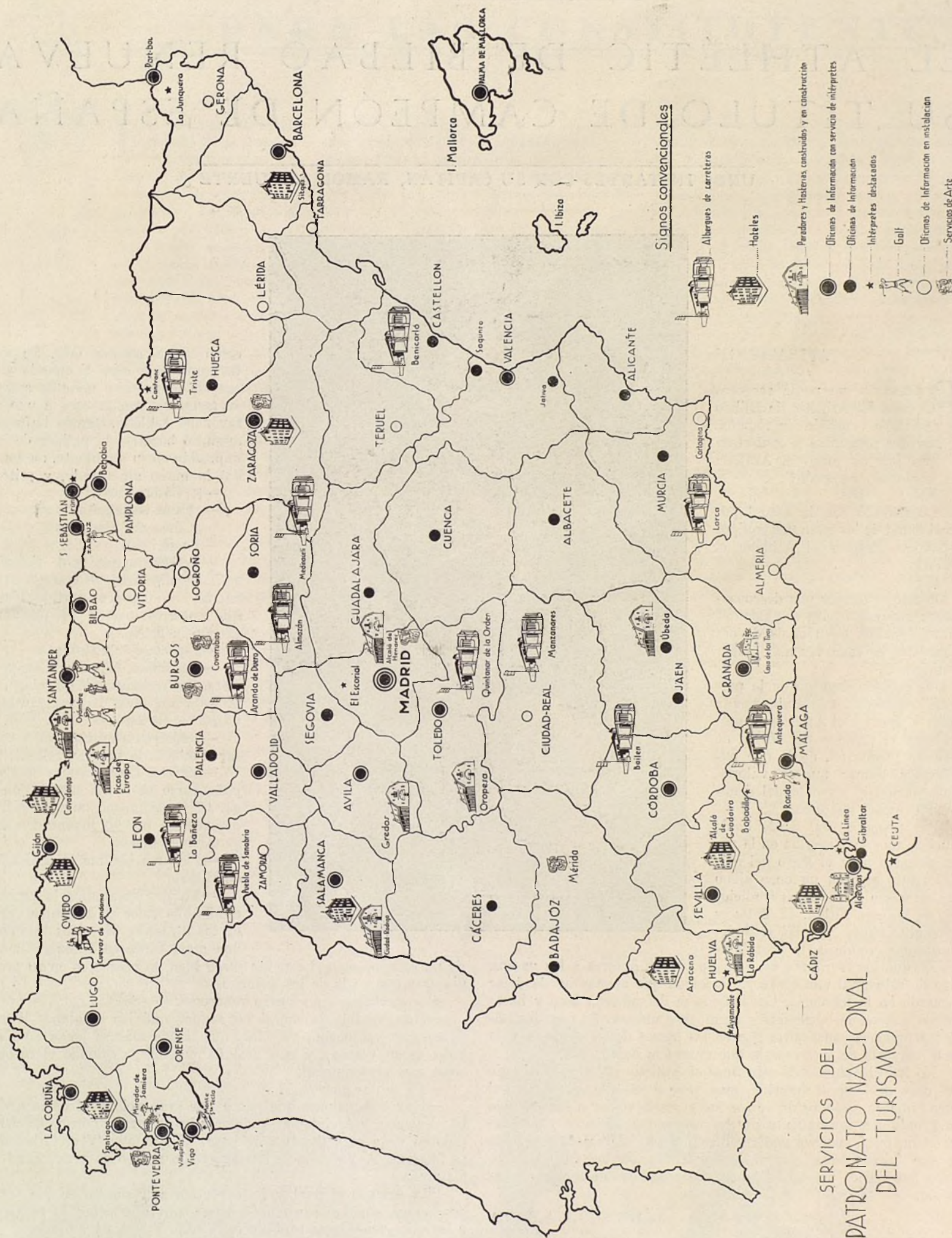
Comillas.—Seminario pontificio, palacio y panteón del Marqués de Comillas, campo de "golf" y playa de Oyambre.

San Vicente de la Barquera.—Puente de piedra de 32 ojos. Espléndido panorama. Ruinas del castillo y del convento de San Francisco. Casa de los Corro. Iglesia gótica con esculturas.

Desfiladero de la Hermida.—Grandiosa garganta o cañón. Enormes masas de montañas bordean el río Deva. Entre Panes y Puente Ojedo, iglesia de Santa María de Lébeña (siglo X), monumento nacional.

Potes.—Bellas casas antiguas. Gran torre del Infantado. Feria de ganados. A tres kilómetros Monasterio de Santo Toribio de Liébana, iglesia gótica. Todo el trayecto, desde Santander hasta el *Refugio*, es de suprema belleza panorámica.





EL FUTBOL NACIONAL

EL ATHLÉTIC DE BILBAO RENUEVA
SU TÍTULO DE CAMPEÓN DE ESPAÑA

UNOS INSTANTES CON SU CAPITÁN, RAMÓN LAFUENTE

AFIRMACION

REALMENTE no podía ser otra cosa. El Athlétic de Bilbao es de nuevo campeón de España. Y hay dos preguntas a contestar: ¿Es por su juego el Athlétic un verdadero campeón?

No.

Comparado con la actual potencialidad de los restantes equipos españoles ¿merece el Athlétic el título?

Sí.

De esto se deduce una desconsoladora impresión para el valor del fútbol español, cuya crisis de organización es cada vez más honda y difícil.

Dos equipos llegaron en la presente temporada a la ambicionada final: el Betis y el Athlétic; representante el primero del fútbol de reciente formación, de lo que pudiéramos llamar nuevos valores. Encarnación el segundo del denominado fútbol histórico.

Por primera vez, desde hacía muchos años, participaba en la pelea decisiva para el logro del más alto título español un once ajeno por completo a las viejas tradiciones de nuestro fútbol. El Betis es un cuadro nuevo, y quizá esta circunstancia, unida a la certidumbre de que los sevillanos eran en un todo inferiores a los vascos, hizo de esta final una lucha sin emoción que apenas ha de dejar recuerdo en la memoria. Los béticos se defendieron bien y hasta fueron dueños de la iniciativa en muchos momentos; pero les faltó esa preciosa experiencia que en los lances decisivos de la vida es la mayoría de las veces la que mueve la balanza.

No fué el Athlétic de esta final el Athlétic pujante y sobrado de juego de la final anterior; mas, pese a sus flaquezas, tuvo el once bilbaíno destellos de lo que fué y puede volver a ser con sólo un pronto restablecimiento de sus lesionados ausentes y presentes. Aún, pues, con sus poderes disminuídos, la final empobrecida de que fuimos testigos sirvió para afirmación del fútbol vasco como uno de los prestigios deportivos españoles de mejor cimentación.

DE SILLA A SILLA

En el once campeón no se alineó su capitán, Ramón Lafuente. Un reciente accidente motorista le obligó a presenciar el partido



como un espectador más. Su silla junto a la mía. Y cuando ya vencido el partido, minutos antes de terminar, con un tres a uno a favor del Athlétic, Ramón Lafuente sintió borrarse la palidez de la impresión en su semblante, me tendió la mano alborozado, y gritó:

—¡¡¡Campeones!!!

—¿Estás satisfecho?

—¿Cómo no? Pero...

—Ya sé.

—Hemos jugado mal. Felipe no ha ligado bien con Iraragorri y éste ha hecho su peor partido. Han sido nuestros medios los que han ganado la pelea.

—Especialmente Roberto.

—Magnífico. A pesar de los pesares, aun reconociendo que el equipo está un poco bajo, el fútbol vasco va en ascenso.

—Todo el fútbol español, a pesar también de su gran crisis...

—Exacto. Hoy se juega en España como no se ha jugado nunca. El Betis mismo, aunque falto de recursos por su juventud, juega también mucho.

—Fué una lástima lo de Italia en Bilbao.

—Ya nos sacaremos la espina el año que viene en la propia casa de los italianos. Nosotros tuvimos una mala tarde en Bilbao. Cuan-

do un equipo como el español juega bien, lo mismo es en su propia casa que en la de los enemigos.

—Los catalanes no logran rehacerse.

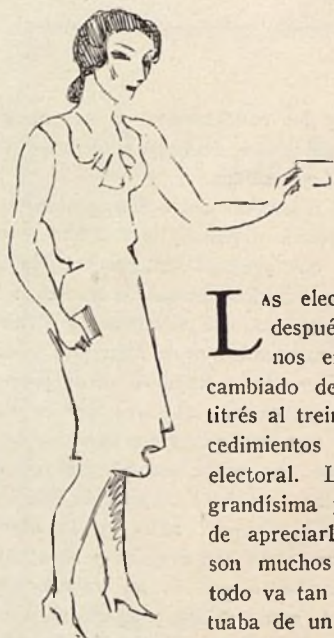
—Han perdido la moral no sé por qué los catalanes. Pero déjate que ya juegan, ya. Creo que donde más se juega en España es en Vizcaya y en Cataluña; además, es donde el fútbol tiene más personalidad.

—¿Y de los nuevos...?

—Hay dos regiones que van a una gran velocidad hacia arriba: Valencia y Andalucía. Andalucía ha mejorado porque ha perdido su vieja característica de juego afligranado. Y el fútbol no es filigrana. A Valencia le ha favorecido mucho su proximidad a Cataluña.

Pita Arribas el final y Lafuente corta, y puesto en pie abre sus brazos, como si con ellos quisiera apretujar sobre su corazón a los once vencedores rojiblanco, a toda Vizcaya triunfadora.

R.



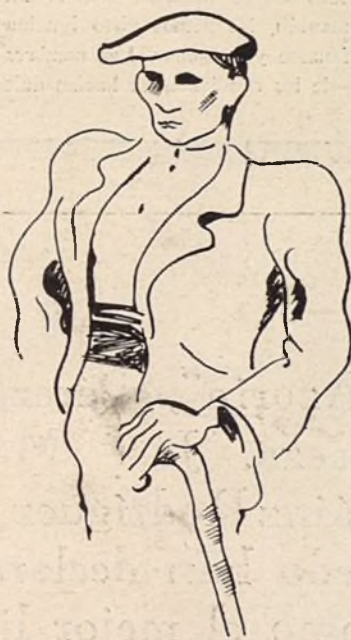
LAS ELECCIONES PARA LAS CONSTITUYENTES

Las elecciones celebradas después de la dictadura nos enseñan cómo han cambiado desde el año veintitrés al treinta y uno los procedimientos de propaganda electoral. La diferencia es grandísima y cualquiera puede apreciarla. Antaño (ocho, son muchos años, ahora que todo va tan de prisa) se efectuaba de un modo recatado y silencioso. Apenas si era propaganda. Los candidatos se limitaban casi exclusivamente al anuncio de su nombre y no se permitían más que algunos ligeros alardes retóricos. El curioso ha tenido ocasión de maravillarse ante el espectáculo del Madrid de los días preelectorales, bullicioso, animado, todo inquietud y excitación, que le ha hecho vibrar hasta en su fibra más delicada: fémica, "inquieta y andariega", ha puesto en esta ocasión sobre el escenario abigarrado y revuelto una amable nota de modernidad y desenfado.

Quien haya contemplado el espectáculo, libre de afares y partidismos políticos, únicamente como espectador comentarista, no habrá dejado de hacerse la pregunta inevitable: ¿En qué consiste esta agitación desconocida, este desusado ir y venir, este apresurado palpar que lo envuelve y lo llena todo, desde las altas torres de cemento hasta el asfalto de la calle?; porque nunca la propaganda fué, en ninguna ocasión, tan activa ni tan eficaz. Y encuentra caso la causa circunstancial: la ciudadanía, adormecida largo tiempo, se ha manifestado en una explosión de gestos y palabras. Sentía la necesidad ineludible—rotas sus trabas—de manifestarse ampliamente, y ha utilizado para ello todos los medios que el siglo xx, mecanicista y ultramoderno, puso a su alcance. Que son muchos y muy varios. Y sin dejar de utilizar los viejos procedimientos—el cartel colocado en el sitio estratégico, el eterno orador que promete paraísos—se ha lanzado a la conquista del acta desde las alturas del aire a las profundidades de la tierra, y así, hasta el último rincón han llegado, por infinitos cambios, la voz de aviso o la advertencia escrita.

El cambio ha sido, pues, radical; aeroplanos, radio, automóviles, viajes, discursos a granel. Influencia que nos llega de Yanquilandia y su poquito de bluff, americano también. Sólo ha faltado el luminoso en la Puerta del Sol o en la Gran Vía, con el título de la empresa anunciadora en un extremo; y ciertamente no nos hubiera causado demasiada extrañeza ver el nombre de un conspicuo ciudadano entre un anuncio de jerez y otro de jabón, escrito en letras de fuego y oro y luciendo con súbitos esplendores e intermitentes desmayos, para captar, de un modo más permanente, la diluida atención del viandante desocupado. Pero esta influencia y este bluff americanos nos han permitido la contemplación de espectáculos nuevos y casi milagrosos. Nieve en Madrid bajo el sol de junio, nieve de candidaturas y proclamas blancas que caía lentamente—una verdadera nevada—sobre las cúpulas, sobre las torres, sobre las azoteas de los

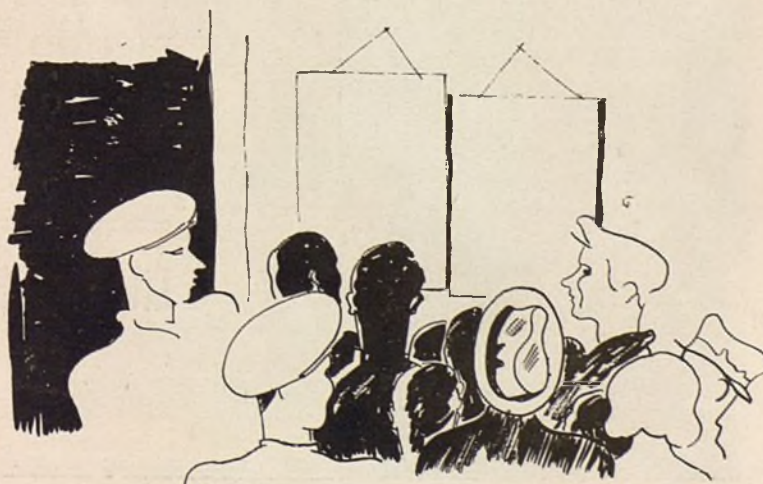
rascacielos, sobre los árboles de las avenidas y sobre las piedras de la calle. Y también en las manos levantadas de los madrileños, que tan frecuentemente las elevan al cielo en actitud de desafío o de queja. Una lluvia multicolor que chorreaba desde lo alto, como esos cohetes verbeneros que se deshacen, llegando al cenit, en una multitud de chispas rojas, verdes, azules, amarillas; automóviles engalanados con carteles llamativos desde cuyo interior se repartían más proclamas y más candidaturas. Y el pueblo de Madrid siempre curioso y pedigrüño: "¡A mí una! ¡A mí una!" La curiosidad pública ha respondido bien a este alarde propagandista que nos bajaba del cielo, nos salía al encuentro en la tierra y nos llegaba, agobiándonos bajo un montón de papel escrito, desde los cuatro



puntos cardinales. El comentario se repetía constantemente: "Es una candidatura; es una proclama". "A ver quiénes son; a ver qué dice". Inagotable el motivo e inagotable la curiosidad. Júpiter ganó a Danae con una lluvia de oro; los candidatos de las dos últimas elecciones han ganado a sus electores con una lluvia de papel. La matrona del gorro frigio no quiere lujos. Estos los métodos nuevos, que no habíamos visto emplear antes de ahora. Pero también los viejos medios de propaganda han adquirido en estas elecciones sus ribetes de modernidad. Han rejuvenecido. Desde luego, el mitin monumental, con altavoces y amplificadores y cuyos concurrentes llenan un campo de fútbol o una plaza de toros, es tan nuevo como la propaganda desde los aviones. En cuanto a los pasquines, el tránsito de la vejez a la juventud, el paso de cosa vieja y conocida (que atrajo la curiosidad

del abuelo, pero no atrae la del nieto) a la de cosa nueva y chocante que clava y fija la atención, consiste en la cantidad y en la calidad. Antes no era más que el papel con unos cuantos nombres impresos que se colocaba en una esquina junto a un farol. Hoy, además de eso, es el cartel artísticamente concebido y perfectamente realizado, que se fija infinitas veces en infinitos lugares. Ese eterno desocupado de la Puerta del Sol que se hace limpiar las botas reclinado en la barandilla de las escaleras del Metro, ha visto, entre regocijado y atónito, desaparecer la fachada del Ministerio de la Gobernación tras un liviano velo de papel de colores. El Ministerio de la Gobernación con estos parásitos adheridos a su vieja epidermis tenía el aspecto grotesco de la persona mal disfrazada. En la hora media del día la bola de la torre era una frente calva que se inclinaba melancólicamente hacia los flecos de su mantón de papel de seda; abuela que hubiese "bajado" a la verbena caído sobre los hombros el mantoncillo de la nieta o patriarca vestido con el traje de Arlequín. Porque, efectivamente, Madrid, en vísperas de estas elecciones, cobró un aspecto de feria o de verbena. Unos gritaban: "Os daremos esto y lo de más allá"; "Tendréis tal o cual cosa", clamaban otros. Sonaba a campanillas y casi olía a churros. Estábamos oyendo el clásico pregón: "¡Pasen, señores, pasen; vean la bestia desconocida". Esto ha sido de igual manera en las dos elecciones a que hemos asistido tras el remanso calmo de la dictadura. Más interesantes las primeras, por su carácter plebiscitario y decisivo, se redujeron a la lucha de los dos grandes grupos. Fueron el encuentro de los atletas en el que uno de ellos había de quedar fatalmente inmóvil, con los hombros en el suelo bajo la mirada inquisitiva y grave del vencedor. Las segundas, faltas de verdadera oposición, perdieron un tanto de interés, y casi ni fueron sino el forcejeo entre las fracciones de un mismo grupo, pero la propaganda no fué por eso menos activa. El resultado brotó de las urnas con un suspiro de alivio de los madrileños, que se vieron libres de polémicas y proclamas.

El día 28 de junio tuvo una nota desconocida el 12 de abril: los electores más jóvenes, que ejercitaron en masa su recién adquirido derecho, con una ilusión y una escrupulosidad de niño con zapatos nuevos. Ellos entraban a mitad de precio en la barraca del feriante y fueron los primeros en



acudir a las puertas de los colegios electorales; pero el domingo los llamaba al campo y estaban formando en las "colas" con sus mochilas y sus enseres y una prisa indisimulada de marcharse al sol y al agua campesinos.

Tuvo también el día su faceta brillante. Estábamos habituados al espectáculo de la mujer en la oficina, en la cátedra y en el foro, pero aún no la habíamos visto en la calle, donde se nos ha revelado como una propagandista incansable y calurosa. El día, con un sol impasible e implacable que asaeteaba las "colas" de electores pacientes, no fué el más a propósito para estas andanzas callejeras. Ardía el aire y abrasaba el suelo, pero ello no fué obstáculo para que estas modernas hijas de Eva ofreciesen incansablemente las candidaturas que portaban, entre frívolas y graves, con el mismo ritual ligero que si no se trataba más que del bolsillo o de los guantes. Ellas han demostrado ser el elemento más eficaz en esta propaganda de última hora que se hace a la puerta de los colegios.



De todas clases sociales, con el sombrero o con el mantón, las hemos visto igualmente jubilosas, afanarse y pregonar. Los nombres—a veces ásperos—de los candidatos se hacían dulces en sus

labios y las candidaturas en sus manos adquirían brillos de seda y tremolar de pañuelo que saluda.

¡Qué diferencia entre este generoso y desinteresado impulso y el voceador mercenario que pregonaba lentamente! Había pregones rápidos, breves, cortantes, mil veces repetidos, que vibraban en el aire de oro con temblores de cosa viva y caliente. Pero había también otros pregones lentos, largos, obtusos, que se esparcían monótonamente con bostezos desesperantes de siesta estival. Sal en el fuego unos, que hace crepitar la llama y brotar las chispas; agua en la arena otros, esparcida con desgana y absorbida rápidamente. Venus le ha tomado afición a la cosa pública, y apartándose un poco de las rosas y de los cisnes se ha colocado en la puerta del foro e inquietar, pregunta y aconseja.

El candidato que reuniese un ejército de estas amables hermanas nuestras y lo lanzase de pronto sobre el elector sorprendido y regocijado, habría ganado su acta.

José CUARTERO MONTERO



"Azorín", Pérez de Ayala, Ricardo Baeza, José M.^a Salaverría, Pedro Sáinz Rodríguez y Enrique Díez-Canedo han declarado por unanimidad como el mejor libro del mes de mayo

ENGRANAJES

DE

ROSA ARCINIEGA

siendo ésta la primera novela de mujer que en España obtiene tal honor.

5 Pesetas

Librería FERNANDO FE, Puerta del Sol, 15.-MADRID

Compañía de Muebles y Decoraciones, S. A.

ANTES

B. PIQUERO & COMPAÑIA

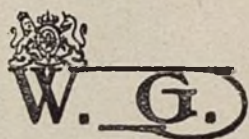
COMPRADORES EN 1921 DE LOS "STOCKS" DE

WARING & GILLOW, DE LONDRES

— PASEO DE RECOLETOS, 6 —

Teléfono 52608

Apartado 1.074



MADRID

(Casa fundada en 1876)

Fabricación propia de

MUEBLES DE GRAN LUJO
MUEBLES EN SERIE
MUEBLES ECONÓMICOS

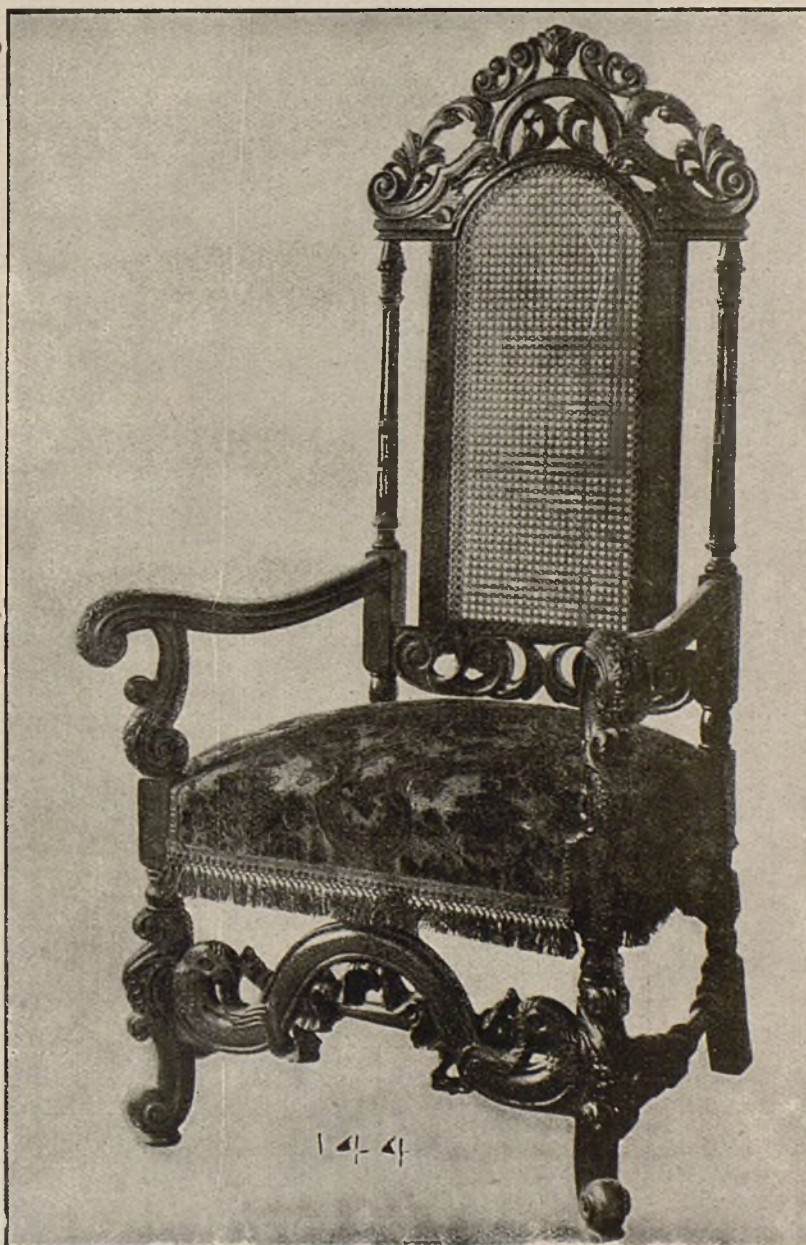
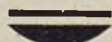
Especialidad en mobiliarios para PA-
LACIOS, FINCAS, HOTELES, SALAS
DE JUNTAS, OFICINAS, etc.

CONSTRUCCIÓN ESMERADA
Y SOLIDA DECORACIÓN
DE INTERIORES

ELEGANCIA
DISTINCIÓN
CALIDAD

Visiten nuestra exposición permanente
en PASEO DE RECOLETOS, 6, donde
hallarán un conjunto de los más exqui-
sitos muebles de todos los estilos,
hasta los más modernos y originales.

Nuestro estudio suministra pre-
supuestos, dibujos, planos, etc.,
sin compromiso
= alguno =





CIPRESES DORADOS.

(Granada.)



Jacinto Guerrero

el gran
compositor



Encuestas breves

He aquí las respuestas dadas por el gran compositor don Jacinto Guerrero acerca de sus obras, consideradas como hijos propios:

¿Cuál le ha dado su mayor alegría?
La alsaciana y La montería.

¿Cuál es su predilecta? *El huésped del sevillano.*

¿Cuál es la más bella? *La rosa del azafrán.*

¿Cuál la más desgraciada? *Martierra.*

¿Cuál le dió más disgustos? *El mantón español (Ocho días en cama).*

¿Cuál le correspondió mejor «materialmente»? *Los gavilanes.*



Victoria Pinedo en "La Montería" y una escena de "Martierra".



Blanquita Suárez en "El sobre verde".

Fotos Walken.

LOS CRISTOS DEL GRECO



EN la admirable—por su cantidad y calidad—labor del genial cretense, destácase siempre su obra religiosa.

El Greco, contagiado del ambiente toledano, dominado por él, se convirtió en el gran pintor místico.

Ningunos como estos cuadros, tienen una mayor personalidad de su paleta.

En su obra profusa de santos y escenas religiosas, el artista se sintió intensamente influído por el misticismo y la religiosidad de la ciudad que fué su segunda patria.

Toledo vivía entonces días de gran fervor, y ésta fué también la vida del artista.

De no conocer su origen, de haberse perdido el rastro de su procedencia, aun con su apellido extraño a los nuestros, el gran dominico hubiera sido netamente toledano.

Lo hubiera sido el hombre como lo fué el artista, al que la ciudad toledana le dió la personalidad como tal.

El Greco fué, y lo sigue siendo, y

lo será, el pintor de Toledo. Ninguno como él, sintió sus misteriosos, sus inconfundibles valores.

Su arte, extraño, único, es el de la mística ciudad castellana, que nadie como él supo sentirla; que nadie como él, loco, genial, supo arrancarla y trasladarle con su asombrosa realidad a los lienzos.

El Greco, preso por el encanto de Toledo, no comprendido generalmente, dió preferencia a la obra religiosa.

Ella constituye la mayor parte de su labor, repartida entonces por iglesias y monasterios, y más tarde mucha en poder de particulares.

Es innecesario recordar por ser inolvidable, la maravillosa colección de sus cuadros místicos, entre los que señalaremos hoy, ante la actualidad de los santos días, los de sus Cristos, los de la grandiosa figura palpitante de esta solemnidad, que lo fué también para el fervoroso Theotocopuli.

¡Los Cristos del Greco!

El gran pintor debíase sentir

mucho más influenciado por la mística ciudad, ante un lienzo en el que había de reproducir la excelsa figura de Dios.

La inspiración singular para todas sus obras, lo era, indudablemente, mucho más ante éstas.

Así vemos en todas ellas, sobre la técnica magistral de su paleta, la fe, la devoción del artista: Un algo inexplicable, mucho más extraño que en todos sus otros lienzos, dominándonos más y más y haciéndonos sentir una mayor devoción para la obra.

La mística figura del Crucificado, tiene la sublimidad de lo que representa. No, no de lo que representa, sino de lo que es.

Sus carnes y su rostro, de la misma paleta y de los mismos pinceles que crearon el resto del cuadro, no son iguales. De cuanto le rodea, se destaca.

Tiene algo superior a las figuras que le lloran al pie de la cruz, de los ángeles que se le aproximan, del madero que le sujeta, aun del mismo cielo indescifrable que le sirve de fondo: Tiene la belleza serena, la idealidad de su dolor.

El loco, el genial cretense, debió sentirse excepcionalmente iluminado al trasladar al lienzo la sublime concepción del Señor.

Su estudio no era sólo un taller, sino un templo.

El Greco pintaba un Cristo, pero a la vez rezaba ante él.

SANTIAGO CAMARASA





Las tres "estrellas" cinematográficas Wynne Gibson, Tallulah Bankhead y Nancy Carroll.

C i n e

MAÑANA de sol en Joinville. Los jardines tienen la alegría desbordante que les da la primavera; alegría de juventud. En sus flores es ansia de vida, que hace más intenso el perfume, más bello el color. Los árboles corpulentos, al sentir la caricia cálida del sol, se yerguen doblemente altivos, extendiendo sus ramas como abanicos fantásticos, para proyectar sobre la arena del sendero una sombra alargada y pintoresca.

Por estos jardines magníficos de Paramount City pasean, contagiados del optimismo sano que tiene la mañana primaveral, muchos artistas: Imperio Argentina, la genial protagonista de la nueva película Paramount, dialogada en español, *Lo mejor es reír*; Olga Tschechova, Margarita Moreno, Roberto Rey, Carlos San Martín, Rosita Díaz Jimeno, Tony D'Algy, Walter Rilla, Conrad Veidt, Algara, Brujo, etc., etc. Charlan y ríen llenos de entusiasmo y comentan amablemente las escenas del último film, todos unidos en agradable camaradería... Hacia el lado opuesto, cerca del estudio "A", puede verse una mujer interesante, pensativa, con los ojos hacia el cielo; de vez en cuando se detiene; sus dedos juegan entre los pétalos amarillos de una flor; suspira y continúa, por el mismo camino, siempre mirando al infinito, como si quisiera descubrir su arcano. Todos la conocen. Es Gloria Guzmán que ha llegado de España, donde actuó mucho tiempo al frente de su importante compañía. Como tantas otras artistas,

se sintió un día arrastrada por este poderoso imán, brujo dominador de multitudes románticas, que se llama "talkie" y fué una más en la pequeña ciudad cinematográfica de Joinville, incorporándose a los estudios Paramount en calidad de "estrella". Es bonita, muy bonita; de una belleza sugestiva y atrayente. Su figura graciosa y esbelta tiene el encanto definitivo de esas princesitas ingenuas que viven en los lienzos de Prud'hon.

No tengo más remedio que saludarla.

—¿Señorita?

—¿Usted?

—Sí, yo. Quiero hablarla. Es preciso que me cuente muchas cosas para los lectores de mi periódico en España.

—Encantada...

—Si no la molesta, podemos sentarnos aquí, junto a esta palmera, cuyo tronco frágil y esbelto, se parece tanto al cuerpo de usted...

—Muchas gracias...

—¿Dónde estuvo usted como artista del teatro?

—En el Vitalaza de Málaga, a los diez y siete años.

—¿En qué Compañía?

—En la de Ursula López, con zarzuela y revista.

—¿Qué obra le ha proporcionado más éxito?

—*La Montería*, del maestro Guerrero, cuando actuaba con

Ramón Peña, en Buenos Aires.

—¿Cómo fué para dedicarse al cine?

—Mientras trabajaba en Madrid, los señores Blementhal y San Martín me hablaron de un contrato. Yo aceptaba gustosa, pero me fué imposible, por tener otro firmado con aquel empresario. Más tarde, hace unos días, pude aceptarlo libremente...

—De no haber sido artista, ¿qué la hubiera gustado más?

—El hogar.

—¿Qué hace usted en sus horas de descanso?

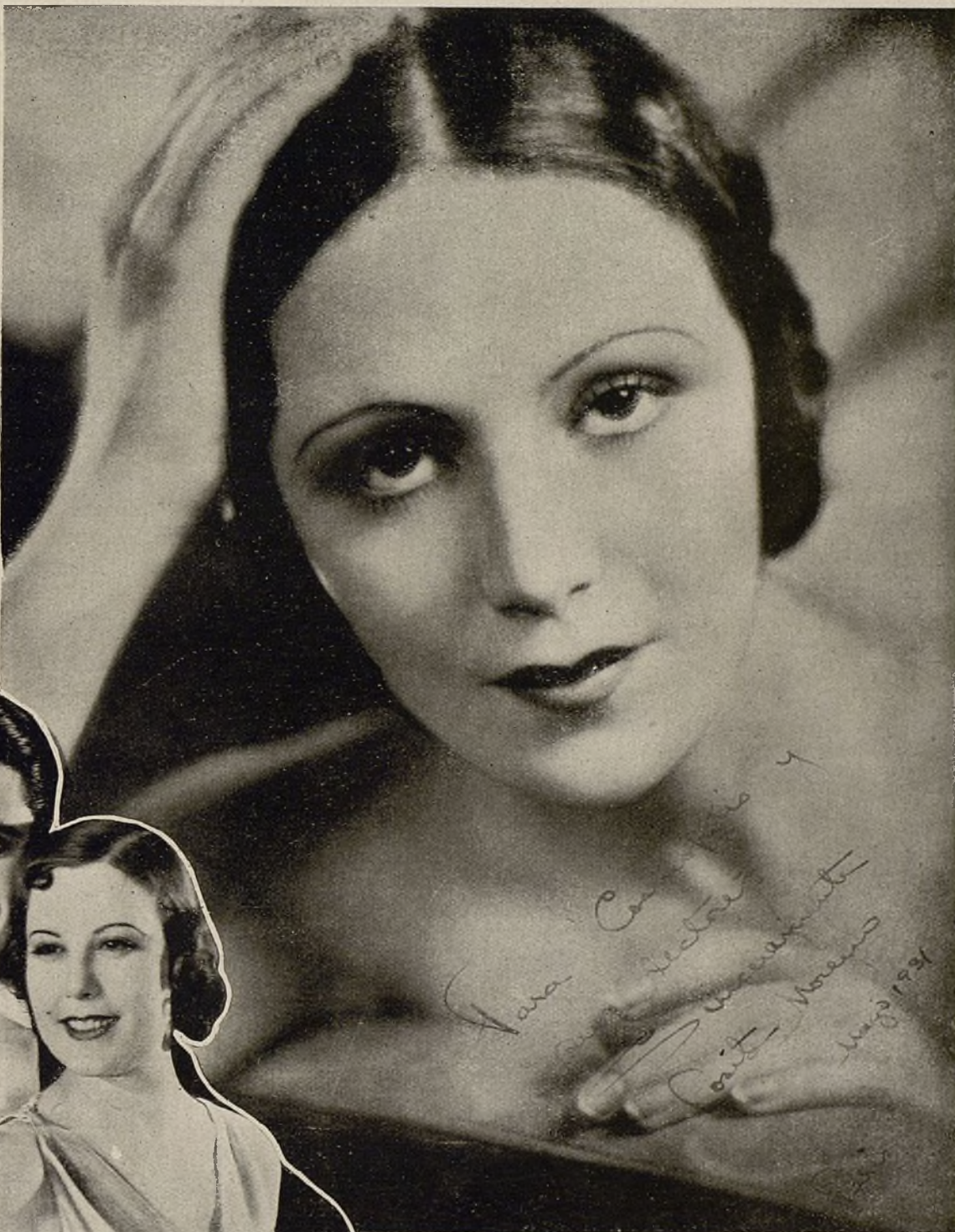
—Me dedico al deporte.

—¿Quiere usted contarme alguna anécdota de su vida?

—Cuando hice mi primer viaje a París no conocía el idioma, y entré en un restaurante para comer. Quería pollo, no sabía cómo pedirlo. Hice mil esfuerzos para hacerme entender, inútilmente, hasta que cuando ya creía iba a quedarme con el capricho, se me



Roberto Rey y Rosita Díaz en una escena de "Un hombre de frac"



Un retrato de Rosita Moreno, que galantemente nos envía dedicado a nuestra revista.

ocurrió cacarear... El garçon entonces riendo a carcajadas, me trajo el plato deseado...

—¿Qué hará usted después de este film?

—Otro.

Gloria Guzmán la protagonista femenina del film hablado en español titulado "Un hombre de frac", dirigido por Carlos San Martín y Capellani, recibe un recado para que se presente en el "set" y me tiende su mano:

—¿Volveremos a vernos?

—Cuando usted quiera.

—Entonces, hasta luego.

Mañana de sol en Joinville. Los jardines tienen la alegría desbordante que les da la primavera. Alegría de juventud. En sus flores es más intenso el perfume y más bello el color...



El pequeño Jackie Cooper en una escena de "Las peripecias de Skippy", a la puerta de Clara Bow.

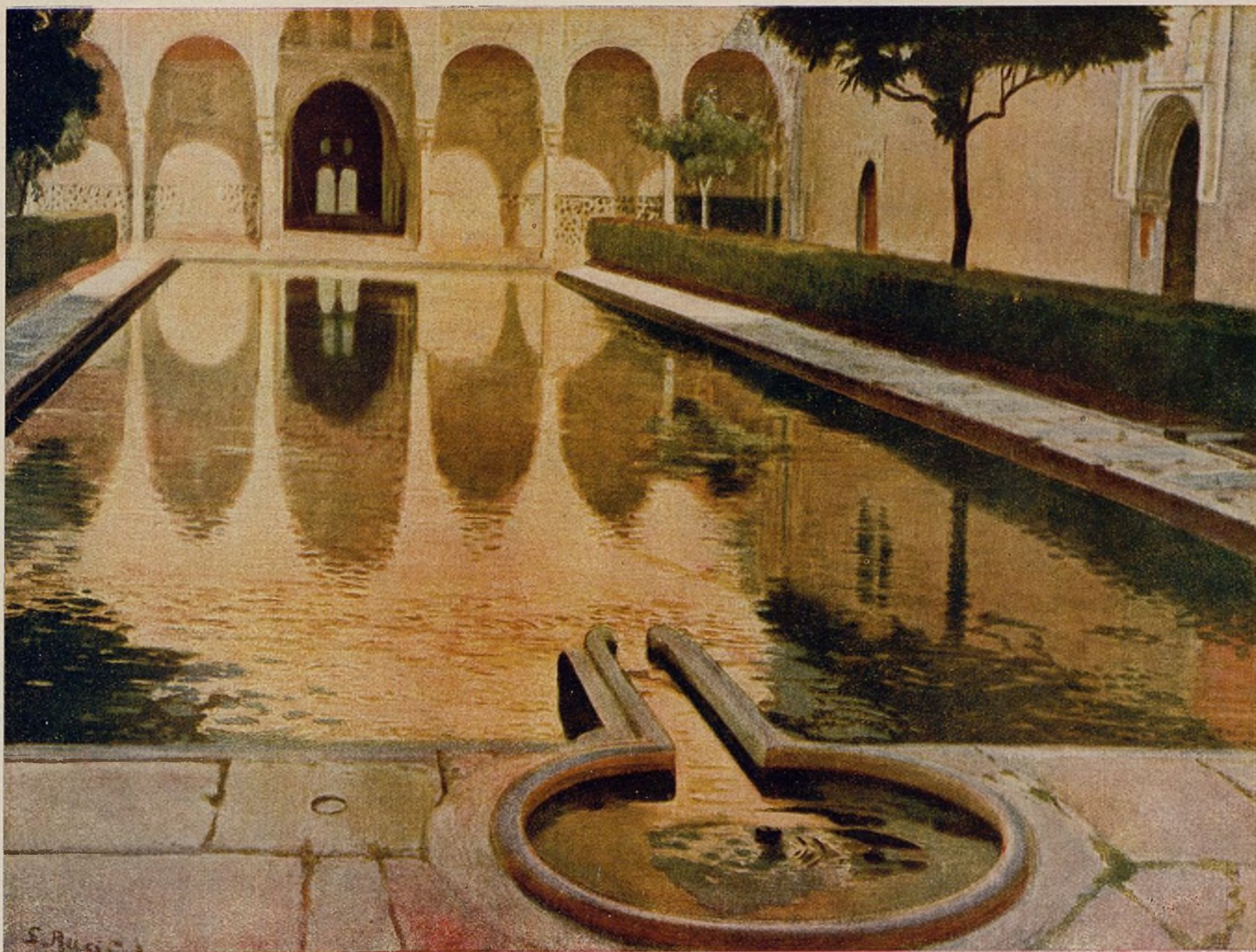


La estrella de la pantalla Nancy Carroll en una "posse" artística.



Una escena de "Fatalidad", film en que trabajan como principales figuras Marlene Dietrich y Victor Malaglen, producción de Josef von Sternberg.





PATIO DE LA ALBERCA (Granada.)

GRANADA, POR RUSIÑOL

Granada, lucejones... Las bermejas
torres de Alhambra. Y, en el cielo, duras
nubes de ágata cárdena. (Figuras
de leones, serpientes y cornejas.)

Y el agua sola, palpitante, el agua
corazón, rompe la silente angustia
con su romance. En un calor de fragua,
el crepúsculo trágico se mustia.

Melancolía... ¡No! Desesperanza,
reproche de lujuria indefinible...
Y, a pesar de canciones, en tu espejo
está, Maestro, toda la añoranza
granadí, toda la verdad terrible,
¡todo el dolor de aquel resol bermejo!

MANUEL MACHADO.

Ayuntamiento de Madrid

PHARDY

EL RESTAURANTE ARISTOCRATICO DE ESTA CORTE
Carrera de S^a Jerónimo 6 MADRID Teléfono 13385



RADIO

El aparato enchufable más moderno y económico, para continua y alterna, es el SENOIRB DE LAS PROVINCIAS, 450 ptas.
"LA RADIO POPULAR"

Desengaño, 14 — MADRID — Teléfono 17410

FAJAS *delixxw* CAUCHU

Serrano 76 MADRID Telefono 51296

ANGEL MARTINEZ DONAS
MAESTRO CONTRATISTA DE OBRAS
Paseo de las Delicias 89
Teléfono 75167 Madrid

OBRAS CONSTRUIDAS

Bravo Murillo 63, 65 y 67, 142 y 144

Ercilla 10 y 12

Meson de Paredes 58

San Isidro 8 y 10

Paseo de las Delicias 115, 117 y 119
y otras muchas

OBRAS EN CONSTRUCCION

Paseo de Extremadura 121 y 123

Baleares 15, 17 y 19

Proyector y presupuestos gratis
25 años de práctica

COMPLETA GARANTIA y SOLIDEZ EN
LA CONSTRUCCION

LAS PRIMERAS MONEDAS DEL PAPA PIO XI

ACUÑADAS EN LA
CIUDAD VATICANA



Se venden series completas. Pedidos a la casa

ANTONIO L. Y LOPEZ REVILLAS
NUMISMATICO

PUERTA DEL SOL, 15 MADRID

Le garantizamos un
—25 por 100—
de economía en
nuestros sombreros

Los mejores, los
—más bonitos—
y
los más baratos.

Nº 24
Pelo nutritivo
de la mejor
calidad
30 pts

Nº 23
Topo de la mejor calidad
50 pts
Sombreros Villar
Mariana Pineda 10.

Nº 25
Puritano, cinta
combinada
5 y 27 pts

Contratista de obras ANTONIO VIDAL BARRAGAN

López de Hoyos, núm. 133. — Teléfono 53726

Obras construidas:

Cartagena, 121.

López de Hoyos, 89.

Vallehermoso, 56.

Lista, 54 y 56, y otras.



"JUSTO"
(NOMBRE REGISTRADO)
FAJISTA
DE SEÑORA Y CABALLERO
CARMEN, 10 ... MADRID

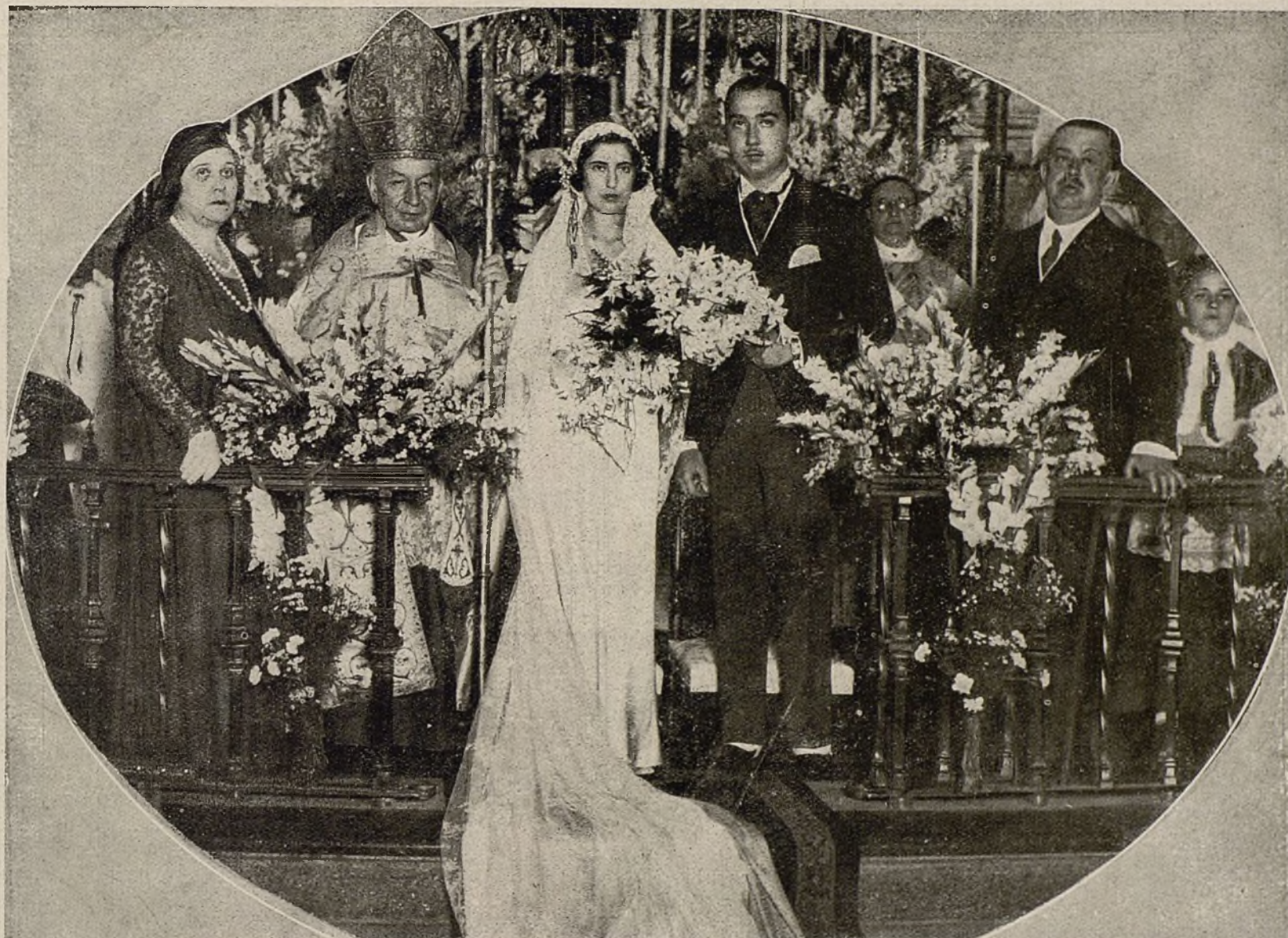


CASA GRASES

ARTICULOS PARA LIMPIEZA
BARQUILLO, 5

TELEFONO 11099

MADRID



Arriba: La señorita María Cruz Crespi y Valduera y don Alfredo Plá y Ruiz Castillo, hijo de los marqueses de Amboage, acompañados de los padrinos y del obispo, que bendijo su unión en la iglesia de la Consolación.

Abajo: La señorita María de los Dolores Navarro-Reverter y Elzaburu y don Fausto Armijo y Gallardo, después de la ceremonia de su enlace, celebrado en la iglesia del Cristo de la Salud.

RESERVADO

PARA LOS

AUTOMOVILES

GRAHAM PAIGE



Enlaces



De izquierda a derecha: La señorita María Luz Algar y Quintana y don Manuel Díez y Alegría después de su enlace, celebrado en la iglesia de San José.—La señorita Blanca Quiñones y Villanueva y don Manuel Escrivá de Romani y Luxan, hijo de los marqueses de Argelita, después de su boda, celebrada en la iglesia de los Padres Paúles.—La señorita María Luisa Alonso Merás y don Fernando Cubillo y León durante la ceremonia de su enlace, celebrado en la iglesia de los Padres Maristas.

EL RUGBY EN ESPAÑA



El equipo de rugby del Club de Madrid, que capitanea Paco Larrañaga.

Martínez Larrañaga afirma que el deporte del balón ovalado es el más emocionante de cuantos existen

HACÍA mucho tiempo que quería echarle la vista encima a Paco Larrañaga. Paco Larrañaga es uno de los más puros deportistas con que cuenta España. Apenas hay un deporte al que él no se haya asomado. Y a todos les ha prestado su asistencia cordial, entusiasta y desinteresada como no es costumbre en los actuales tiempos de mercantilismo deportivo. De un moreno atezado, fuerte, ancho de hombros, todo él traspira la condición perfecta del atleta. Y como todo buen atleta, tiene el ademán pausado, el gesto sereno del que se sabe dueño en todo momento de sus músculos y que sus músculos sabrían responder si falta hiciera.

—Don Francisco Martínez Larrañaga—exclamo. Y le prendo en un hombro amplio mi mano.

Ya sentados frente a frente le disparo de improviso:

—Está usted muy joven, Larrañaga.

El tuerce la boca, y modestamente responde:

—De años no hablemos. Sí, me siento joven.

—Pero años de deportista ¿cuántos?

—Pues casi todos los que tengo.

—¿Dieciséis?

Ahora sonrío abiertamente.

—Si me lo hiciera bueno. Unos más.

—De todos modos una vida casi consagrada al deporte ¿no?

—Eso sí. Empecé en la Gimnástica, y al principio hice toda clase de deportes. Los que más me gustaban eran el boxeo y el alpinismo. Fui durante tres años campeón de marcha por montaña.

—¿Y cómo fué eso del rugby? Porque aquí de lo que vamos a hablar es de rugby.

Hay una pausa. Larrañaga contesta luego:

—Pues... verá usted. Era por el año 24 cuando a unos cuantos socios de la Gimnástica se les ocurrió hacer un equipo de rugby. Y como lo pensamos lo hicimos. Nos encontramos de la noche a la mañana con todo un señor cuadro de juego que no estaba mal para empezar.

—Y sin competidores.

—Los teníamos. Especialmente, el Athlétic era nuestro mayor enemigo. Aquellos partidos Gimnástica-Athlétic...

Y Larrañaga sacude al aire sus dedos.

—Aquellos partidos ¿qué?

—¡Vaya leñazos!

—Y ya ve usted, yo reconozco, porque también lo recuerdo, que el rugby comenzó bien; pero no ha cuajado del todo. Hay que ver, sin embargo, el rugby cómo apasiona en otros países.

—Luego hablaremos de eso. Pero, mire usted: en efecto, el rugby tiene aún poco arraigo entre nosotros; pero ello obedece principalmente a la falta de campos y a la incompatibilidad con el fútbol, que no deja fecha libre para que se cuele otro deporte.

—Y el rugby es interesante.

—No lo sabe bien la gente.

Larrañaga se exalta. Se ha puesto de pie y añade:

—Yo es el deporte más emocionante que conozco, y si el público lo viera con mayor frecuencia acabaría gustándole más que el fútbol. Se adapta más a nuestro temperamento, a nuestra sangre ¿comprende? Hay que poner la vida en una jugada y la pone uno. Por su rapidez, por su virilidad, por su dureza, es un verdadero juego de hombres. Pero, ahora bien. No es toda energía en el rugby; la inteligencia ejerce también una gran influencia en el juego. El rugby es como todo: en el choque entre dos fuerzas—pongamos dos hombres—iguales triunfa siempre la mejor orientada, la que sabe desplegarse más ordenadamente, más sabiamente.

—Entendido. Y a pesar de todo, en España se debe haber progresado.

—Mucho. Del año pasado a éste la afición se ha desarrollado enormemente. Yo le decía antes que el rugby apasiona, y es verdad. El año pasado se jugó la final del campeonato de España en el campo de Las Corts entre el Barcelona y el Madrid, y a continuación jugaron un partido de fútbol el Barcelona y el Celta. El público se entusiasmó mucho más con el rugby que con el fútbol.

—Y en España ¿hay realmente buenos jugadores?

—¿De rugby? Muchos. Los hay en Barcelona y hasta en Madrid; pero jugadores que podían ser verdaderas "estrellas" internacionales.

—En Cataluña es donde mayor afición existe.

—Así es. Es porque tienen campos, se ven más partidos y el público se



acostumbra mejor a la novedad. En Madrid también se ha progresado. La Prensa nos ha ayudado mucho y el público ha salido satisfechísimo de los partidos. Es todo un síntoma.

—Claro. Y a usted ¿qué jugada le emociona más?

Larrañaga piensa unos instantes. Luego pone con firmeza:

—El ataque de los tres cuartos es la jugada que más me emociona; porque es la jugada más limpia y más rápida. Son los cuatro hombres de la línea lanzados en oblicua cara al marco enemigo, pasándose el balón de unas manos a otras, todo ajustado en el movimiento a una cosa de exactitud matemática: el "sprint", el pase, la distancia, el esfuerzo final. Y, además, dejándose el corazón en el camino, si hace falta.

—El rugby tiene fama de ser un deporte violento, peligroso.

—Injustamente. En el rugby no existe tanta violencia como parece, porque el golpe no es seco. Fíjese usted que casi siempre se le coge al hombre, así es que el jugador, al caer, va siempre frenado.

—Sí; pero a veces...

—Naturalmente, hay momentos de peligro y de emoción.

—¿Recuerda usted alguno?

—En una ocasión jugábamos en Chamartín una selección de la región Centro con un equipo inglés. Ferreras llevaba el balón y se vió bloqueado en su avance por varios ingleses. Le pedí el balón, me lo pasó y salí disparado con él. Al ir a marcar un inglés me metió el pie y di un espectacular salto mortal en el aire que debió dejar aterrados a los espectadores. Porque con el gas que yo iba... Pero lo mejor fué que marqué.

Una interesante jugada durante el partido final del campeonato de España entre el Madrid y La Unión Samboyana.



Una jugada del partido de rugby entre el equipo de la Federación Universitaria Catalana y la selección de la F. U. E. de Madrid, jugando con motivo de las fiestas de la República.

Francisco Larrañaga relata sus impresiones a nuestro colaborador "Rienzi".



Larrañaga está ya en pie y yo apuro aún las últimas preguntas.

—¿Cree usted en el porvenir del rugby entre nosotros?

—Firmemente.

Y el capitán del Madrid se inclina y me sopla al oído:

—Además, le gusta a las mujeres con locura. Y como ellas quieran... En el rugby se da vehemencia, bravura, fortaleza...

Le atajo:

—Y juventud. Todo lo que a ellas les gusta ¿no?

Larrañaga comba el pecho, se lo alisa con una mano, se engalla y repite:

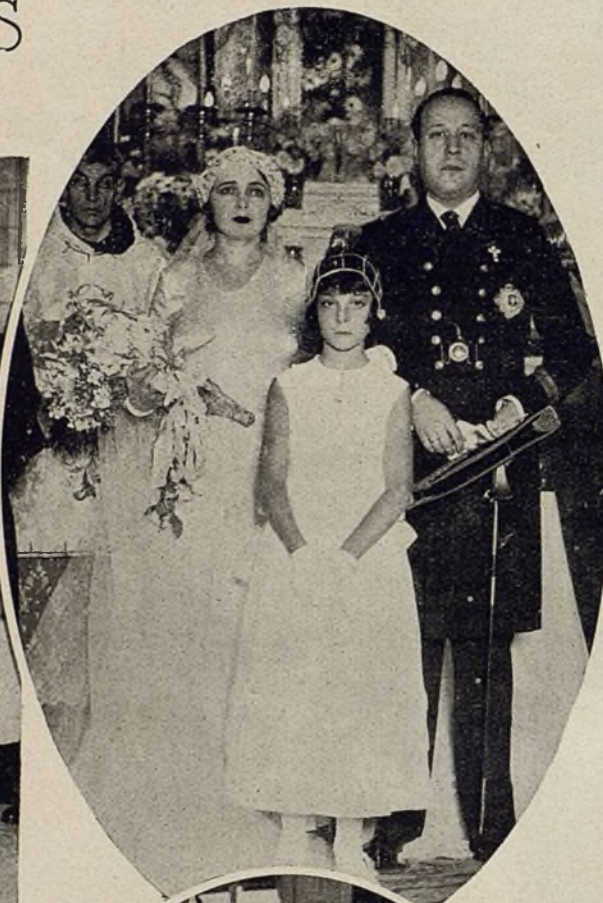
—Y juventud. Eso... es.

—Adiós, niño!

RIENZI



Enlaces



De izquierda a derecha: La señorita Magde Price, de distinguida familia inglesa, y don Adolfo Moranes Villanova, después de su enlace, celebrado en la iglesia del Colegio de Nuestra Señora del Pilar.—La señorita Carmen Jardón y don Ovidio Rubén Fernández, al salir de la iglesia de la Concepción, después de su matrimonio.—La señorita Ana María Miniaty, hija de la condesa de este título, en el acto de celebrar su enlace con don Luis Montejo y Burguero, en la iglesia de los Carmelitas.—La señorita María Suracho e Ibáñez de Aldecoa y don Alberto Martín Artajo, después de su boda en la iglesia de San Juan de Letrán.—La señorita María Alberche Martínez y don Adolfo del Corral Hermida, durante la ceremonia de su enlace en la iglesia del Buen Suceso.—La señorita Luisa Martínez de la Cueva y don Eugenio Quiroga, después de su matrimonio, celebrado en la iglesia de la Concepción.

LA MUJER Y EL DEPORTE

Los encantos y los sinsabores del "balón-cesto"

ESCENA

SON fiestas conmemorativas de la República. Y allí está la mujer. Mejor dicho, no es una mujer. Son una mujer, dos mujeres, tres mujeres, muchas mujeres llenando el aire con la siringa de sus risas nerviosas, entre un revuelo de faldelluelas que crean una elegancia interior. En resumen: es un partido de "balón-cesto".

La mujer va acudiendo al Stadium. Primero fué espectadora, luego bajó las gradas y se convirtió en protagonista. Es la pícara curiosidad por la nueva emoción la que hace a la mujer que futelee, que boxee, que luche, que nade, que termine por vivir la obsesión de meter un grueso balón en una red colgada en la altura, y que dicen que es una cesta. Bueno.

La escena tiene cierto color. El piso es de un verde césped fragante. Hay unas señoritas vestidas de blanco y otras vestidas de negro, y las de blanco y las de negro se disputan un cuero hinchado en forma de balón color azofaifa. El cielo es de un azul rabioso de verano, y en el forillo de los graderios se mezclan los tonos ágiles de mil mujeres más vestidas de rosa, de gris, de morado, de perla, de amarillo. Todo un iris exaltado y semoviente que sigue los giros del cuero azofaifa sobre veinte manos blancas suplicantes.



La Srta. Carmen Téllez, estudiante de la F. U. E., del equipo blanco, que más se distinguió en el partido.



La Srta. Pili Bartolozzi, estudiante de la F. U. E., del equipo negro, que sobresalió en el partido.

De pronto suena un pito, y las veinte manos y la azofaifa descienden. No es que la pitada envuelva ninguna censura. Quien ha pitado es el árbitro, y es porque puede pitar. Mejor dicho, puede gritar el "se ha acabado". Y no ha sido otra la ocurrencia. Los árbitros llamados a dirigir señoritas, en vez de con un pito debieran oficiar con un laúd.

DIALOGO

Terminado el partido, desfilan las señoritas por junto a mí. Yo me aproximo a una de ellas.

No me interesa su nombre ni si le gusta el cine. Sé sólo que es morenita viva y que va pisando a pequeños saltos, como si fuera un pájaro.

—Señorita.

—¿A mí?

—Sí. A usted.

—¿Qué quería?

—Soy periodista.

—¡Huy, qué gusto!

—El gusto es mío, señorita.

—Usted dirá.

—¿Le gusta a usted jugar al "balón-cesto"?

—Mucho. Adelgaza una, se está a la moda. Aunque luego beba una mucha agua no importa. Es un encanto, ¿no?

—Sí.

—Pero también se suda. Y le dan a una cada pisotón... Y luego que algunas no combinan bien.

—¡Ah! Pero, ¿también hay combinaciones en el "balón-cesto"?

—Claro que sí. Y cuando a una se le va la combinación... ¡Qué disgusto! Es un sinsabor.

—Disgusto, ¿por qué?

—Porque se la estropean a una.

—Gracias, señorita.

—Adiós, señor periodista.

—¡Adiós! ¡Adiós! ¡Adiós!

¡¡¡Sultana!!!

R.



Un momento del partido de baloncesto jugado por las señoritas estudiantes de la F. U. E.

URANIA

MARAVILLOSO INVENTO

Prodigiosa loción capilar. :: Nuevo producto patentado. Con su uso rápidamente desaparece la caspa y grasa del cuero cabelludo, contiene la caída del cabello, lo vigoriza y en LAS CALVAS LO HACE RENACER Y DESARROLLARSE NUEVAMENTE, ADEMAS, CURA LAS ENFERMEDADES DEL CUERO CABELLUDO

Un solo frasco le demostrará su gran eficacia. Don José Pino Bueno, vecino de Orjiva (Granada), ha autorizado al fabricante de la maravillosa LOCION CAPILAR "URANIA" para que con estas dos fotografías que reproducimos pueda demostrar la verdadera eficacia del producto.



Antes de haber usado la maravillosa LOCION CAPILAR "URANIA" (en junio de 1930)



Después de haber usado un sólo frasco de la maravillosa LOCION CAPILAR "URANIA" (en noviembre de 1930)

Venta en droguerías, perfumerías y farmacias. En Madrid, en las perfumerías URQUIOLA, Mayor, núm. 1, y FORTIS, Puerta del Sol, núm. 2.

Precio del frasco, 15 pesetas (incluido timbres). De no encontrarlo en su localidad, remitiendo su importe se enviará libre de gastos.

Preparador: J. RODRIGUEZ, ORJIVA (GRANADA). MUY IMPORTANTE.—En la mencionada PERFUMERIA URQUIOLA, Mayor, núm. 1, Madrid, y a disposición del público, se encuentran numerosos autógrafos de señores respetables de distintas provincias que han usado esta LOCION con eficaces resultados: entre los mismos figuran casos que superan a los mencionados en este anuncio.

Gran Hotel de Jeschke

L. JESCHKE

G. ZORN

EL MÁS LUJOSO DE BAD NAUHEIM

MODELO DE CONFORT

LA MAYORÍA DE LAS

HABITACIONES CON

CUARTO DE BAÑO

ABIERTO DE ABRIL HASTA FIN DE OCTUBRE

Dirigirse a G. ZORN



CANARIOS LEGÍTIMOS DEL HARZ

procedentes del criadero mayor del Harz, universalmente conocido. Envíos a todas partes del globo. Suministros a revendedores y particulares. Pida usted lista de precios muy interesante, a

RICH. HEYDENREICH, Bad Suderode, 152 (Harz) (Alemania)

Cosmopolis La gran Revista de difusión mundial, empezará en breve a introducir importantes mejoras que harán de ella la revista única, donde los anunciantes encontrarán la máxima garantía para su publicidad.

REJUVENECIMIENTO QUIRÚRGICO

Supresión de las arrugas -0-0- Arreglo de los pechos



LA SEÑORA X... ANTES
DE LA OPERACIÓN



LA MISMA SEÑORA, UN MES
DESPUÉS DE LA OPERACIÓN

Pedid detalles y fotografías al Dr. E. VERRIER
Paseo de Gracia, 105 -:- BARCELONA

ESTREÑIMIENTO CURACIÓN COMPLETA CON LOS



Laxantes y depurativos. Dosis: 1 ó 2 granos al cenar

Se expenden en frascos de 25 y 50 granos en las farmacias,
- - - - - droguerías y centros de específicos. - - - - -

TOS

CARAMELOS PECTORALES
CENARRO

AL
EUCALIPTO Y PINO

CAJA
Y

0.35

0.70

PIDAN



FINO RIVERO
Y TRAFALGAR



LA BARATA

DE
CONRADO AGUILERA

Teléfono 51936

COMESTIBLES FINOS — CONSERVAS DE TODAS MARCAS
VINOS FINOS DE MESA DE SU PROPIA COSECHA
Precios excepcionales para Colegios y Comunidades religiosas
SE SIRVE TODA CLASE DE PEDIDOS RAPIDAMENTE A DOMICILIO
Calle de Alcalá, Pasaje Moderno, núm. 9
SUCURSAL: PEDRO HEREDIA, 8

puntos

NO PRUEBE
mas dentífricos
USE
los famosos productos
ORIVE
pasta y elixir



- 1 BLANQUEA
LOS DIENTES
- 2 HERMOSEA
LAS ENCÍAS
- 3 EVITA
LA CARIES
- 4 PERFUMA
EL ALIENTO



INSTITUTO DE BELLEZA

“MADRID



E A S O”

AVENIDA DE PI Y
MARGALL, 8 (Gran
Vía) Edificio del Teatro Fon-
talba. Entrada: VALVEDDE, 1,
pral. Teléf. 11664. - MADRID

CASA EN SAN
SEBASTIAN:
Avenida de la Libertad nú-
mero 29. Entrada: LOYOLA, 1,
primero. - Teléfono 13412

UN CONSEJO, SEÑORA: Si le interesa su belleza no se resigne con un cutis imperfecto o envejecido, estar gruesa, tener los senos deformados, pudiendo evitarse y corregirse con los tratamientos científicos de este Instituto.

LIMPIEZA DE CUTIS, RESTAURACION O ESTUCO DE LA PIEL DEL ROSTRO. Para evitar arrugas, manchas, paños, pigmentos, puntos negros, espinillas, rojeces, acnés y cerrar los poros y cicatrices.

TRATAMIENTOS PARA ADELGAZAR. Completamente inofensivos e infalibles; precios convencionales. Consultas gratis.

PRODUCTOS DE BELLEZA. Con fórmulas para todos los cutis. LUJOSOS SALONES DE PELUQUERIA PARA SEÑORAS. Instalaciones de secadores centrales y aparatos novísimos, últimos adelantos.

ONDULACIONES PERMANENTES. Realizadas con líquidos americanos que permitan hacer las ondas perfectas sin castigar el cabello, desde 25 pesetas.

TINTES DE HENNE INOFENSIVOS, desde 25 pesetas. Ondulación marcel, 3 peetas; al agua, 5 pesetas; lavado de cabeza, 3 pesetas; corte de pelo, 3 peetas.

MANICURAS CEJISTAS. Servicio, 3 pesetas.

CIRUJANO CALLISTA. Servicio corriente, 5 pesetas.

Perfumería de las mejores marcas. Las casas mejor montadas de España.

ABIERTO TODO EL AÑO. GRANDES REFORMAS POR AMPLIACIÓN DE SALONES



El gran poeta Antonio Rey Soto, uno de nuestros sólidos prestigios literarios, que acaba de publicar tres libros excepcionales: "La Copa de Cuasia", "El crisol del Alquimista" y "El diálogo de los paladines".



VUELVO de Asís, la cuna del Santo de la Pobreza, la pequeña solitaria ciudad, silenciosa y santa como Avila, adonde un inesperado acontecimiento atrajo 150.000 forasteros.

Así lo quiso una hermosa y santa niña de regia estirpe en cuya alma descendió tal

vez por la madre el misticismo eslavo y por el padre la santidad de Amadeo, de Margarita, de María de Saboya. Esta niña, flor hermosa de Italia, nacida y criada en una espléndida corte, hija del rey de una de las más poderosas naciones de Europa, llevaba el hábito de los terciarios de San Francisco y eran frecuentes sus peregrinaciones a la ciudad encajada como joya en la verde umbría, en el Apenino Silvestre.

En esas soledades, donde Francisco hablaba con la hermana agua, con las hermanas ovejas y domesticaba al hermano lobo de Gubio; donde las alondras en bandadas aletearon agradecidas y dolientes alrededor de la cabeza del Santo que expiraba bendiciendo a todas las criaturas, Doña Juana de Italia ha de haber cultivado el deseo de entrar para siempre en la familia franciscana. Pero las hijas de los reyes no son dueñas de su voluntad, y la razón de Estado se impone fatalmente. Su destino le deparaba otra misión en el mundo, y ella debió aceptarla.

Otra Juana de Saboya, seis siglos ha, era también franciscana, y se casó con el emperador de Bisancio; y en cuanto quedó viuda entró en la Orden y vivió sembrando obras de piedad y de bondad. Tres siglos después, otra princesa sabauda, María Margarita, hija de Carlos Manuel I el Grande y nieta del gran Manuel Filiberto y de Felipe II de España, tuvo alma de santa también.

En España, donde estuvo con la madre Doña Catalina de Austria durante las guerras de Piamonte con Francia, cono-

ció y admiró la fama y las obras de Santa Teresa. Como la santa de Avila fué luchadora y fundadora, y sus restos descansan en Asís, en la gloria de Francisco, a cuya Orden también ella perteneció.

Como su antepasada Juana, también la desposada de ayer va a sentarse en un trono

de Oriente. La princesa de Italia ya es zarina de Bulgaria, esposa del zar Boris III.

En el país de las rosas, la nueva reina aparecerá como la más hermosa de las rosas, una rosa cuyo perfume es la virtud. El pueblo búlgaro la espera como un ángel misionero de paz y de bondad, y le predispone un recibimiento forjado de entusiástico amor. Ya la conoce ese pueblo, que por ser menos civilizado ha de ser más sincero y bondadoso; ya la conoce por los retratos que demuestran su dulce y clásica belleza, y por la fama, que por más buena que sea ha de resultar inferior a la realidad.

Todas las princesas de Saboya que se han sentado en tronos extraños, se han cautivado el amor de los pueblos por su modestia, su bondad, sus prendas de santas mujeres. Viven muchos españoles aún que recuerdan con veneración a Doña María Victoria. Y el pueblo italiano, que hasta ahora poco conocía de la vida de esta princesa por lo modesta y retirada y sólo sabía que era un dechado de bondad y que seguía las huellas de su augusta madre, la reina Elena, adorada por toda Italia por ser modelo de domésticas virtudes, despertó al anuncio de las regias bodas que arrebatában del regio hogar a una de sus prendas más preciosas. Y la amargura de verla salir para tan lejanas playas empañó la alegría despertada pensando en el honor que recibía por la corona que iba a posarse sobre su frente pura, digna en verdad de llevar la corona de cualquier imperio por más alto que fuera.

Pero lo que más honda conmoción produjo, por su nobilísima significación, fué la voluntad de que sus bodas fueran tan modestas y lejanas de las pompas mundanales, celebrándose en la cuna misma del santo de la humildad y la pobreza, y que la acompañaran en ese supremo y tan solemne acto las dos hermanas franciscanas que cuidaron de ella en una enfermedad que sufrió y cuya vida tal vez la atraía como remanso de paz, de felicidad espiritual y de perfección cristiana.

Con ellas y el esposo que la suerte le había deparado, bajó a la capilla donde el santo descansa el eterno sueño, y escuchó el canto de aquel himno inmortal que brotó del alma seráfica de Francisco, esa *Cantiga de las Criaturas*, tan sencilla y tan divina, que llaman también *del Sol*:

Altísimo, omnipotente, buen Señor,
tuyos son los loores, la gloria y el honor
y toda bendición.

¡Oh Altísimo!, a ti sólo se convienen,
y ningún hombre de nombrarte es digno.

Loado seas, mi Señor,
por todas tus criaturas,
por el hermano Sol principalmente,
que amanece y por él Tú nos alumbras;
hermoso es y radiante con grande resplandor
y de ti, Altísimo, trae significación.

Loado seas, mi Señor,
por sor Luna y las estrellas:
las formaste en cielo claras, preciosas, bellas.

Loado seas, mi Señor, por el hermano viento,
por el aire nuboso y sereno y en todo tiempo,
por el que a tus criaturas das sustento.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana agua,
la cual es muy humilde, útil, preciosa y casta.

Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual nos alumbras en la noche
y es bello y alegre y pujante y fuerte.

Loado seas, mi Señor, por nuestra madre tierra,
la cual nos da sustento y nos gobierna;
y produce mil frutos, lindas flores y hierba.

Loado seas, mi Señor,
por los que por tu amor todo perdonan,
sufren enfermedades y las tribulaciones:
dichosos los que todo lo llevarán en paz,
pues de ti, ¡oh Altísimo!, coronados serán.

Loado seas, mi Señor,
por nuestra hermana muerte, la muerte corporal,
de que ningún viviente no se puede librar:
guay de los que mueren en pecado mortal;
dichosos los que halle en tu santa voluntad,
que la muerte del alma no los alcanzará.

Benedicid y alabad a mi Señor:
agradecer y servir lo habéis con humildad (1).

(1) Con arreglo al texto del Código 338 de la Biblioteca municipal de Asís, el más antiguo que se conoce.

¿Qué sentimientos ha acariciado en el alma de la recién desposada el canto de esta ingenua plegaria que los siglos no alcanzarán nunca a marchitar?... Tal vez aleteara en derredor de su hermosa cabeza la glosa que el corazón de todo italiano formulaba entonces: —Alabado seas tú, Señor, por nuestra amada princesa, que sale de su cuna para extraña tierra llevándose nuestro amor y nuestra bendición... Protégela tú, ¡oh Señor!, y siembra de rosas su sendero... las rosas de Santa Clara.

Poética leyenda franciscana cuentan en Asís. En el melancólico atardecer de un brumoso día de octubre bajaban de San Dalmacio a la Porciúncula el santo fraile y la hermana Clara, absortos en reflexiones ocasionadas por los obstáculos que encontraba el establecimiento de la Orden, cuando oyeron unas carcajadas salir detrás de unas matas.

—¿Oyes, hermana?—dijo tristemente el santa varón—: se burlan de nosotros. El espíritu malo los inspira; es menester separarnos para siempre.

Inmutóse la virgen Clara a tal sentencia, permaneciendo suspensa e inmóvil. Luego le preguntó llorosa:

—¿Y cuándo volveremos a vernos, padre?

—Cuando entre los enebros de estos riscos nevosos florezcan las rosas, hija mía—contestó el santo tras breve meditación—. Vuelve a tu ermita; yo seguiré a la capilla.

Y como levantaba los brazos en ademán de bendecirla, Clara se arrodilló y se quedó allí acongojada y como anonadada por esa inesperada separación.

Pero al levantarse para cumplir con la obediencia, quedó enajenada ante un espectáculo portentoso. El último rayo del sol poniente, abriéndose el paso entre las nubes, hacía brillar de vivos y lozanos colores miles de rosas que cubrían las escuetas ramas de los enebros en la cuesta del Subasio.

Esta bella leyenda representa el voto que acompaña en su nueva patria a la nueva reina de Bulgaria, pues siempre en Italia el pueblo y la dinastía de Saboya formaron una sola familia. Hasta el fascismo, aun siendo una verdadera revolución, asumió el gobierno de la nación en nombre del rey, renovando el antiguo y glorioso lema de Garibaldi: Italia y Víctor Manuel.

Así los besos con los que en el puente de la nave que iba a llevarla a las playas del Mar Negro nuestro amado príncipe heredero despidió a su querida hermana, eran los besos de Italia a su hija adorada.

L. AMBRUZZI.

Turín, octubre 1930.



CUATRO



PANORAMA DE SOL

SIGNO de vencimiento. Fatiga. Laxitud. Inclinación de hombros. Inclinación de cabezas. Inclinación de hojas, de ramas, de corolas.

Ante el fuego de un sol que vivifica, pero que también abrasa.

Inclinación de todo lo que se encarama sobre el plano raso de la tierra en la forzada oración que impone el Dios, hacia cuya faz ardiente no pueden volverse los ojos.

Oración. Ascetismo que deja las carnes resacas y los miembros lacios, caídos, como suplicando misericordia. Misericordia de rocío, misericordia de agua, misericordia de frescura.

Tierra seca. Arena calcinada en la que una mano invisible va esparciendo ese polvo de huesos petrificados que recubre las vastas soledades de los planetas ya desiertos y agotados, en una oración ascética de millones de siglos.

Arena infecunda. Respiración cálida de un continente en fiebre.

Silencio. Canto de cigarras. Silencio. Oración.

Se inclinan los hombros, las cabezas, las ramas, las corolas. Y los espíritus. Los nervios del mundo se aflojan. Caen laxos sobre la arena, que es polvo de huesos de Humanidades petrificadas.

Y del mundo sube hacia la altura un silencio que es como el augurio de la petrificación definitiva.



PANORAMA DE NIEBLA

SIGNO de confusión. Oscuridad. Tinieblas. Las nubes bajan a la Tierra y el hombre marcha confuso por entre ellas con una vaguedad que tiene algo del deslizarse de espíritus.

Noche, en tiempo, día.

Se encienden las luces. Pero las luces apenas si dibujan un pequeño halo de cabeza de santo.

Y el mundo se impone un ritmo lento de marcha y un tono apasionado de estruendo. Todo el que se pierde en la sombra, grita. Y el mundo lanza su grito estridente para no perderse.

Niebla. Bahías dormidas. Barcos de ensueño, quietos, inmóviles, fantasmagóricos.

Marineros de perfiles borrosos sobre cubierta. Roneas bocinas mar adentro. Transatlánticos que avanzan lentamente, temerosos, como por aguas inexploradas.

Descensos barométricos. Ausencia del aire.

Sudar de las piedras, de las frentes, de los árboles. Atardecer en mediodía.

Y en el picacho más alto de un cabo, la lucha de un parpadeante faro que, en vano, intenta mostrar a los hombres, perdidos, una meta cierta.

PANORAMAS



PANORAMA DE NIEVE

SIGNO del intenso silencio. Silencio. Silencio. El espíritu de la Tierra vuelve a la Tierra purificado. Ya blanco.

Y se posa sobre ella con el más silencioso de los silencios.

No es mortaja, ni vestido de novia. Es algo más que esos pobres símbolos humanos.

Las mortajas y los vestidos de novia sólo cubren epidermis. El espíritu blanco que desciende desde las alturas penetra las epidermis y cala más hondo aun que las mismas entrañas. Espíritu, busca las recónditas celdillas del espíritu. Por eso la Tierra, las plantas y los árboles, se desnudan para recibirle. Sólo el hombre se viste.

Nieve. Recortadas siluetas de torres agudas sobre un albo fondo.

Humo "no dormido" que asciende verticalmente de cien chimeneas blancas. Campanadas sin vibraciones en el reloj comunal, que suenan a teja como para no interrumpir el silencio.

Ganados también en los establos. Fuego en los hogares. Zamarras. Pellicas. Altos zuecos.

Nieve. Aleros sin pájaros. Píldos de gorrión en las puertas de los pajares.

Bostezos de otros gorriones, también sin aleros, en los quicios de otras puertas. Igualdad. Rasura de los campos. Silencio.

Silencio. Y por un camino, ahora sin márgenes, un labriego, envuelto en su manta, tanteando el suelo con su cachaba, que marcha azotado por la fina cellisca hacia una primavera imposible.



PANORAMA DE LLUVIA

SIGNO de recogimiento. Estrechez de contornos. Supresión de perfiles. Soledad. Llanto. Achicamiento de espíritu. El surgir de entre la neblina, vagas sombras fantasmales inauditamente estiradas. Largas.

Quizá residuos de espíritus que se evaporan.

¿O el alma misma de la Tierra que es absorbida por el azul?

En ese caso, el llanto está justificado. Las lágrimas siempre absorben una parte de espíritu. Y aflojan las manos crispadas.

Por eso quizá los árboles dejan escapar el espíritu de la Tierra de entre las garras retorcidas de sus raíces al sentir sobre la piel de las hojas las gotas del llanto del cielo.

Lluvia. Gárgolas lagrimeantes de viejas catedrales.

Diminutas cabañas de pastores en un repliegue de la montaña.

Ganados en establos. Curtidos labradores secándose en torno a un hogar chisporroteante. Miradas al cielo de los que no tienen que comer.

ROSA ARCINIEGA

Guatemala y la personalidad de su Presidente

ANTONIO Rey Soto se encuentra en España, después de larga ausencia en tierras de Guatemala. Los amigos y admiradores celebran su estancia, no dejándole un momento tranquilo. En el hotel, todo son llamadas al teléfono preguntando por él; infinidad de personas se suceden visitándole. Y el gran poeta se siente contento entre sus fraternos amigos, saboreando el éxito de sus nuevos libros, que, recién llegado, dió a la estampa: *La copa de cuasia*, *El crisol del alquimista*, y *El diálogo de los paladines*. Tres obras excepcionales, que, como suyas, tienen un valor y belleza genuinos, de piedras preciosas engarzadas que brindara a vuestra admiración inteligente orfebre, sirviéndose del libro como estuche, para mostraros las gemas de sus refulgentes dicciones de diamantes, sus voces de zafiro, sus vocablos de rubí, sus palabras esmeraldas...

Cuando le visitamos en el hall del hotel, son muchos los que le acompañan; su conversación es una: su visión de Guatemala, donde el inquieto viajero, con cálido verbo y apasionado ademán, exalta, considerándola como el auténtico paraíso terrenal. Y habla el poeta, dejando galopar su verbo fulgurante, pasando de un tema a otro con transiciones que serían bruscas si no fueran el exponente de su cerebro en perpetua combustión.

Allí conocemos a dos ilustres periodistas guatemaltecos, don Virgilio Rodríguez Beteta, encargado de Negocios en la actualidad, y D. José Rodríguez Cerna, cónsul que fué hasta ahora de aquel país.

La conversación se encauza sobre la nueva estructuración de Guatemala, con motivo de haber tomado posesión de la Presidencia el general Ubico, personalidad sobresaliente y hombre dinámico por excelencia, que abrirá nuevos horizontes a la vida de Guatemala.

Hay un rasgo que caracteriza a éste: Cuando en febrero llegó, por el voto de sus conciudadanos, a la Presidencia, el general Ubico envió al Congreso una declaración jurada y notarial de sus bienes de fortuna. Así podrían exigírsele cuentas a la hora de dejar la Presidencia. Cuando menos era una forma de subrayar que la base de la política sería, en lo futuro, de absoluta probidad. El Congreso no ha queri-



do ser menos, y acaba de dictar una ley de "probidad", en que se establece que todo funcionario y empleado público tiene que prestar declaración jurada de lo que posee antes de hacerse cargo del empleo. Y se establecen los medios de controlar esa declaración. Son ejemplos dignos de hallar muchos imitadores.

Lo cierto es que las normas de probidad, sin las cuales el general Ubico cree que no hay progreso posible, empiezan a dar resultados en un país que había sido esquilado en años recientes por el desorden administrativo. La confianza, que es en cuestiones financieras el factor quizá más decisivo, ha vuelto al país. Cuando el golpe militar de 16 de diciembre último (a! que el general Ubico fué completamente ajeno), puso fin al desgobierno del general Chacón y a la intentona de usurpación presidencial de su inmediato sucesor el Licenciado Palma, las cajas nacionales tenían por todo haber 104 dólares. El pasivo de la nación se había aumentado en los últimos cuatro años de

12 a 20 millones. Hoy, con las economías hechas, y con tres millones de dólares prestados, sin condición onerosa alguna, por una casa de banca inglesa, se ha pagado totalmente la deuda de los empleados y las que pesaban sobre rentas que convenía poner a flote. El país ha comenzado a respirar.

Y la confianza hará todo lo demás. Se estudian varias propuestas de empréstito que diversas casas extranjeras se han apresurado a proponer. Hay donde escoger, sin menoscabo de nada de lo que un gobierno, celoso de la independencia y honor del país como el que más, juzga inalienable. Con ello se emprenderán las obras de progreso más necesarias en un país de dos millones y medio de habitantes, con una capital de 150.000, cruzado y a por líneas aéreas nacionales e internacionales. Sobre todo se dará cima al programa agrícola. Producir al máximo artículos de primera necesidad: trigo, maíz, frijol, arroz, cereales y frutas de toda clase, que ya el país produce, y ayudar al cafetalero, hoy día prostrado con los bajos precios, que produce ese maravilloso café de Guatemala que en la Exposición de Sevilla ganó el mayor número de premios y los más altos, y que no tiene rival en el mundo.

Pero volvamos al general Ubico. Es el



El General Jorge Ubico al tomar posesión de la Presidencia y prestar el juramento ante el Presidente del Congreso.



Una calle de la ciudad de Guatemala.

presidente dinámico y sobrio hasta la exageración; joven (alrededor de los cincuenta); trabaja mucho; duerme poco. Cuando era gobernador de un departamento en la costa pacífica, hará veinte años, el alba le sorprendía recorriendo en su motocicleta caminos y aldeas próximas, visitándolo todo, para cerciorarse por sí mismo de cómo marchaban las cosas. Hoy día, en los escasos cuatro meses que lleva de gobierno, ha visitado la mayor parte de departamentos de la República. No quiere informes de segunda mano.

Pero, además de su dinamismo y su probidad, el general Ubico es hombre de cualidades superiores. Enérgico, recto en palabras y en acción, amigo siempre de la justicia, sea cualquiera el sacrificio que en sus aras haya que ofrendar. De niño estuvo en España, al lado de su padre, un jurisconsulto de nota, de la más recia estirpe liberal y democrática, a pesar de tratarse de una de las familias más antiguas del país y que en América constituyeron la aristocracia. Sin duda por ello, porque conocen a fondo esa vida aristocrática a que los arrastran los antecedentes de familia y los halagos de la sociedad, esos criollos americanos de fuerte espíritu, como los Ubico de Guatemala, no se dejan tentar por los falsos relumbrones de una aristocracia que, si dominara esos países, los marchitaría y los mataría en flor. El padre del general Ubico, D. Arturo, fué uno de los más fervorosos colaboradores de Justo Rufino Barrios en la gran obra de la reforma radical de las instituciones, llevada a cabo en Guatemala hace más de cincuenta años: separación absoluta de la Iglesia y el Estado,

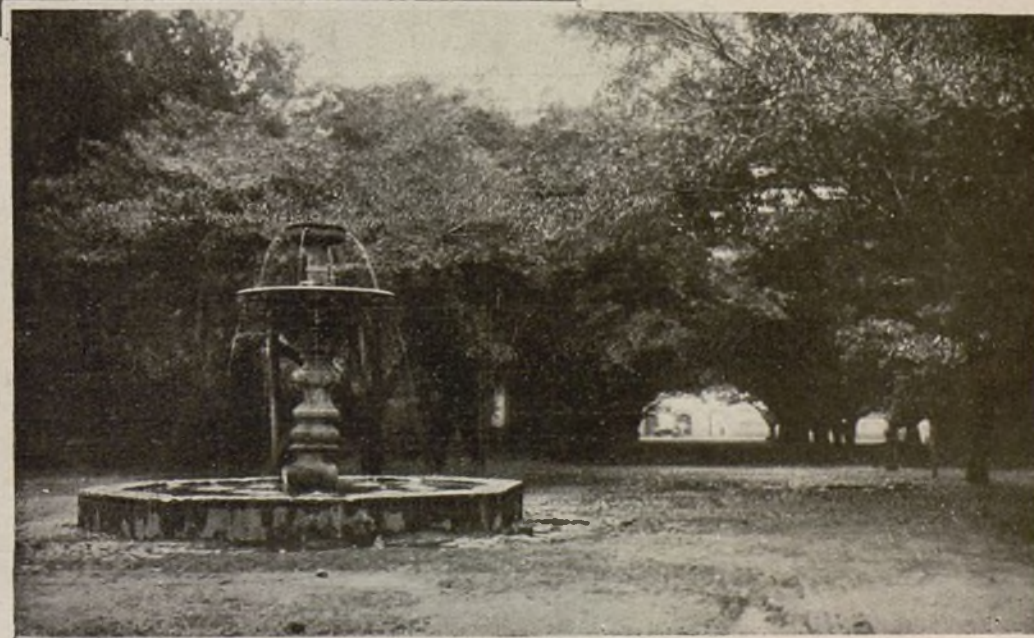
matrimonio civil, secularización de cementerios, divorcio, leyes protectoras del obrero y de mejoramiento de las clases desvalidas, instrucción popular laica y gratuita, etc., etc. Y el general Ubico, como buen hijo, orgulloso de su herencia, profesa el mismo amor y la misma veneración a las ideas del liberalismo. Quizá ello les venga de su prosapia aragonesa, crisol de rebeldías liberales.

De joven estudió en Estados Unidos, y su carácter se formó en la severidad de la Academia Militar o Escuela Politécnica de Guatemala (institución fundada con elementos españoles como los coroneles Romillo y Garrido, de indeleble recuerdo). Gobernador de diversas provincias, cobró una preparación solidísima para la labor de presidente. Más tarde fué ministro de Fomento. Sus enemigos irreconciliables, los conservadores, aprovecharon la división en que desde hace diez años había estado el partido liberal, para denigrarlo y combatir su candidatura. La fusión del partido, hecha el año pasado, dió al general Ubico el triunfo más formidable que registra la historia electoral del país.

Para resumir su obra, la obra que ha emprendido con fe de cruzado, tiene que decirse que el general Ubico está siendo lo que él desea ser: el continuador, dentro de su tiempo, de problemas económico-sociales ante todo, de la obra que en lo material y en el campo de las instituciones, llevó a cabo el gran reformador Justo Rufino Barrios. Tiene razón el general Ubico al poner sus ojos de patriota y de visionario, en aquél que abandonó gloria y poder para morir en los campos de batalla por el ideal de una patria más grande, la república federal de Centro América.



El monumento al reformador Justo Rufino Barrios, que murió por el ideal de la Unión Centro-Americana.



Fuente de piedra de una sola pieza en la Alameda de la Antigua Guatemala.

MUJERES BIBLICAS

SU BELLEZA Y SIMBOLISMO ACTUAL

Ni los hechos trascendentales más recientes ni las historias de los pueblos más civilizados o que guarden con nosotros relación, ofrecen mayor poder evocador para la fantasía de los españoles que la historia del pueblo hebreo, referida principalmente al Antiguo Testamento, ya que en la niñez nos cogiera cansados el Nuevo, salvo en la vida y muerte de Jesucristo.

Y es que en la enseñanza, lo más sublime, aquellos misterios los más recónditos e intrincados, suelen ponerse en boca de los niños, quizás por no ser expuesto el abordar en su inocencia el conocimiento de

A esto obedece el que a veces los artistas no hayan sabido idealizar a una Agustina de Aragón o Doña María de Molina, por ejemplo, y, en cambio, hayan acertado cuando la fe, en asuntos religiosos, o la evocación creadora a impulsos de idealismo de niñez, les dictara imágenes bellísimas de mujeres de las sagradas escrituras, como las que adornan este artículo, resultando tales imágenes en su fondo iguales a la concepción que todos tuviéramos de las mismas, lo que también sucede en literatura cuando el autor se compenetra y acierta con el común sentir de sus lectores, que imaginan que así y no de otro modo son las



La mujer adúltera.



Bethsabée.

pasiones y hechos descarnados y hasta monstruosos, como son muchos de los contenidos en la Biblia, vulgarmente Historia Sagrada, o quizás también por servirles de autovacuna tales estudios para años posteriores, constituyendo a modo de barrera voluntaria, debida a la antipatía que sentimos hacia todo aquello que represente una enseñanza lograda por la coacción de padres y maestros.

Ello no quita el que Moisés, Balaam y su burra, Daniel y sus leones nos sean más familiares que Alfonso X el Sabio, Rocinante y hasta los que fueron leones del Congreso, para marcar con ejemplos el paralelismo de estas divagaciones bíblicas e históricas. Y es que la imaginación en los primeros años de la vida, cual el amor en la juventud, es tanto más fuerte cuanto más antiguos son los recuerdos y los afectos, a modo de secantes que en contacto de tintas de diferentes colores, las últimas no borran las primeras, sino que las adentran hasta que por efecto de la saturación son rezumadas las intrusas.

ideas sentidas en una honda compenetración espiritual. A modo de ejemplo, como prueba en sentido contrario de índole gráfica, se señala el efecto deplorable que ocasiona en un libro conocido el ver posteriormente ilustrada otra edición por un mal artista, quien no acertó a interpretar los protagonistas de la novela o narración. En esto las opiniones son conformes, más vale suprimir tales grabados, pues la simpatía e incluso el amor que logran en lectores del sexo contrario, las heroínas o galanes de novelas o historias, parecen deprimirse si se les tropieza en cualquier página, cuando menos se piensa, bastos si los pensamos esbeltos, feos si los creímos adornados de espléndida belleza.

La Biblia que desde el punto de vista literario, único que cabe examinar buscando lo ameno para un artículo de revista, encierra en sus personajes femeninos toda la fragancia y actualidad de mujeres contemporáneas, dando idea de que vivieron entre hermosos paisajes y no en las arideces de los desiertos caldeos o junto a las márgenes despro-

vistas de vegetación del Mar Muerto. Tienen estas mujeres toda la poesía y el encanto que seduce al hombre, ostentando en el hogar puesto preferente, en contradicción con los usos de los pueblos orientales, haciéndolas acreedoras a respeto y admiración ganados por aquellas hembras que salvaron a su pueblo, unas veces llegando al corazón con la tajante espada y otras venciendo al corazón por la fuerza insospechada de las lágrimas.

¿Qué queda de entonces en la mujer hebrea moderna, apartando la maldición que a través de la historia persigue sañuda e implacablemente a los dispersos israelitas? Su belleza, su maravillosa y deslumbradora pureza de líneas y la espiritualidad de sus sentimientos.

Nada hay más agradable para el que esto escribe que apoyar su tesis en una prueba gráfica como la que ofrece de grabados de mujeres, las cuales, si desgraciadamente no son ejemplos vivos que puedan desfilar como en los salones de modas, dando la sensación corpórea de sus bellezas estatuarias, al menos servirán para corroborar a muchos en el buen juicio que les mereciera la Reina de Saba, la multimillonaria contemporánea de Salomón, a quienes malas lenguas atribuyen el origen de los actuales abisinios, los briosos guerreros, cuyos victoriosos hechos de armas, logrados a últimos del siglo pasado, parecen contradecir el que descenderían de un sabio y de una mujer muy rica por todos conceptos.

¿Quién no se sentirá atraído hacia la orgullosa Jezabel y no admire la delicada figura de la hija del Faraón, en la que se adivina el instinto de la maternidad y el fundamento del matrimonio? Habrá muchos que prefieran a Jezabel, pero algo lo pensarían antes de decidirse por ella si hubieran de elegirla por compañera ante los peligros, veleidades o caprichos de mujer tan poseída de su belleza.

Pasando de puntillas junto al grabado de la mujer adúltera, la página de mayor claridad del Nuevo Testamento y en la que no nos es dable profundizar tanto por la magnitud de los problemas que encierra como por lo escabroso de su asunto, que si bien resulta explicado por un niño, debe apartarse de un "magazine", séanos permitido, antes que el piropo sea prohibido por el Código penal, preguntar: ¿Quién



Jezabel.



Susana.

sería tan virtuoso ante mujer tan bella de no pecar?

Si algunos hombres de mundo han disculpado la curiosidad malsana de los viejos admiradores de Susana, no podrán por menos de arrepentirse de su indulgencia ante la visión de tan deliciosa como cándida jovencita. No nos extraña el rigor de la Sagrada Escritura al enjuiciar, y deseáramos ver surgir un Ivanhoe que defendiera a esta hebrea como con delicado y brillante colorido literario infundiera a su personaje el glorioso novelista escocés Walter Scott.

¡Bethsabée, la de la maravillosa cabellera! ¡Qué pocas contemporáneas nuestras podrían imitarte! Ahí quedas como recuerdo de un pasado que no ha de volver y como modelo de coquetería femenina, que si entonces consistía en la quietud, la sonrisa y la fragilidad, hoy se ha transformado en la práctica de los deportes, el reinado de inquietas adolescentes y la brusquedad, tanto en los movimientos como en el trato social.

Y terminamos con Sara, imagen de la mujer antigua y moderna, de la que debe ser, de la madre; verdadera idealización, tanto por su belleza como por el sello de tristeza que las preocupaciones y calamidades hicieron víctima a la mujer, no ya por las tragedias de la propia naturaleza, sino por las rivalidades y odios de los hombres. Grabado digno de que se recordara en Ginebra, pues por mucho que los políticos traten de arreglar al mundo, desde pupitres de colegiales, rodeados de bellas taquígrafas y rapidísimas mecanógrafas, sin olvidar el pequeño detalle de que van a cobrar dietas, nada harán sino piensan en las tribulaciones de Sara, o en general de la mujer, de todos los tiempos y a través de todas las guerras.

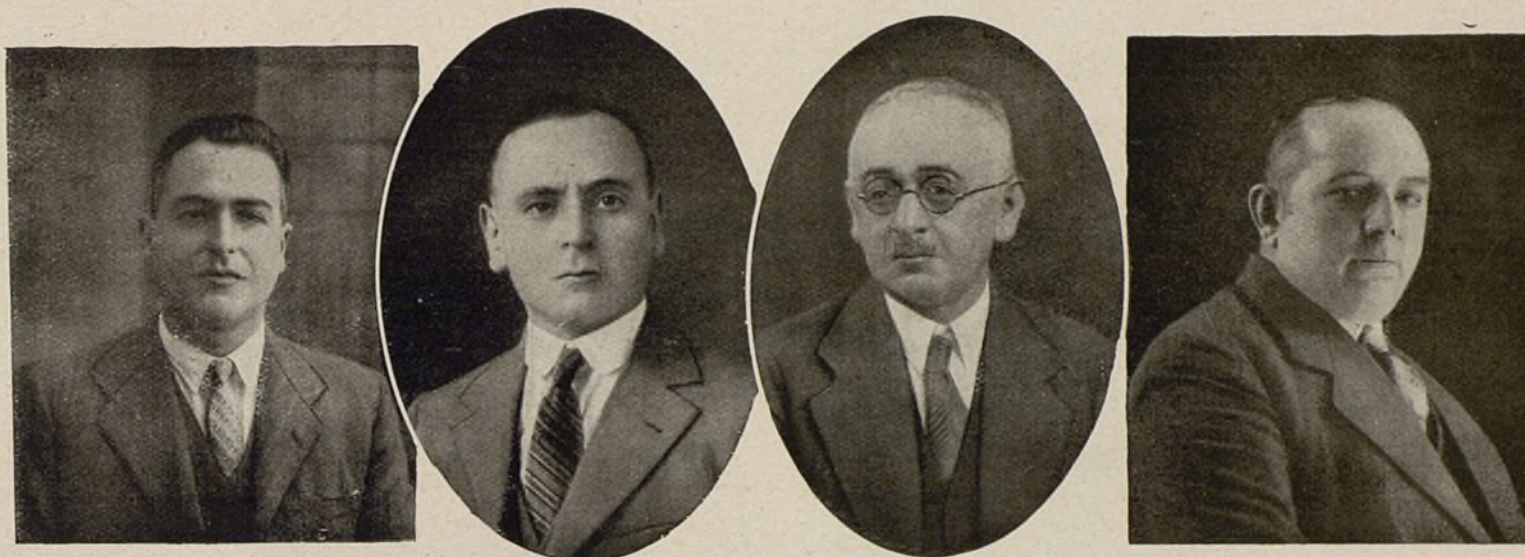
Final, sin ser secreto para nadie, ¡cuántas mujeres españolas recordaremos como las retratadas! La historia en sus siglos medios de la razón y España por su suerte, disfruta como ninguna nación de Europa el privilegio de que la belleza hebrea perdura en nuestro suelo, pero con una ventaja, dada por el sol y la alegría de nuestra tierra, la gracia, atributo que, separado de la belleza, convierte a la mujer en una estatua.

LORENZO ORTIZ-CAÑAVATE

LA CIAP, EN MÉJICO



De izquierda a derecha.—Doctor Manuel Márquez Sterling, embajador de la República de Cuba en Méj.co.—General Joaquín Amaro, ministro de Guerra y Marina. Doctor José Manuel Puig Cassauranc, ministro de Educación pública.—Licenciado Alejandro Quijano, presidente del Instituto Hispanomexicano de Intercambio Universitario. Correspondiente de la Academia Española.—Licenciado Genaro Estrada, ministro de Relaciones Exteriores.—Don Juan del Río, librero.—Don Gabriel Botas, librero.—Don Juan Robredo, librero. Comisario de la Ciap.—Don Escolástico M. Herrero, librero.



D. Manuel Quero Simón. Delegado de la Ciap española. Presidente y Gerente de la Ciap de Méjico.

D. Germán Castro Asensio. Librero. Consejero de la Ciap.

D. Indalecio Porrúa. Editor y librero. Consejero de la Ciap.

D. Manuel Maucci, editor. Consejero de la Ciap.

CON suma satisfacción consignamos la constitución en Méjico de la "Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, S. A.," entidad editora y librera mejicana, que viene a llenar un vacío en aquel ambiente, por la eficacia que de ella han de obtener el lector, el librero y el publicista.

Esta Compañía, cuyas orientaciones y espíritu han de ser los de la española que lleva el mismo nombre (y decir que espíritu y orientaciones de España, en una entidad cuyo fin es el de propagar la cultura, significa a la vez que españolismo, americanismo y en este caso especial mejicanismo), se propone propagar en Méjico, Centroamérica y Antillas las ediciones de su homónima la Compañía española, y realizar todo género de negocios editoriales que tengan por objeto contribuir al desarrollo de las relaciones espirituales, culturales y económicas entre Méjico y España y los países iberoamericanos.

Bien necesitado estaba Méjico, donde la vida intelectual toma cada día más auge y donde la cultura es el más claro y elevado exponente de su desarrollo en otros



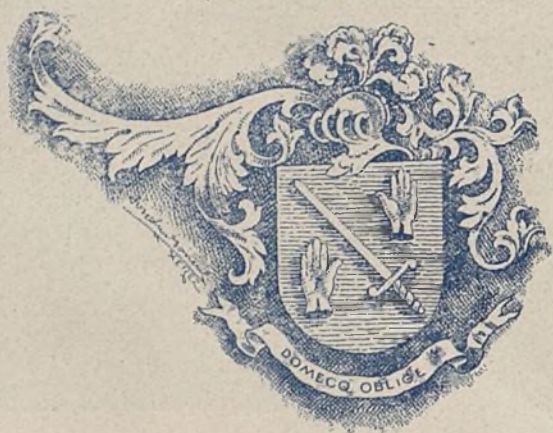
D. Manuel León Sánchez, impresor y editor. Tesorero.

órdenes, de una entidad que como la "Compañía Ibero-Americana de Publicaciones", S. A., fuera a dar facilidades al lector y a colaborar en su desenvolvimiento cultural; y hemos de felicitarnos, no tan sólo por este hecho en sí, cuya importancia salta a la vista, sino por el entusiasmo que ha despertado en las más altas personalidades de aquella república, como lo prueba de una manera meridiana y elocuente el hecho de que en su Consejo de Administración han tenido cabida verdaderos elementos representativos del progreso de aquella tierra.

Dicho Consejo lo forman las distinguidas personas siguientes: presidente y gerente, señor Manuel Quero y Simón; secretario, Gabriel Botas; tesorero, señor Manuel León Sánchez; comisario, señor Juan Robredo; consejeros: excelentísimo señor doctor Manuel Márquez Sterling; excelentísimo señor doctor Manuel Puig Cassuranc; excelentísimo señor licenciado Genaro Estrada, excelentísimo señor general Joaquín Amaro, señor licenciado Alejandro Quijano, señores Indalecio Porrúa, Juan del Río, Escolástico M. Herrero, Germán Castro Asensio y Manuel Maucci.



Local que ocupa la C. I. A. P. en Méjico.



EL NUEVO PRODUCTO
DE LA CASA DOMEQ



LICOR CREMA DE LIMA



LA imaginación vuela hacia esas regiones situadas histórica y geográficamente, en un punto determinado: el exótico. Claro que solamente para nuestra mentalidad de europeos; porque, lógicamente el punto de vista de los indígenas de dichos países, hallará la misma diferencia exótica entre sus hábitos y los occidentales.

Pero lo cierto es que los creadores de la moda orientan su inspiración en un sentido francamente cosmopolita, simultaneando en una sola prenda los temas de mayor diversidad.

Presentamos, como ejemplo, un pyjama de playa de tussor estampado. En la fotografía puede apreciarse en toda su amplitud la tendencia indicada; tejido y línea modernos, modernísimos; dibujo de motivos "coloniales". Y en toda la silueta de la graciosa veraneante que parece buscar en la arena las huellas de su destino, se advierte el mismo contraste. Luce un sombrero de tono "colonial" y calza sandalias claras sobre las medias que simulan una piel cobriza; pero... pese a todo el sabor exótico de su indumentaria, la actitud de esta muchacha, muellemente recostada sobre la arena de alguna playa elegante, sugiere ideas actualísimas, muy distintas a las que evocan los dibujos de su pyjama.

Lo pintoresco, lo típico, lo popular, no es olvidado por la moda, que encuentra en ello material abundante para caracterizar sus caprichos. A una temporada tipo "apache" substituye otra "regionalista", y así sucesivamente; más que nada en los detalles, y especialmente en los muy superfluos. En la actualidad impera el decorativismo oriental, sobre todo en bisutería. Los trajes de noche requieren esos monumentales collares—algunos verdaderos alardes de originalidad y de buen gusto—que resbalan sobre el escote o se ciñen a la garganta y que hacen juego con las pulseras ajustadas a la muñeca, destacando sobre la piel bruniada de los guantes oscuros. También los vestidos de tarde y de mañana tienen como complemento indispensable estos bellos adornos, pero con una va-

Modas

riación; en aquéllos la forma es complicada y aparatosa, llevando un trabajo de sutil suntuosidad, e interviniendo el oro labrado en los engarces de las distintas piedras que lo decoran.

En éstos, por el contrario, la sencillez es el primordial elemento; cuentas gruesas como goterones escapados de un crisol en el que se fundieran piedras preciosas, reunidas en un solo hilo que se pasa en varias vueltas sobre la garganta; o tres hilos de grosor irregular, en distintos tonos del mismo color, disminuyendo gradualmente del hilo inferior al superior. Para armonizar esta breve gama es preciso poseer una sabiduría del color que evite el contraste demasiado violento, pues todo el secreto de la verdadera elegancia consiste precisamente en eso: en saber combinar. Pueden adoptarse todas las audacias, a condición de que las presida un ritmo único dentro de su propia diversidad.

El arte del libro va ganando terreno y sus derivaciones son de gran interés para las personas cuya distinción rebasa los límites externos y se adentra en el terreno espiritual.

Un detalle de refinamiento exquisito, en el que caben todos los alardes de riqueza y de arte imaginables, son esas cubiertas para libros, realizadas en las materias más preciosas, desde el damasco antiguo galoneado de oro, hasta el cuero repujado y el pergamino pintado.

En las exposiciones de Arte Decorativo se han presentado cubiertas maravillosas, obra de grandes artistas, cuya posesión enorgullece tanto como la de un cuadro o una estatua.

Y en un orden más sencillo, para uso muy frecuente, pueden confeccionarse a capricho en pieles que no resulten excesivamente costosas o en telas corrientes, resultando encantadoras las de cretona de dibujo menudo sobre fondo claro.

La moda en las playas

SIGUE el predominio logrado, al fin, después de numerosas tentativas, de los sombreros grandes. Se explica perfectamente la boga alcanzada considerando que nada hay más favorecedor para el rostro que la curvatura graciosa de una amplísima ala que sombrea los ojos. Pero a pesar de esta maravillosa cualidad, la lucha ha sido difícil y es por eso, quizá, por lo que su éxito, al imponerse, ha resultado formidable.

El modelo que presentamos confeccionado en encaje de crin y guarnecido con lazos de satén es de una gran belleza, y completa a la perfección una "toilette" por suntuosa que ella sea.

En las playas se generaliza el uso del "pyjama", que hace lanzar a los modistos preciosos conjuntos, algunos como el que reproducimos, verdaderamente originales. Se compone el modelo citado de tres piezas, y está hecho en cretona estampada en rojo, amarillo y blanco, completándose con sombrero y sombrilla de la misma tela. No puede encontrarse mayor discreción en el corte de ese "pyjama"; el pantalón, exageradamente acampanado disimula en los pliegues que caen armoniosamente, su aspecto masculinizante y presta al conjunto una graciosa femineidad.



Vestidos

CONFORME avanza la estación se acentúa el tono de sobriedad que comenzaba a acusarse al principio de la temporada. Se prescinde, casi en absoluto, de todos los adornos que no consistan en cortes complicados o en combinaciones de tejidos, adquiriendo de este modo la silueta una línea de elegancia muy armoniosa y juvenil.

En los modelos presentados en estas páginas se advierte una fina sencillez que no excluye la preocupación de la línea; pero ahora, cuando se trata de adaptar a la silueta femenina auténtica una moda enemiga de todas las deformaciones, no hay que olvidar lo difícil que resulta armonizar la sobriedad

de tarde—

con el carácter esencialmente femenino que pretenden imprimirse a estas modas.

Los vestidos de tarde, especialmente, exigen el más riguroso cuidado. Es la hora difícil en que se revela, más que en ninguna otra, la verdadera personalidad en el complicado arte de vestirse con distinción. Los vestidos de tarde admiten fantasías que están eliminadas de los de mañana, pero que es preciso administrar con gran tino, para no sobrepasar el límite que la moda establece. Por lo tanto, las dosis más cargadas han de ser siempre, para que el éxito acompañe a la realización del modelo, a base de sencillez, que es la mayor garantía de acierto con que cuentan aún los más imaginativos creadores de modas.



Vestido de "taffetas"
para comida.

Vestido de vuela estampada en flores multicolores sobre
fondo blanco.



Sencillo y juvenil traje de "georgette" rosa pálido trabajado en jaretas "religiosa".



nuca. No obstante, sobre el predominio logrado por los tirabuzones, parece triunfar nuevamente el cabello recortado; esto se explica porque en la estación veraniega resulta mucho más cómodo adoptar dicho sistema de peinado, aunque los tocados nocturnos se realcen en todo tiempo, con los bucles graciosamente colocados sobre la nuca en distintas y artísticas formas.



Peinados

NADIE sabe a qué carta quedarse respecto al problema de los cabellos. ¿Cortos o largos? La moda, más ecléctica que nunca, lanza infinitas variaciones de peinados, aceptando por igual las melenas que descenden hasta los hombros y las que se recortan sobre la



Hay una serena plasticidad en esta creación, muy difícil de obtener, sobre todo, tratándose de una hechura inspirada en las normas casi tradicionales de los trajes de "estilo" para muchachas.

Hoy día, en que se ha prescindido de todas las exigencias e intransigencias respecto a las distinciones en la indumentaria según las edades, y todas las mujeres visten lo mismo, sigue considerándose indispensable esta "toilette" para las muchachas que inician su vida en sociedad.

Presentamos también una original camisa de noche, en muselina estampada, con cabecilla fruncida en la unión del talle. El dibujo de floreado amplio le apunta un ligero matiz "Pompadour", muy bien subrayado por la gentil muchacha que luce el modelo.



C La fantasía de los modistos tiene ancho campo donde desplegar sus actividades al llegar a este terreno de la moda. Ninguna medida se le impone, ningún límite se le fija. Es libérrima y arbitraria, coincidiendo casi siempre sus mayores éxitos con sus mayores arbitrariedades. Ni el color, ni la línea, ni la calidad de los tejidos requieren consonancia alguna, combinándose y "contrastándose" por igual lo armonioso y lo detonante; es la fiesta, el derroche imaginativo de los grandes artistas de la costura; pero... también hay matices que disponen para ciertas edades una sencillez de inimitable elegancia.

Véase, por ejemplo, la gracia casi infantil de este modelo, verdadera obra de arte, trabajado en "georgette" rosa pálido con incrustaciones de crespón "satén" en el mismo tono, y la belleza suntuosa que le prestan las guirnaldas de hojas que componen el tema decorativo.

de noche

La moda en el cine

ELEGANCIA. Unica palabra que define amplísimamente, dentro de su brevedad, la característica más acusada de Vay Wray. Esta actriz goza fama de ser una de las estrellas más elegantes de Hollywood, y no puede dudarse admirando su fotografía, en la que aparece luciendo el nuevo modelo que ha de exhibir en una de las películas que realiza, que la suya es una fama bien adquirida.

Porque existe un arte especial, independiente

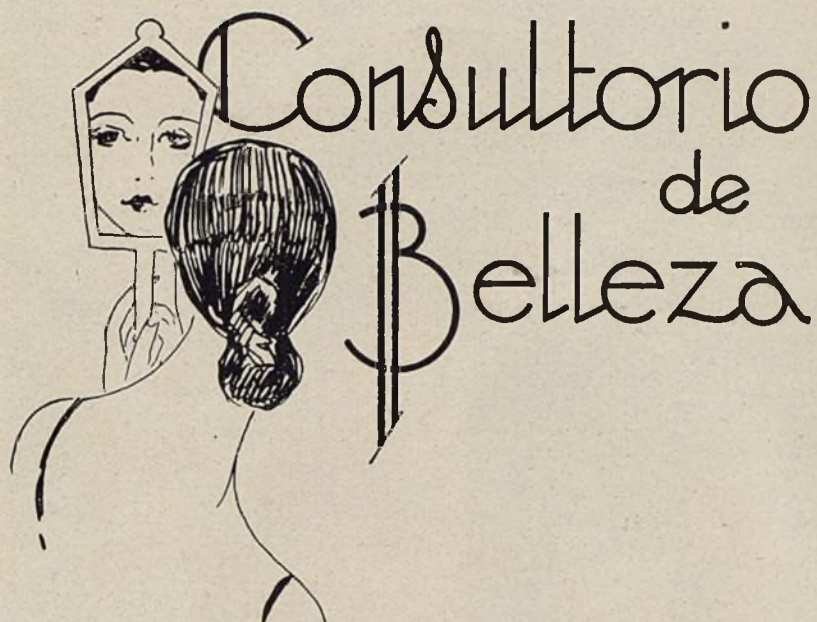


del de los modistos, que pudiéramos llamar interpretativo; arte que no todos poseen y que radica exclusivamente en la persona que ha de lucir la ropa. No basta llevar modelos espléndidos para ser elegantes; es preciso "saberlos llevar". Y éste es el maravilloso secreto de Vay Wray, que, de una manera indiscutible, está "poniendo cátedra" de distinción desde nuestras páginas.

* * *

Rosita Díaz Jimeno realza la esbeltez de su figura, "modelada" por un bello vestido de línea sobria, exquisitamente combinado.

Nuestra actriz "revela" el modelo con verdadera maestría, acusando todos sus detalles con una ingenuidad indolente, que ya le hizo merecer, desde nuestros escenarios, la admiración del público.



Consultorio de Belleza

CHINITA

Para su estatura el peso debe ser de 55 kilos. El andar de puntillas es un ejercicio muy bueno para las piernas, pues fortalece los músculos y afina los tobillos. Puede hacerlo todas las mañanas una media hora, pero si se cansa, descansa un ratito cada diez minutos. Después dése unas fricciones con alcohol o con colonia Flores del Campo.

CONDESITA TRISTE

Póngase en el rostro clara de huevo sin batir. Procure que la quede todo por igual. Una vez seco, puede darse polvos. Si no tiene usted idea de unos buenos, pruebe a usar los Freyá. Intente estar un ratito al sol, y si nota que la escuece, dese un poquito de *cold-cream*. Si, por el contrario, no se la irrita la piel, puede ir alargando un poquito todos los días el rato de estar al sol, pero muy poquito a poco, a ver si de esa forma se la corrige. Si no fuese así, cómprese un sombrero grande de paja, que sea bonito y a propósito para campo y que la siente bien. Sáquese esos lindos ricitos que dice posee, y vaya de excursión con sus amigas, sacrificándose a llevar siempre el sombrero, con el que seguramente estará usted muy linda.

LISSETTE

Eso muy bien puede ser producido por algún mal interior. Consulte a un médico. Para los granitos de la cara mezcle glicerina y agua de rosas y déselos por las noches. Para las pestañas puede usar aceite de ricino con ron y cortarse con mucho cuidado las puntas.

MARGOT

No me es posible hacerme cargo de una misión tan sumamente delicada, aunque lo siento muchísimo. El color debe darse en las mejillas en cantidad y forma según las características de cada rostro. Si me escribe dándome más detalles, tendré sumo gusto en aconsejarla.

CONSEJOS UTILES

PARA LA ADQUISICION

de alhajas, medallas, escapularios, artísticas esculturas de marfil del Sagrado Corazón, Purísima, etc., y relojes, tengan presente los señores compradores la Joyería de Pérez Molina. Carrera de San Jerónimo, 29, Madrid, de gran confianza. Teléfono 12646.

El neumático **FORT DUNLOP** establece una clase por si mismo. **Pruébalo.**

SOCIEDAD ESPAÑOLA **DUNLOP** S. A. MADRID BARCELONA SEVILLA



EL BUEN AMIGO QUE USTED BUSCA

ESCRIBA USTED ANTES QUE SEA TARDE

¡LECTURA GRATUITA DE LA PROPIA VIDA DE USTED!

Encontrará en este profeta al hombre que le prestará un servicio inestimable al darle a usted su consejo con respecto a su vida de negocio; sobre sus asuntos referentes a su casa, su salud, su amor. ¡Escribale hoy mismo! Tan pronto conozca la verdad podrá precaverse contra todo mal y evitar cualquier paso falso. El capitán A. R. Walker dice de él: "No solamente ha hablado de acontecimientos que hasta a mis amigos más íntimos eran desconocidos, sino que también dijo cosas que, según su predicción, se realizaron; ¡y todo esto sin haberme visto jamás!" Envíele su nombre y dirección, indicando la fecha de su nacimiento, escritos bien legiblemente, y si le parece bien adjunte 75 céntimos en sellos de correo de su país (no monedas) para cubrir los gastos de correspondencia y franqueo. El le remitirá a usted *gratuitamente* un estudio de su vida. Astral Dept. B. 1103, Rue de Joncker 41, Bruxelles (Bélgica). Tenga cuidado de franquear cada carta suficientemente con pesetas 0,40.



VINOS TINTOS

DE LOS HEREDEROS DEL

MARQUES DE RISCAL

ELCIEGO (Alava)

ESPAÑA

PEDIDOS: Al administrador, D. Jorge Dubos, por Cenicero, Elciego (Alava)



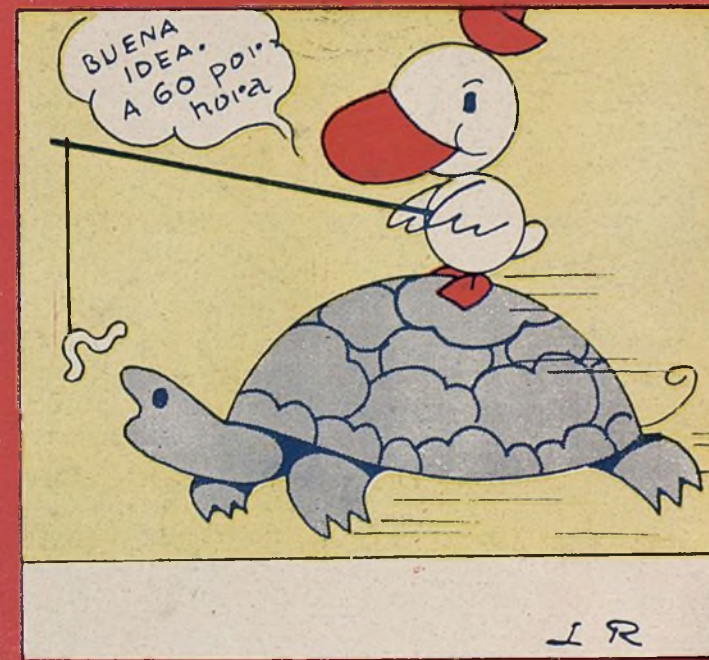
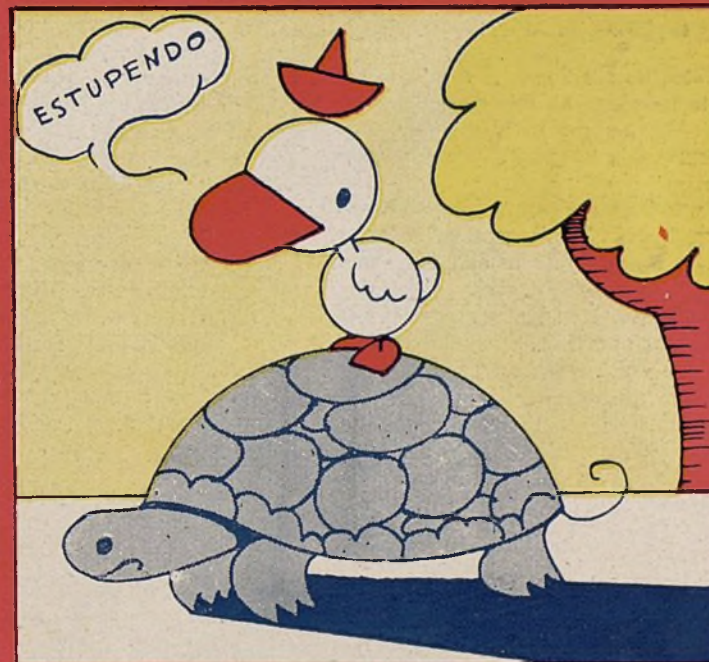
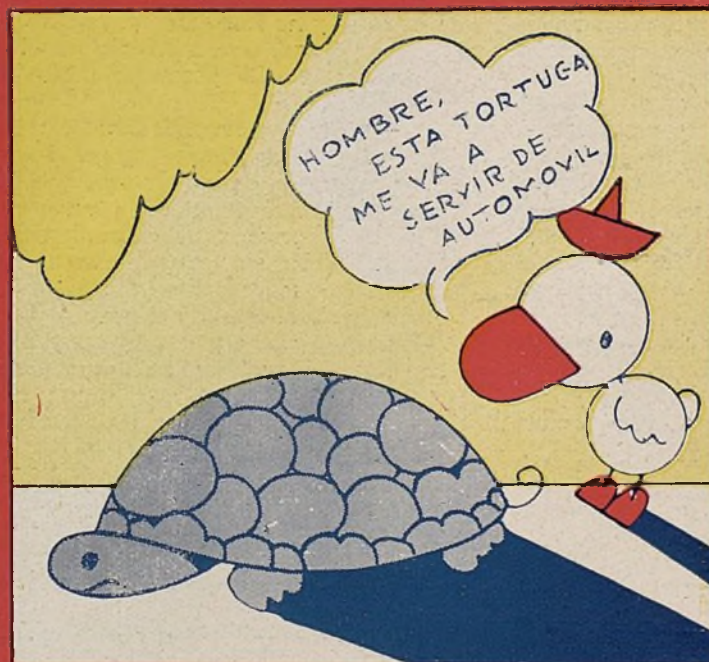


LA CASA DE SOROLLA, CONVERTIDA EN MUSEO

El acto de hacer entrega al Gobierno por los herederos del gran artista de la casa de Sorolla convertida en museo, ha constituido una gran solemnidad. Todos los recuerdos íntimos de Sorolla e infinidad de obras y bocetos del artista, como asimismo todo cuanto fué coleccionado en su vida, aparece cuidadosamente conservado en este museo íntimo, en donde Sorolla trabajó en sus luminosas concepciones de arte. En las presentes fotos reproducimos un rincón del nuevo museo, y al Gobierno acompañado de personalidades en el acto de recibir este nuevo museo con que se avalora la Nación.



UNA GRAN IDEA DEL PATO FELIPE



LOS ENANOS DE LOS LIBROS

(CUENTO INFANTIL)

Había llegado la época de dejar los juguetes del veraneo y de coger los libros, y había que ver cuánto disgusto causaba Chonón a sus papás por motivo de los estudios.

—¡Hijo mío, por Dios!—decía el padre—mira las notas que has tenido esta semana: un uno, un dos, un cero, otro uno... Esto no puede seguir así. Si no estudias más, desde la otra semana irás a cavar las huertas que tenemos en Villamelón de los Murciélagos.

A Chonón le parecía esto de cavar huertas una cosa terrible, sin darse cuenta de que mucha gente cava huertas y es tan feliz como los padres de Chonón. Pero es el caso que el niño lloraba, y entre los hipos del llanto decía a su papá:

—Yo te aseguro, papá, que quiero estudiar, que quiero saber mucho, que quiero darte mucha alegría los sábados, cuando recibes mis notas. Pero la Aritmética me resulta muy agria, y la Geografía muy sosa, y la Historia muy pesada, y la Gramática muy pesada y antipática... Yo quiero ser amigo de ellas, pero ellas parece que no me quieren bien...

Entonces el padre se ablandaba algo, y le decía:

—Bien, bien, no me llores. A estudiar. En vez de darte un plazo de una semana, te lo daré de dos—. Con eso el hijo sentía una gran gratitud hacia su padre y más deseo de trabajar.

Chonón, a la hora del estudio, volvió a encerrarse aquel día. Puso cerca el montón de libros, que tanto terror le daban, y empezó a pensar qué texto cogería.

¿La Aritmética? No. En seguida empezaban a salir los numerajos, y las demostraciones que no le demostraban nada, porque se las aprendía de memoria... ¿La Geografía? Tampoco. Odiaba tanto nombre de constelaciones y de pueblos... ¿La Historia?

¡Ca! ¿Quién era capaz de aprenderse tanta fecha... ¿La Gramática? Menos que ninguna. Tanto verbo irregular ¡y tanto deseo de enseñarle el español, que ya lo sabía!...

Bueno; pero ¿no es cierto que había ofrecido estudiar a su padre con toda su alma y buen deseo? Pues estudiaría. Costase lo que costase ¡ea!

Y ¿por dónde empezaba? En algo se habían de conocer los hombres de buena voluntad: por la Gramática, que era lo que más rabia le daba... ¡Venga la Gramática!

Chonón cogió el libro antipático, lo abrió por la señal, se acodó en la mesa y empezó a leer moviendo los labios para que se le fijasen más las palabras odiosas. Y la repetía, y las volvía a repetir y no se le quedaban. Tenía el alma predispuesta a no aprenderse aquellas amargas. No lo podía remediar. Mejor pensaba en la cometa de su amigo Juan, que tenía pintado un explorador.

Por eso, según estaba acodado en la mesa, la cabeza le fué pesando, los ojos se le fueron cerrando y acabó por hacer un nido con los brazos sobre el libro y reposar en el nido la cabeza. Chonón se había dormido.

Y empezó a soñar como todos los niños de los cuentos que se duermen.

Y soñó, soñó que, según estaba estudiando la Gramática tan odiosa para él, salió del libro un enanito, vestido de rojo, y que todos los libros tenían un enanito, que salía en cuanto el libro se abría.

¿Que el libro era una novela divertida? El enano era gracioso, alegre, parlanchín, narrador de historietas, y hasta daba papirotazos en las narices al lectorcito.

¿Que el libro era uno de estos que Chonón tenía que estudiar? El gnomio era antipático, gruñón, con barbas ásperas y amenazador; de pocas palabras, pero sentenciosas.

El enano de la Gramática se acarició solemnemente los bigotes, y dijo:

—Mira, Chonón: este libro se abre para estudiar. Vamos a dar comienzo. Atiende. Dime la tercera persona del singular del pretérito pluscuamperfecto del verbo *castigar*.

Chonón se le quedó mirando, se puso de pie en la mesa como cuando veía un ratón, y algo asustadillo también, respondió:

—¡No quiero, ea!

El gnomio, escandalizado, se metió en el libro y cerró.

No necesitó más el niño. Abrió el cajón de la mesa y cogió un libro de cuentos que tenía escondido; lo abrió, y salió el enanillo correspondiente, dando un alegre brinco.

Chonón le contó lo que acababa de pasar. Eso le indignó al nuevo enano, que tenía soluciones para todos. Hizo sonar un cascabel del gorro y dijo:

—Ahora mismo abre todos estos libros tuyos y que vengan a hablar conmigo esos geniecillos de mal humor.

Así lo hizo el chico. Y los cuatro enanos, con sus gestos ásperos, se acercaron al enano de los cuentos divertidos, que les puso en corro y les habló así:

—¿Vosotros deseáis difundir por el mundo vuestros grandes y profundos conocimientos?

—Sí—contestaron los cuatro.

—Pues no lo parece. Aprended a reiros; no pongáis ese gesto amargo, pintaros las narices para hacer gracia, ponerlos cascabels en el gorro y habladle alegremente a Chonón. Sólo eso tenéis que hacer.

Saltaron todos al suelo, se subieron en una silla frente al espejo y el genio de las historietas los ayudó a pintarse y aprender a reír, y hasta les enseñó mil cuentos de perros, ratones y gatos.

Al volver, no parecían los mismos. Todos estaban igualmente alegres; se decían chistes, se gastaban bromas, se tiraban de las barbas en broma y hasta daban boleas a las bolas de papel que había por el suelo.

Luego se despidieron, y cada uno se encerró en su casa, que era el correspondiente libro.

Chonón volvió a coger la Gramática. La abrió, y saltó el enano diciendo:

—¿Qué hay, Chononcete? Verás como hoy nos vamos a divertir; dime, por ejemplo, la primera persona del singular del presente de indicativo del verbo *jugar*.

—Yo juego—respondió Chonón riendo, y casi jugando.

—Bien, hombre, con que tú juegas, ¿eh? Eso está muy bien—dijo el genio guiñando un ojo.

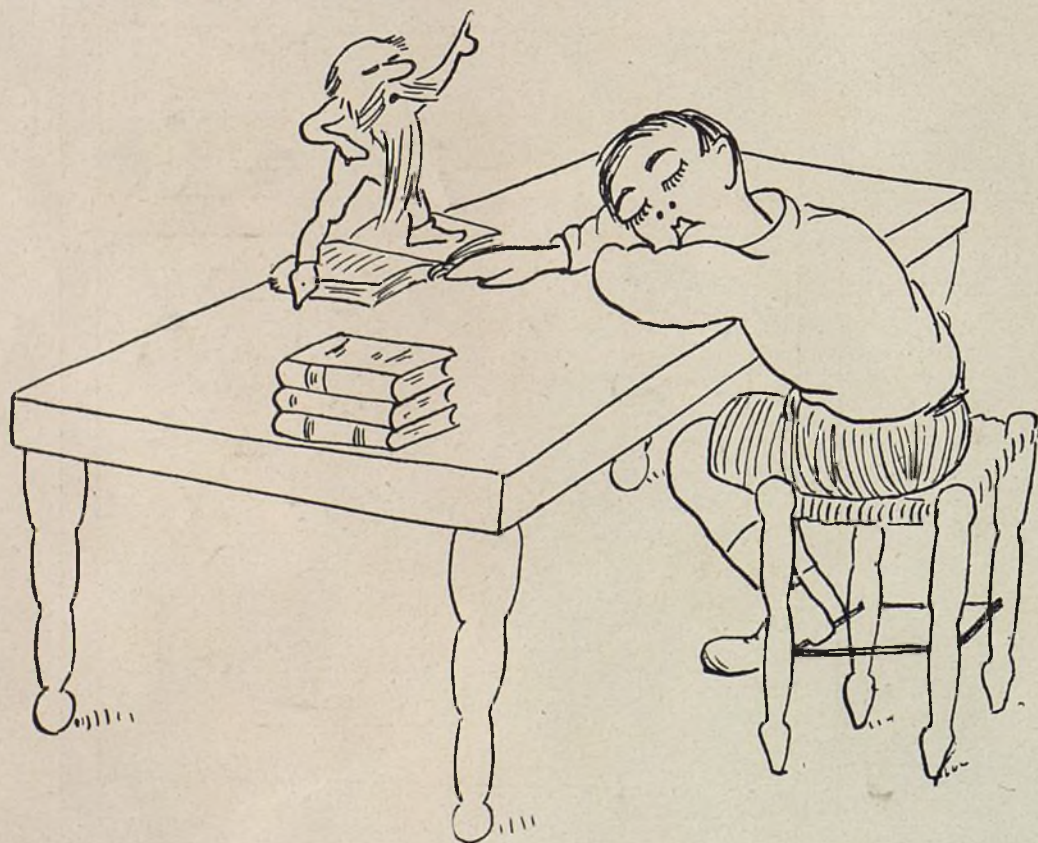
A Chonón le dió tanta alegría ese plan divertido, que se despertó del sueño.

Desde entonces, siempre que el chiquillo abría un libro, le parecía que los enanos salían sonrientes, y le interpretaban y explicaban con gracias y cuentecillos las amarguras de los textos.

Y ya no le costaba trabajo estudiar, porque todos los libros le parecían alegres.

Y cuando en vacaciones fué a Villamelón de los Murciélagos, cavaba si le daban ganas de trabajar la tierra, regaba las patatas, podaba los castaños, injertaba los rosales... y se comía las uvas...

ANTONIORROBLES



el perro,
el ratón y
el gato...

FL CUENTO DEL MES

UN DRAMA ENTRE PAYASOS

Cuento por JUAN JUGUETE

Dibujos de ANTONIORROBLES

Cierto día llevaron a Manolín sus padrinos a presenciar una función de circo. El papel del programa tenía retratados a los payasos y una fotografía de los elefantes subiendo por una escalera.

Por todo lo cual, y porque era la primera vez que iba al circo en esa temporada, Manolín estaba muy contento y muy nervioso. ¿Quién no ha sentido esa emoción?

Sus padrinos habían mandado poner un coche con dos caballos, que eran blancos, para que Manolín no cogiera frío en el camino. Y cuando los guardias le mandaban parar con la porra para que pasara la gente, el niño se indignaba en silencio, temiendo que por aquel guardia no iba a llegar a tiempo a esa fiesta de colorines que es siempre una función de circo.

Por fin llegó antes de comenzar, y hasta le parecía al chico que tardaban en terminar la sinfonía, antes de salir el primer número, que, por cierto, era de caballos.

Pero llegó la hora, y los jaquitos enanos, con su tupé por la frente, sus tripietas redonditas y sus colitas largas, salieron trotando, animados por los tiros que el látigo pegaba al aire; que no eran tiros, pero que hacía ruido como tiros.

Haciendo dibujos retorcidos en su marcha, como esos niños que dibujan en las arenas caracolas y curvas extrañas y van corriendo luego por encima, saludaron, se arrodillaron, pusie-

ron las manos sobre un tonelito, dieron la mano al domador y se fueron corriendo, corriendo..., aunque tuvieron que salir a saludar.

Luego salieron cinco o seis payasos en montón, trotando ellos y trotándoles sus chalecos grandones, y con ellos, un perrillo alegre y ladrador.

Se cayeron, se dieron bofetadas sonoras, jugaron al fútbol con un pelotón de colorines más grande que una rueda de bicicleta, al que el perro quería morder, y un clown pegó un puntapié al can, que le hizo marcharse chillando.

El clown dueño, entonces, con su traje zarrapastroso, se acercó al que había pegado al animal, y muy bajito, lo justo para oírlo Manolín y algún otro, que estaba al lado de la pista, le dijo:

—Esta envidia que me tienes y este odio que nos tenemos acabará de mala manera.

Los payasos se retiraron y salió un criado con un cartel que decía:

DESCANSO DE
DIEZ MINUTOS

Estos diez minutos los empleó Manolín en la meditación, pensando en lo que había oído por lo bajo. Y después de meditar un rato, preguntó a su padrino:

—Oye, padrino, ¿y los payasos, son hombres como todos?

—Sí; naturalmente.

—¿Y comen, y se casan, y se odian y van al café?



el perro,
el ratón y
el gato...



—Claro que sí.

—Y cuando van al café ¿no saltan por las mesas?

—No, hombre.

—Y cuando se pegan, ¿no se dan esas bofetadas que meten tanto ruido y no hacen daño?

—¡Quiá! Cuando se pegan se dan buenos puñetazos, que apenas sueñan...

Y Manolín guardó silencio y miró muy fijo una fotografía del programa, que representaba al que había pegado al perro. ¿Cómo era posible que aquel hombre vestido de colorines comiera sopa, y empanadillas, y dulces, como él, con un traje como el del padrino y sin pintarse la cara en casa?

Pensaba Manolín que en el mundo debiera de haber una isla donde nacieran y vivieran los hombres y las mujeres de circo, y los perros, los caballos, los elefantes, las focas y los monos de circo también, y que desde allí fueran a trabajar por Madrid, Barcelona, Londres, París, Lisboa...

Porque, por ejemplo, por mucho que le dijera su tío—seguida él meditando—, no podía creer que esos payasos hubieran sido niños de colegio, como él, puesto que no recordaba de ningún

hijo de las señoras que visitaban a mamá que, en vez de ser ingeniero, médico o comerciante, hubiera estudiado para clown o para domar tigres.

Pero le sacaron de sus meditaciones nuevas gentes que salían a la pista: un caballero con frac y bigote tieso hacia arriba, y un hombre con una malla que le ceñía el cuerpo, con lo que se marcaban los músculos de los brazos y de las piernas.

Los criados sacaban un tablero más grande que un hombre y un cesto lleno de puñales. El de la malla pegó al tablero la espalda con los brazos en cruz, y el de los bigotes, a cuatro o cinco metros de distancia, empezó a tirar los puñales, que se iban clavando en la madera alrededor del otro.

Por último, cogió un puñal muy grande, y con todas sus fuerzas lo tiró, clavándolo sobre la cabeza. Entonces se retiraba el de la malla y su figura quedaba señalada exactamente por los puñalitos. La gente aplaudió a rabiar, y Manolín estaba emocionado. Saludaron los dos y desaparecieron. Y antes de que los criados del circo recogieran la tabla y los puñales, salió otra vez el tropel de payasos, que eran los que se dedicaban a divertir en los intermedios.

El que pegó al perro se acerca a la tabla y pone su cuerpo, de espaldas al público, entre los puñalitos clavados. Y el otro le tira puñales de madera para divertir a la gente. Pero viene el dueño del perrito, arranca el puñal grande, se distancia unos metros, y con su fuerza lo arroja en un descuido del otro, que está de tripa a la tabla.

El puñalón atraviesa la espalda, se clava en la tabla, saca la punta por el otro lado y hasta se cimbreo, porque es largo y lleva mucha fuerza.

La gente grita, dos guardias saltan a la pista y los criados se llevan la tabla con el clown clavado.

Y otro servidor sale a decir que la función se ha suspendido.

—Oye, oye, padrino: pues sí que es verdad que se odian como los hombres...

Y el padrino replica al verle preocupado:

—Pero, tonto, no te asustes. Si los guardias eran otros dos payasos de esos que salen de entre el público de pronto, y el puñal era de trampa...

Sin embargo, Manolín no lo cree, porque oyó hablar de envidia y de odio. Y vuelve en el coche—que suena mucho por los cascos de los caballos blancos—pensando en lo molesto que resulta y en lo triste que es que los payasos sean como los hombres y no tengan una isla especial.

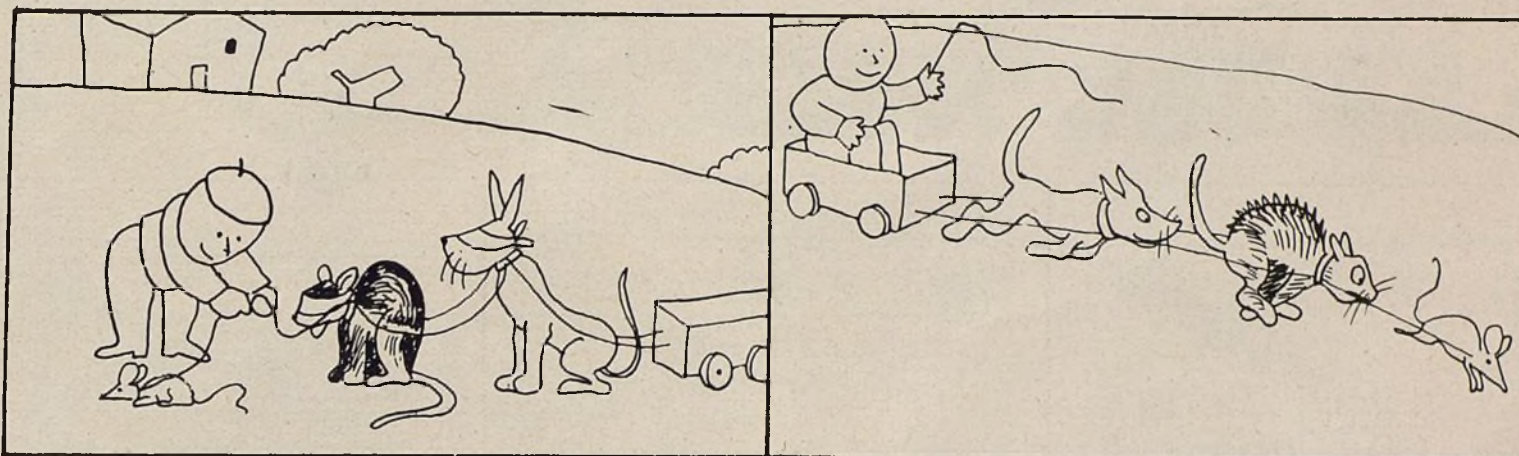
Afortunadamente, la víctima pudo ser curada, y al cabo de tres años salió el malo de cumplir condena. Se han perdonado; pero ya no son payasos. Uno vende gomas para los paraguas, y el herido, que quedó inválido, ha puesto un estanco.

Manolito, que ya tiene veinte años, cuando los ve se queda un momento mirándolos de lejos, lleno de curiosidad.

**el perro,
el ratón y
el gato...**

3 HISTORIETAS BREVES 3

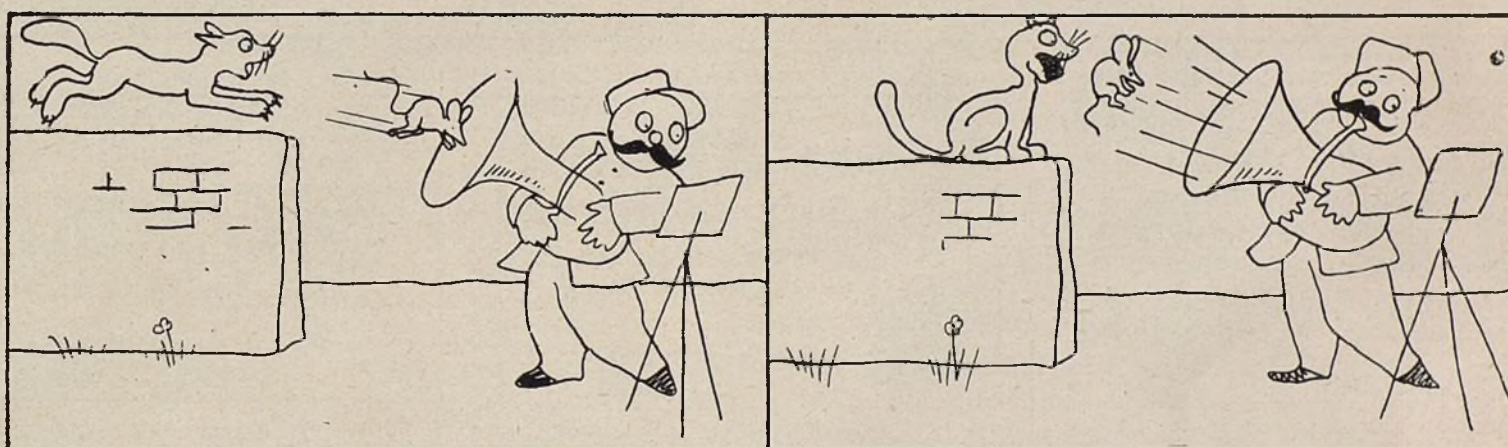
EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO



1. Pepito quiere viajar y tapa los ojos al gato y al perro, de modo que ninguno sabe lo que hacen con él. Y los engancha.

2. Y al destaparlos, el perro que olía al gato, le persigue; el gato que olía al ratón, le persigue, y Pepito va en coche.

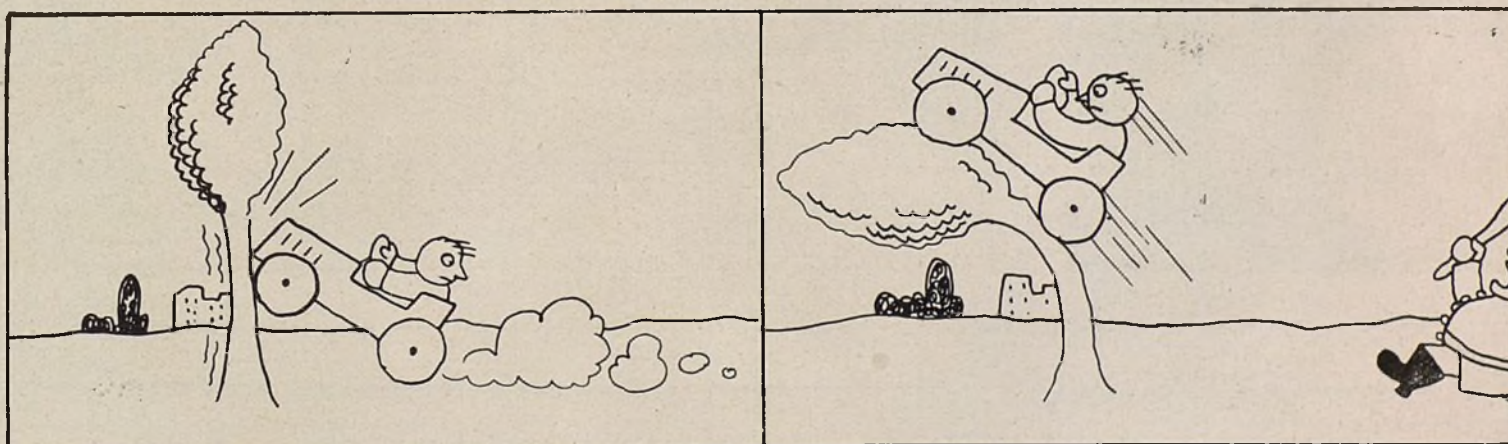
PARA COGER RATONES



1. El perro sigue al ratón y le empuja hacia el trombón.

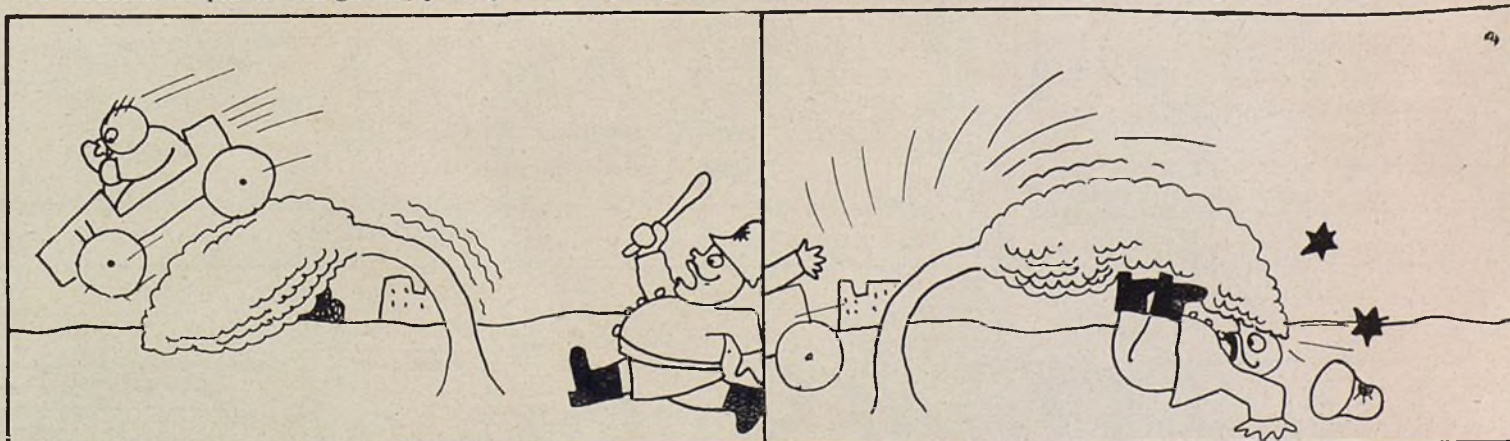
2. Y al dar una nota fuerte el perrito le echa el diente.

CONTRA EL GUARDIA DE LA PORRA



1. Manolito ha pisado una gallina, y un guardia le persigue.

2. No se da cuenta de que hay un árbol y sin querer le atropella.



3. El árbol se dobla como una ballesta, y el auto pasa tranquilo.

4. Y el árbol se cimbea hacia otro lado y ¡pobre guardia!

el perro,
el ratón y
el gato...

CASAS E INDUSTRIAS RECOMENDADAS

Pieles finas y telas
para encuadernación
y artículos
de piel

Viuda de Manuel Amillo

ALMACEN DE
CURTIDOS

Fuentes 10
Teléfono 44467 MADRID -

Anunciar en Cosmópolis

es dar a conocer sus
productos y aumentar
sus ventas.

Pidan tarifas y pre upuestos a la
SECCION DE PUBLICIDAD

ACCESORIOS PARA
AUTOMOVILES
ACEITES Y GRASAS
APARATOS ANTE-SHIMMY
MAQUINARIA Y HERRAMIENTAS

PIEZAS
FORD

OMNIUN

SAN ROQUE 4 T^{no} 15383 MADRID

Talleres Mecánicos

MONTAJES Y
REPARACIONES DE
MAQUINARIA PARA
LAS ARTES GRAFICAS

ANGEL ROPERO

RAMON CALABUIG 16 TEL^{no} 70967 (PUENTE VALLECAS)
MADRID

F. Rodriguez

Perito Industrial

Instalaciones y reparaciones
de alumbrado, timbres,
teléfonos y motores

Palafox 7, Tel^{nos} 40380-40283
MADRID

TRIPLE TORO

CORREAS
Tripletoro

MADRID, C. Coello 6
BILBAO, Henao 21
SEVILLA, Populo 18

ROMERO GIRON

Productos
resinosos,
barnices
y pinturas

GENOVA 21
MADRID

Antonio Pavón

Mecánico

REPARACIONES DE TODA
CLASE DE MAQUINAS

Plaza de Jesús, 4 Tel^{no} 13957
MADRID

Grandes Talleres
de Ebanisteria
Mecánica y
Tapicería

Luis Ibañel

Encargado de la casa
"Lissarraga"

Ayala 63
Alcalá 9 y 11
Tel^{nos} 57589 y 52868
MADRID

MIGUEL MELLE

SASTRE

Caballero de Gracia, 22, 1.º

Teléfono 13145 MADRID

TALLERES TIPOGRAFICOS

VELASCO

Meléndez Valdés, 52
Teléfono 13243
MADRID

Obras, Revistas, Catálogos, Folletos y toda
clase de trabajos comerciales

FOTOGRAFADOS FRUST GRÁFICO C.I.A.P.

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44 - MADRID - TELÉFONO, 57.964.

RÁPIDOS
IRREPROCHABLES
ECONÓMICOS

MADERAS

ADRIAN PIERA

Santa Engracia 125

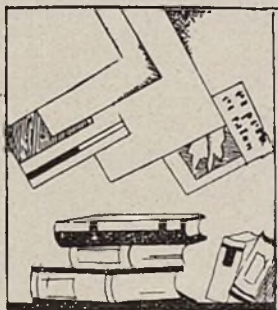
MADRID

ANUNCIOS- LUMINOSOS

INTERRUPTORES MECANICOS Y TERMICOS

OSCAR STEIN

Puerta del Sol 3 MADRID Teléfono 13047
Tintas tipos y maquinaria para Artes Gráficas



Los Libros y Revistas de la
COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES
están compuestos con

MAQUINAS
Linotype

suministradas por la
SOCIEDAD LINOTYPE ESPAÑOLA S.A.
MADRID Goya 41 BARCELONA Corcega 315



**MAQUINA
DE ESCRIBIR**

CORONA

TECLADO UNIVERSAL
Y TODOS LOS ADELANTOS MODERNOS

Visibilidad absoluta



NUEVO MODELO 1931

UNICA CON TABULADOR VERDAD

El carro de mayor tamaño que todas las máquinas portátiles. - También hay modelos plegables de tres hileras. - Colores: negro-oro, azul, marrón y verde.

CONTADO Y PLAZOS

MAS DE UN MILLON DE MAQUINAS VENDIDAS

La CORONA es la portátil más antigua y mejor que se fabrica. - Garantía ilimitada.

ENVÍENOS CUPÓN HOY MISMO

Boletín a recortar (franquéese con 2 cts.)
SOCIEDAD HISPANO - AMERICANA GASTONORGE, C. A.—Sevilla, 16, MADRID

Remítame catálogo R y condiciones, al contado y a plazos, de la máquina CORONA, modelo FOUR, en color.....

Nombre

Calle de núm.

Población

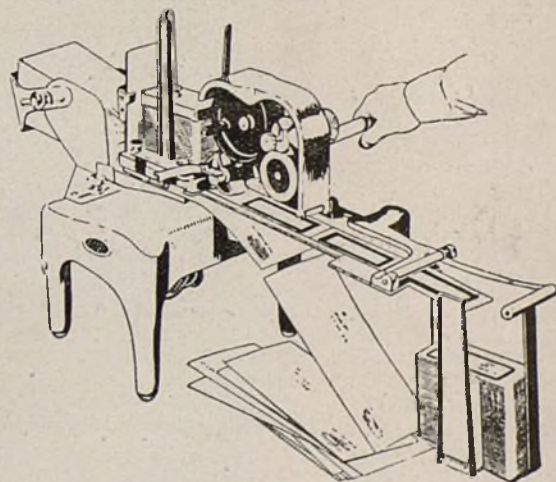
El anunciar bien y eficazmente es difícil.

Escoja la publicación adecuada al sector social donde coloca sus productos y obtendrá beneficios con su publicidad.

Cosmópolis

revista de gran tiraje, presentación y difusión, ofrece a sus anunciantes las máximas garantías y una Sección técnica que le confecciona textos y dibujos llamativos que realza la propaganda.

Pida tarifa e instrucciones.



Máquina ELLIOTT

**PARA IMPRIMIR DIRECCIONES
PROPAGANDA ORGANIZADA**

exige rápida comunicación con los clientes. Esto se consigue con la Máquina ELLIOTT, que imprime hasta 15.000 direcciones por hora, así facilitando el contacto diario entre proveedor y comprador.

Las viñetas TALADRA USTED MISMO en su máquina de escribir.

Representante exclusivo en España:

R. M. NOSWORTHY

BARCELONA
Valencia, 225

MADRID
Arrieta, 13

IMPRESA

SAEZ HERMANOS

TRABAJOS EN BICOLOR, TRI-
COLOR Y CUATROMIA, OBRAS,
REVISTAS, CATALOGOS, FO-
LLETOS Y TODA CLASE DE
-- TRABAJOS COMERCIALES --

MARTIN DE LOS HEROS, 61
(ESQUINA A BUEN SUCESO)

MADRID
Teléf. 36327

IMPRESA

ESPECIALIDAD EN
LIBROS Y REVISTAS
DE GRAN TIRADA

Zoila Ascasisbar

DOTADA CON MAQUINARIA
MODERNISIMA PARA EFEC-
TUAR TODA CLASE DE TRA-
BAJOS DE IMPRESA Y EN-
CUADERNACION

Martín de los Heros, 65
Teléfono 31136

MADRID

ASOCIACION PAPELERA

(Asociación Reguladora de la Producción y Venta del Papel)

SAN SEBASTIAN

DELEGACION DE MADRID: FLORIDA, 8

Fabricantes cuya producción la venden por mediación de la

Sociedad Cooperativa de Fabricantes de Papel de España

Compañía Anónima.—TOLOSA (Guipúzcoa)

Delegación de MADRID.—Florida, 8

Biyak-Bat, Hernani (Guipúzcoa).
Mendia, Papelera del Urumea, S. A., Hernani (Guipúzcoa).
Portu Hermanos y Cía., S. en C., Villabona-Cizurquil (Gui-
púzcoa).
Ruiz de Arcaute y Cía., S. en C., Tolosa (Guipúzcoa).
Papelera de Arzabalza, S. A., Tolosa (Guipúzcoa).
Limousin, Aramburu y Raguán, "La Tolosana", Tolosa (Gui-
púzcoa).
J. Sesé y Cía., S. en C., Tolosa (Guipúzcoa).
Irazusta, Vignau y Cía., Papelera del Araxes, Tolosa (Gui-
púzcoa).
Calparsoro y Cía., Tolosa (Guipúzcoa).
Juan José Echezarreta, Legorreta (Guipúzcoa).

Fabricantes que también forman parte de la Asociación, pero que venden libremente su producción

La Salvadora, Villabona (Guipúzcoa).
La Papelera de Cegama, Cegama (Guipúzcoa).

Echazarreta, G. Mendia y Cía., S. L., Irura de Tolosa (Gui-
púzcoa).
Industrias Viuda Quirico Casanovas, S. A., Barcelona.
Sala y Bertrán, "La Gerundense", Gerona.
Manuel Vancells, S. en C., "La Aurora", Gerona.
Papelera del Sur, Peñarroya-Pueblonuevo (Córdoba).
La Papelera Madrileña, Luis Montiel y Cía., Madrid.
La Papelera Española, S. A., Bilbao.
La Soledad, Villabona (Guipúzcoa).
Patricio Elorza, Legazpia (Guipúzcoa).
"San José", Belauntza'ko-Ola, Belaunza-Tolosa (Guipúzcoa).
Papelera Elduayen, C. Zaragüeta. Belaunza-Tolosa (Gui-
púzcoa).

Antonio San Gil, "La Guadalupe", Tolosa (Guipúzcoa).
La Papelera del Fresser, S. A., Ribas de Fresser (Gerona).

Imprenta "ARGIS"

Altamirano, 18. Teléfono 40505.—MADRID

Libros, revistas y toda clase de trabajos tipográficos

La imprenta española que realiza en sus trabajos la técnica más avanzada.

C.L.A.S.S.A.

Líneas aéreas diarias
a Sevilla, Barcelona
y Biarritz

Semanales a París y Canarias

18.º Concurso

Trimestre
Junio a agosto

TRABAJOS PUBLICA-
DOS EN ESTA SEC-
CION DESDE LA APA-
RICION DE LA RE-
VISTA HASTA EL
DIA: **589.**

y amenidades en tres partes Por "FRAMARCON"

Parte 1.ª—CRIPTOGRAFÍA

16.

¿COMO SE TE MOSTRARON?

ARTICULOS



17.

LA DE CADIZ

HÆEOU



18.

EXPRESIONES...



D MEDITE.....

(Continúa a la vuelta)

Parte 2.ª—«DOS EN UNO»



FUERA DE CONCURSO:

¿Mujer u hombre? Se preguntarán mis lectores ante el enigma de una boca tan femenina y una testa tan marcadamente varonil; ni lo uno ni lo otro; se trata simplemente de un eximio novelista "con toda la barba" y de una admirable artista muy conocida del público madrileño. Los rasgos fisonómicos de uno y otra, encuadran tan a la perfección, que al lector pudiera resultarle difícil conocer a los protagonistas. Conserve usted esta foto y en el número próximo saldrá de dudas.

"COSMOPOLIS"
CONCURSO CRIPTOGRAFICO
Tres de estos cupones habrán de
acompañarse al pliego de
soluciones.

19. BIBLICO.

ARTICULO

MARZO

1

MARTES

II

20. BANCARIO.

ABC PROTESTA

500

CARTA

21. SOBRE.
(NOMBRE, DOS APELLIDOS Y DESTINO)



22.
¿COMO ESTA EL
ASUNTO?

23.
Y ROSA ¿DE QUE
VIVE?



También en dicho número, se citarán los trabajos que, de este concurso, se dedican al campeón solucionista, conforme a lo anunciado.

IMPORTANTE

Los premios en metálico, señalamiento de plazos para el envío de pliegos de soluciones, etc., se fijarán en nuestro número de agosto.

LOS SUSCRIPTORES NO ACOMPAÑARÁN CUPONES. BASTANDO HACER CONSTAR DEBASTO CON LA FIRMA SU TAL Y NÚMERO

Parte 3.ª—SILUETAS



FUERA DE CONCURSO:

Esto que a simple vista parece un pasatiempo anagrámico, es la base de un algo muy original y coquetón.

Calcad las letras que aparecen en el grabado, recortadlas después y acopladlas convenientemente en el interior de un marco de fondo negro igual al diseño, de forma que, en su centro, se dibuje la silueta perfecta de una señora a quien lleva del brazo un caballero.

Si le interesa conocer la solución, no deje de adquirir el número de agosto.



Solución
al trabajo
núm. 4, inserto en
junio, fuera de concurso.

COMPANÍA GENERAL DE ARTES GRÁFICAS
Príncipe de Vergara, 42 y 44.—Madrid



CESAR JUARROS,
autor de "La sexualidad enca-
denada".

Ciap. 7 pesetas.



EDUARDO BARRIOBERO,
que acaba de publicar en la
"Colección Quevedo" un libro
interesantísimo: "Retrato de los
jesuitas".

Mundo Latino 3 pras.



La insigne escritora **Concha Es-
pina**, cuya novela "La Virgen
prudente" presenta por primera
vez en la literatura española la
vida interesantísima de la mu-
jer estudiante.

Renacimiento. 5 ptas.

Libros de actualidad

ALBERTO INSUA: *El amor en dos tiem-
pos.* Renacimiento. 5 pesetas.

A. DE HOYOS Y VINENT: *El derecho a
la vida.* Ciap. 2,50 pesetas.

EMILIO ZURANO: *El horror al campo y
los errores de la ciudad.* Ciap. 5 pesetas.
El abismo de esta civilización. Ciap. 5 pe-
setas.

MARIA MARTINEZ SIERRA: *La mujer
española ante la República.* Ciap. 3,50
pesetas.

"EL CABALLERO AUDAZ": *París.* Re-
nacimiento. 5 pesetas.

MAURICIO LOPEZ ROBERTS: *Impre-
siones de arte.* Ciap. 25 pesetas.

A. HERNANDEZ - CATA: *Manicomio.*
Ciap. 15 pesetas.

TOMAS BORRAS: *Tam-Tam.* Ciap. 15 pe-
setas.

ROSA ARCINIEGA: *Engranajes.* Renaci-
miento. 15 pesetas.

MIGUEL DE UNAMUNO: *Paz en la
guerra.* Renacimiento. Ciap. 5 pesetas.

VICTOR SERGE: *El nacimiento de nuestra
fuerza.* Ediciones Hoy. Ciap. 5 pesetas.

A. FERNANDEZ ARIAS: *La Virgen de
Benares.* Renacimiento. Ciap. 7 pesetas.

SEVERINO AZNAR: *Impresiones de un
demócrata cristiano.* Ciap. 7 pesetas.

"EL CABALLERO AUDAZ": *Alejandro
Centellas, aventuras del mundo.* Renaci-
miento. Ciap. 6 pesetas.

CONSTANTINO BAYLLE: *El dorado fan-
tasma.* Ciap. 12 pesetas.

STEFAN ZWEIG: *Amok.* Ediciones Hoy.
Ciap. 5 pesetas.

HERMANN KESTEN: *José busca la liber-
tad.* Ediciones Hoy. Ciap. 5 pesetas.

JOSE MARIA DE ACOSTA: *Amor loco y
amor cuerdo.* "El Libro del Pueblo". Ciap.
1,50 pesetas.

VICTORIANO GARCIA MARTI: *En tor-
no del pleito de España.* Mundo Latino.
Ciap. 4 pesetas.

LUIS DE OTEYZA: *Anticipolis.* Renaci-
miento. Ciap. 5 pesetas.

LEDESMA MIRANDA: *Agonía y tres no-
velas más.* Renacimiento. Ciap. 5 pesetas.

FRANCISCO DE COSSIO: *París-Chafari-
nas.* Ciap. 4 pesetas.

JACK FORBES: *El vampiro rojo.* Renaci-
miento. Ciap. 5 pesetas.

ALBERTO INSUA: *Las neuróticas.* Rena-
cimiento. Ciap. 5 pesetas.

CONCHA ESPINA: *Despertar para morir.*
Renacimiento. Ciap. 5 pesetas.

TURGUENEF: *Y así pasó el amor.* Estre-
lla. Ciap. 5 pesetas.

A. KOLONTAY: *La mujer nueva y la mo-
ral sexual.* Ediciones Hoy. Ciap. 5 pesetas.

JOHN REED: *Hija de la revolución.* Edi-
ciones Hoy. Ciap. 5 pesetas.

**A. HERNANDEZ-CATA, JOSE FRAN-
CES, CONCHA ESPINA, ALBERTO
INSUA:** *La diosa número 2.* Renacimien-
to. Ciap. 5 pesetas.



El gran escritor **Alberto Insúa**,
que acaba de publicar "El amor
en dos tiempos", admirable no-
vela que la crítica coincide en
proclamar como la obra más in-
teressante del ilustre autor.

Renacimiento. 5 pta.



EDUARDO ZAMACOIS,
autor de la famosa novela "Me-
morias de un vagón de ferro-
carril".

El Libro para Todos.
Ciap. 1,50 pesetas.

Compren estos libros
en las librerías Ciap.

Librería Fernando Fe,
Puerta del Sol, 15
MADRID

3 libros sensacionales

de la CIAP



JOAQUÍN BELDA
Autor de la gran novela de librerías
costumbres romanas titulada
LA CUÑADA DE TARQUINO
6 pesetas.



W. FERNÁNDEZ-FLOREZ
Autor de una novela interesantí-
sima humorística, reveladora de
nuestra época
EL MALVADO CARABEL
5 pesetas.



A. HERNÁNDEZ-CATA
Autor de un espléndido libro de
cuentos, ilustrado a todo color por
Souto **MANICOMIO**
Edición de lujo, 15 pesetas.

Ciap. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.-MADRID